

Todo periódico—revista, hoja—que aparezca en el Perú, tendrá por fuerza que referirse a la personalidad, la obra y el eco de José Carlos Mariátegui, máxime cuando vivimos los días inmediatos a su partida. Pero, por lo mismo que le hemos conocido y vivimos dentro de la órbita de su más próxima influencia, nos toca iniciar la obra de su valuación, o, por mejor decir, su ubicación. Ya sé que nada es más fácil que responder a la pregunta: "¿Qué fué Mariátegui?", con un rotundo: "Socialista", o "Revolucionario". Pero estas palabras de tan rico significado, requieren, a su vez, una explicación y una adecuación al hombre que las ostenta como distintivo. De ahí, que para seguir más de cerca la orientación y la obra de José Carlos, sea preciso prescindir de la devoción beata, de la emoción intensa y decisiva de los primeros instantes, intentar un bosquejo de su evolución, objetivamente, marcando los hitos, a fin de no incurrir en ninguno de los dos extremos en que fácilmente se cae cuando se roza una personalidad de tal calibre.

Ya Jorge Núñez Valdivia, ha comenzado una revisión del "Marxista Mariátegui". Creo, con todo, apesar de la documentación del estudio de Núñez Valdivia, que se le escapan algunos aspectos, por la muy sencilla razón de que el libro y el artículo dicen siempre menos que el hombre mismo. De éste quiero ocuparme, para que él mismo elabore su ideario y fije su posición. El estudio de Núñez Valdivia deja fluir una afirmación que no comparto, y que me creo en el deber de observar. Mariátegui, según ello, murió a tiempo, para dejar que la obra del grupo socialista se desarrolle libremente. A mí me parece todo lo contrario. Prescindiendo de los motivos sentimentales que nos llevan a desear profunda-

mente la prolongación de la vida de nuestras amigos, y más aún, cuando son amigos de la significación y la garra de Mariátegui, en este caso nada más prematuro que su muerte. Olvidemos los treinta y cuatro años, y situemos el tema intemporalmente. Mariátegui realizaba una obra que no veo quién la pueda continuar: agrupar por tendencias fundamentales, olvidando voluntariamente discrepancias menores. Afianzaba por grupos, por familias. Muchos de los que le rodeaban no eran socialistas, pero estaban más cerca del socialismo que del conservadorismo; y el cuidaba de acercarlos más, de tenerlos presentes, reforzando con su concurso su posición extrema. No ha llegado el momento—decíame Mariátegui—de prescindir de los de izquierda tibia; hay que atraer a los que estén más próximos. Solo así se explican algunos casos aparentemente desprovistos de sentido. Por ejemplo, el de Martín Adán. Los comentaristas más implacables, veían en la manera como "Amauta" presentó a Martín Adán, una debilidad. Creo día a día que me traía el contrario. Mariátegui con un profundo sentido político veía en él, como en otros muchos, un posible simpático, más cerca de la izquierda que de la derecha, y le atraía. Los que, en una falta absoluta de sentido realista y político, pretendían barrer para afuera, cuando todavía no hay mucho que guardar adentro, demostrarán mayor celo doctrinario y apostólico si se quiere, pero menor tacto político. Y esa es una de las razones que, a mi juicio, hacen más lamentable la ausencia de Mariátegui.

Las líneas que siguen constituyen apuntes. Más no cabe dentro de la parquedad de esta hoja. Además, para redactarlas definitivamente sería necesario completar muchos datos, que,

en este momento, la vida no me lo permite.

1.— Mariátegui vivió treinta y cuatro años, desde el 14 de junio de 1895, hasta el 16 de abril de 1930. Era limeño, y, desde su infancia, pasada en parte en Huacho, padeció de una ostensible debilidad física. Sufrió su primera crisis grave, a los siete años. Desde entonces quedó lisiado, con una pierna encogida. Padecía frecuentes crisis, que lo ponían al borde de la muerte. A los catorce años entró a trabajar a "La Prensa" como alcanzarejones. El doctor Ulloa Sotomayor cuenta cómo trabajaba el novel empleado: llevaba cuartillas al taller, cojitraneando por las escaleras, todas llenas con el rumor de la máquina rezongona. En "La Prensa", pontificaban, en esos días, La Jara, Yerovi, Cisneros; Piérola y sus conspiradores; Ulloa y sus editoriales. Los poetas predilectos de entonces—lo fueron también de Mariátegui—Herrera Reissig, Darío y Chocano llenaron su imaginación de frases sonoras y giros rebuscados. Amanecía un americanismo retórico. La generación de "Ariel"—los García Calderón, Riva Agüero, Belaunde, Galvez—imponía el sello de su aristarquía en Lima. Era la hora cenital del modernismo y el decadentismo; de la sonoridad verbal. El cojito Mariátegui atisbaba desde su rincón de pinche del periódico, a los escritores universitarios y orgullosos de entonces. De ahí quizás nació su primera disconformidad con lo universitario y con el seudo americanismo. Los balazos del eriolliísmo 29 de Mayo y su secuela de prisiones, arrullaron la adolescencia extática de José Carlos. Se vivaba a Piérola y se recelaba de Leguía. Cisneros escribía sus "Ecos", que a veces sabían a Soiza Réilly y otras a Azorín.

La Prensa

periódico inactual

comité de redacción:

1
julio-1930

césar barrio
jorge basadre
carlos raygada
luis alberto sánchez
alcides spelucín

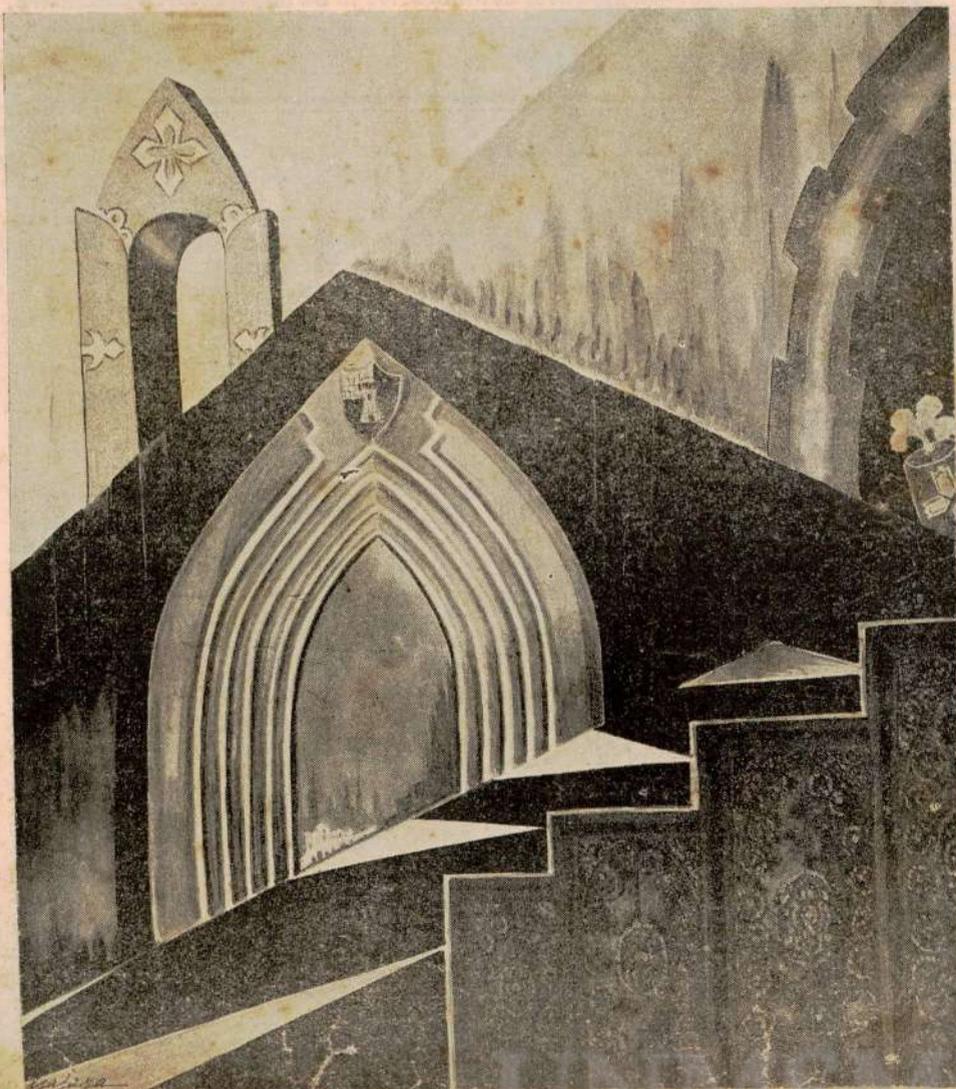
lima - apartado 445 - Perú

En 1912, el cojito Mariátegui iba a cumplir diecisiete años. En "La Prensa", ayudaba a redactar notas de policía, hacía el duro aprendizaje de los sueltos sobre incendios y la relación de la lotería semanal. Por la redacción desfilaban comisiones de obreros. Con la candidatura presidencial de Billinghurst, fermentaba cierta inquietud social. Valdeomar, trocado en capitulero sanmarquino, comandaba mesnadas estudiantiles en la Universidad, voceando el nombre de Billinghurst. Ha-

bía un "Comité de Salud Pública" en el cual aparecían como conductor, el doctor Curletti y como ejecutor don Justo Casaretto. El primer paro obrero coincidió con las elecciones presidenciales, secuela de prisiones, abundante crónica policial.

Se planeó la disolución del Congreso, por inservible, según decía el doctor Cornejo. 4 de febrero: junta de gobierno, revuelta militar contra el popularísimo gobier-

(continúa en la página 14)



la fantasía de eguren, en línea y color las interpretaciones de isajara

No sabía decir hasta qué punto son colaboración las trasposiciones musicales o decorativas de los poemas. Hay tanto de libre interpretación, de personal manera de recibir la emoción de arte, que música e ilustración vienen a ser nuevas creaciones, independientes casi y distintas muchas veces de la fuente inspiradora.

Para poemas como los de Eguren, de tan fuerte e imprecisa sugerencia, esta libertad apenas queda cohibida por la honda emoción de belleza que en ellos palpita. "La Tarde", "Los Reyes Rojos", "El Dios de la Centella", "La Dama I", y tantos otros símbolos de la imaginaria realidad que forma ambiente espiritual en torno del poeta prestándose admirablemente a la trasposición musical o decorativa, dejan, por su misma intensidad de ensueño, libre al músico y al decorador. Libre y preso entre la emoción de infinitas sugerencias.

Esos poemas que todavía esperan y piden la música de un temperamento de fraterna simpatía artística, quizás demasiado fino para encontrarse entre nosotros, ya han hallado y han traído a la realidad del arte a una artista rica de emoción, de color y de lineal fantasía. Los poemas han hecho el milagro. Te-

las puertas (eguren)
dibujo de isajara

nían que despertar—mejor aún crear—a su intérprete. El mundo egureniano, libre de contactos con toda otra poesía y toda otra realidad, precisaba un artista que sólo en él viviera. Quien otros versos hubiera decorado no sería capaz de aprisionar ese mundo vago donde el color y la forma sólo se pueden mirar con los párpados velados para todo lo que tiene de externa la vida.

Si la artista debía estar incontaminada, el arte precisaba estar en plena libertad. Cubismo, suprarrealismo, tendencias orientalistas. Todo lo que bajo ciertos aspectos externos es la pintura moderna, que si puede ser combatida por los reaccionarios con el apoyo muerto de los grandes maestros clásicos, tiene un campo en que es indiscutible: su riqueza decorativa, que aun en sus manifestaciones más extremas, como el cubismo, se venga humorísticamente de sus detractores poniendo su huella caprichosa y vibrante hasta en las personas más enemigas de la modernidad, que en un vestido, un adorno o un detalle de casera ornamentación, aceptan lo que rechazan en un cuadro, y no pueden resistirse a la nota rica de color y desconcertante de líneas de quienes se han inspirado en uno de los extremos de las oscilaciones picassianas.

Porque toma del arte todas las maneras, hasta las más arbitrarias, y porque lo hace con una pureza sin

tendencias, libre entre todos los procedimientos —nunca hay mayor libertad que en la inocencia—, acierta Isajara en la ilustración de los poemas de Eguren, cuya honda ingenuidad sabia y creadora toma forma en sus decoraciones. Oros vivos entre el rojo y el azul como en arabescos. Cielos metálicos, lejanías de jade, mármoles que tienen suavidad de nube. Líneas caprichosas de políeroma fantasía cubista. Vagas siluetas de prerrafaelita ensueño. Vida nueva de los poemas a través de un temperamento de delicada gracia decorativa.

Apenas abierto el álbum, canta el "Lied I". En una aurora de ensueño, "las gotas de sangre en el olmo exhalaban tristísima luz". Un dolor de vagas rosas murientes. Es todo el lied hecho color de sangre y de ensueño. La vaguedad crece, es "La Dama I" que navega "en su gondola encantada, de papel, a la misa verde de la mañana". Después sigue "La Oración de la Cometa". Sobre el negro perfil sombrío de la ciudad, un cielo claro en que canta en colores la cometa que "sube, sube por la lírica nube de la emoción secreta". Tras esta alegría de color y de vuelo nos detiene la fuerte impresión decorativa de "Los Reyes Rojos". Capricho ornamental cortado en triángulos cubistas. Rojos, oros, azules. La obsesión combatiente cruza sus espadas en la luz y en la sombra. Aparece "El Bote Viejo". No se sabe si es mármol con movimiento de onda o jaspado marino de oleaje cristalizado.

La ola pesada de sal antigua se hace diáfana. Las curvas, ahora, se cortan en ángulos. A la llamada de la campana "pasan tristemente los bajeles muertos". Se ve surgir de las aguas vagas las proras nobles de las galeras con sus mástiles y sus pendones y sus rojas cruces de Malta. Acierto de interpretación emocional del "Lied III". Como hermanas de las naves aparecen "Las vírgenes muertas del castillo ducal". Pasan en su sueño de fina vaguedad rosetiana. Después "Las Puertas". Aquí el ensueño se hace otra vez todo color y fantástica riqueza ornamental. Son todas las puertas que ha abierto la poesía de Eguren: "las que se abrieron con seño de real dominio"; las que "con sonido de tristes metales, contaron los tiempos de ardor medioevales"; las que "rimaron ornadas de sables y gules a las niñas de ojos azules" y "las del Futuro, que se cierran con sonido triste y oscuro". Son todas las puertas en arcos y en ojivas, todas las puertas de hierro, de plata y de bronce.



retrato de isajara
por carlos raygada

Pasaron, como las puertas, las hojas del álbum. Un sueño de colores y de línea, una ingenua sabiduría graciosa se quedan danzando ante los ojos borrachos. Son los prodigios que hace el arte espontáneo que se da sin pensarlo, y que se alcanza, como la felicidad, sin saberlo.

Los poemas de Eguren han hecho el milagro de crear a su intérprete. Pero ya Isajara, tras de cuyo nombre se oculta la femenina simpatía tan modesta y tan artista de la señora Isabel de Jaramillo, ha encontrado el propio mundo de sus sueños. Tienen todavía un fondo egureniano esas seis manchas en armonía de azules que he visto junto al "Album de las Poesías de Eguren"; los mismos nombres lo dicen: "Noche Mágica", "Lo que Contaron los Buhos", "El Espíritu del Mar"... Pero ya Isajara ha encontrado su camino, tiene toda la geometría caprichosa de la creación decorativa, los colores le saltan para hundirse con luz penetrante en las pupilas y su fantasía está preñada de sueños que van a plasmarse en esa geometría caprichosa y en esa polieromática armonía.

enrique bustamante y ballivián

Lo mejor del cine sonoro, los dibujos animados. El gallo de Pathé Freres que nos ha despertado del sueño poético y tóxico del cine, con su co-coro-có alegre, brillo tornasolado de ala de gallo de Rostand.

Huysman no encontró en **Au Re-bours** aquellas formas nuevas que con ser siempre "al revés" son tan profundamente humanas. Los viejos dibujos de Mut y Jeff han encontrado en el cine sonoro formas estupendas. Aquellas estrellas desconocidas pero tan humanas, que realizan en el ecran el perfeccionamiento que el hombre quisiera tener y que si lo tuvieran los protagonistas animados del film, el mundo sería otro.

Cuántas veces al sentir un escozor en la espalda habríamos deseado ser animales tan perfectos que fuera posible sacarnos un ojo con dos dedos para mirarnos la espalda, como se lleva una bombilla eléctrica para observar lo que hay debajo de un mueble.

Todo un arte nuevo y maravilloso que ha cobrado su verdadero valor con el vitáfono.

El arte de la caricatura al parecer inferior, deformando simplemente los perfiles humanos, se ha desbordado primero en la historia cómica y, finalmente, ha ingresado a la categoría de arte nuevo y extraño. El conejito Blas realiza una aspira-

h i s t o r i a c ó m i c a

ción de la naturaleza a perfeccionarse, como los fantoches en su elemental forma toman a veces actitudes de super-hombre.

El buen actor ya muerto Larry Se-món, "Agapito", se abrió campo triunfal en el gusto de los públicos de hoy, porque se deshumanizaba. Sus actitudes, sus gestos, hasta su modo de caminar, le acercaban como ningún otro al dibujo animado, extraño y contradictorio. Chaplín mismo, entorna los ojos y mueve el bigote como si tuviera un mecanismo de relojería dentro del cráneo.

Este aspecto de arte en el Perú está relegado al olvido dando mayor importancia a la tristeza, a la melancolía. En el folk-lore por ejemplo, tenemos innagotables fuentes de humorismo jovial y sano, que no hemos explotado, empeñados en el prejuicio de la tristeza nacional. Música y poesía en el Perú significan tristeza y amargura, desolación, y se presentan como características nacionales imborrables a fuerza de repetición constante de esos tonos.

Pero la tristeza y la amargura son características de una época pasada y muerta. Es la tonalidad de la colonia. En el Perú actual hay humor jocundo en la LISURA lime-

p r e s e n t e

El grupo de escritores y artistas que se ha constituido en naviero, fle-tador y tripulación de "Presente" no quiere ocultar ni su cargamento ni su itinerario.

Bastantes revistas y periódicos hay en Lima; pero también son bastantes los escritores y los artistas que viven ajenos a ellos o que son sus huéspedes eventuales y fugaces. No es que (por lo menos en algunos casos) escaseen las invitaciones; más bien se suceden ellas para que se tome asiento al lado de otros convidados ignorados o demasiado conocidos o hasta difuntos, participando en tan heterogénea compañía en este o aquel número de este o aquel periódico. No es que a los "managers" de tales periódicos quiera negársele ahora lo que son: intelectuales ilustres, importantes o estimables y, además, personalmente muy buenos amigos. Es que, por una u otra razón, se sentía que faltaba algo propio, algo con ambiente, algo acogedor. Allí no se podía hacer nada sobre arte nuevo; más allá era inocuo tratar temas palpitantes; acullá había que tatuarse con el sello del sectarismo.

Una razón de comodidad, en su más alto sentido, una necesidad de expresión, en su más genuina forma, vinculan a quienes inician ahora esta plural intentona. ¿Será posible crear y mantener una hoja que sea permeable a las interrogaciones de la cultura actual: poema, ensayo, cuento, cinema, fonógrafo, deporte, política, disertación jurídica o social?. Sobre esta pregunta se trata de hacer un experimento. No se busca la solubilidad de gentes disímiles sino algo más sencillo: la capacidad de asociación de quienes, a pesar de esa disimilitud, tienen de común el hecho de no haber llegado aún a la ancianidad habiendo pasado ya de la primera juventud, y el inextinguible amor a la cultura. Amor a la cultura o sea amor a la belleza. Pero también, no debe olvidarse, en ciertos casos que hay que procurar aumenten en número, amor a la verdad y a la justicia. Al lado del arte, pues, la crítica y la doctrina tendrán aquí cabida.

"Presente", claro está, no es una camarilla. En su lista inicial han debido estar varios nombres que, por una razón de ausencia de contacto, no han sido catalogados aún. No es imposible que, entre los inscritos, alguno deserte. Para quienes, también por ubicación, por consideración para con ellos mismos o por simple arbitrariedad, no están responsabilizados en la empresa pero aumentan la valía de ella con su colaboración, la más calurosa acogida ha de manifestarles que está esperándoles un puesto en la plana mayor. Firmas nuevas serán, asimismo, bienvenidas porque sólo ellas mantienen a flote a los periódicos que marchan al porvenir.

Ni camarilla hermética y mezquina, ni mesnada alrededor de un señor. Pero, ojalá bien pronto, "grupo", es decir reunión y no sólo en el periódico. Para discutir los asuntos del día; para comentar libros, cuadros, films, discos, conciertos, sucesos o simplemente, para reunirse. Algo más: para exhibir cuadros, dibujos y esculturas, para dar conversaciones y organizar recitales. Y no sólo con escritores, pintores, escultores y músicos sino también con amigos de ellos y amigos del arte. Amigos, cuya inclusión en estas páginas queda así explicada y justificada, estándolo, además, porque las protegen y las auspician con su apoyo comprensivo.

Ni el pasado ni el futuro ni lo de hoy. No el pasado porque lo único que de él vale es lo que está en el presente o lo que lo explica. No el futuro en cuanto significa la utopía, la incertidumbre. No lo de hoy que es lo volandero, lo fugaz, ¿por qué no decirlo también?, con frecuencia lo impuro. Ni pasado ni futuro ni hoy: P R E S E N T E

Aún la nieve se deshace
Ay!!! mi dueño.....

En Puno, un escritor indio, Inocencio Mamani, en una comedia quechua representada con singular éxito durante varias noches ante un público exclusivamente indio, en el Teatro Municipal, lleva a la escena la más admirable alegría y humor indígenas. Humor lleno de suave ironía, alegría intencionada que suena a carcajada primitiva, que sabe a vino de los toneles de Pantagruel, risa de aurora con los tonos suaves del amanecer. La comedia mentada "TUKUIPAJ MUNASKAN" o **La de todos amada** (no "la amada de todos"), tiene un gran valor, precisamente porque un indio puro llevó la alegría y la risa a la escena en vez del llanto de la queña, que es lo que habría llevado uno del otro bando.

Y es que esto de la tristeza y lo de la queña es un prejuicio. En América del Norte y Europa los autores de viajes por Sud América tienen que poner en la tapa del libro una ilustración que represente un anchuroso río, unas palmeras y bananos y un cocodrilo devorando a un explorador, si no quieren fracasar editorialmente o correr el riesgo de que no les crean que han estado en América del Sur. En nuestro país parece que no podemos prescindir de la queña y de la "chuspa" de cosa.

sitio de una generación

Ubiquemos una generación: la de los mozos hispanoamericanos que hoy se acercan a los treinta años. 1930, buena fecha, cifra redonda para detenerse en esta accidentada curva del siglo. Es preciso que hablen los contemporáneos aunque muchas de sus acciones sólo estén en potencia, y el tiempo como un desollador vaya borrando las imágenes acumuladas o moliendo y transformando el grano flojo de los conceptos.

Hace falta que, en América se escuche la voz de los jóvenes, no precisamente porque traigan una nueva verdad (luego veremos cómo el mesianismo es una actitud peligrosa), sino porque de su visión de la realidad puede surgir una acción coordinada de interés colectivo. Esto tiene en nuestras tierras de desigual cultura una enorme importancia. Mal haríamos como nuestros románticos del año 50, como Bilbao, en entregarnos a la masa. Más que del evangelio charanguero, del discurso en la Alameda con las manos alzadas y los cabellos largos, del frenesí retórico que terminó por inficionar la prosa y hasta las secreciones internas de algún camarada, necesitamos de una obra de individuos y minorías. Ayudemos a la masa para que deje de serlo, pero no nos perdamos entre su amorfo tumulto. Ya no nos convence el radicalismo fácil de nuestros antecesores de 1850; sabemos que de sus pequeños dogmas, de su ingenuo sentido político, de sus palabras embriagadoras de acento agudo: igualdad, fraternidad, etc., no puede salir nada, si esas palabras que no han dejado de ser hermosas no se someten a una terapéutica realista. El humo de los cigarrillos de las asambleas, las chaquetas negras de los que decidieron un día por sí y ante sí considerarse revolucionarios, les producen una biliosidad morbosa. Y no justiquemos lo patológico: la bilis es siempre bilis. Hubo un desgraciado tiempo en que se la consideraba una cualidad literaria.

Partiendo de este saneamiento espiritual, de esta necesaria cura de aguas, ya tendremos la mente despejada para una acción más lógica y comprensiva. (Cuando estábamos en la Universidad, nuestras compañeras se enamoraban de nosotros porque la rumia y responsabilidad de tan graves problemas habitualmente nos mantenía perplejos; usábamos chambergo obscuro, una corbata extravagante y la actitud del que se siente perseguido por la Justicia. Al aproximarnos a los treinta años esto sería ridículo).

En 1920 teníamos diez y ocho, diez y nueve, veinte años. En 1920 nos alumbró la primera intuición de nuestro tiempo. Después de esos cinco años de error universal, en que por

otra parte, como lo dice muy bien el alemán Glaeser (el camarada Glaeser, como lo hubiéramos llamado en 1920), lo más importante fue nuestra propia transformación, la etapa crítica de nuestra adolescencia, los dorados días de angustia o plenitud física, el largo clamor sensual de las noches de verano, eso que cosquillea o se encandila en las hermosas páginas del novelista alemán: advertíamos la hora turbia y dudosa de la post-guerra. Cuando cesaron los cañones de Verdun, empezó una guerra más concluyente de principios, clases sociales y órdenes establecidos. Grandes movimientos de multitudes humanas: revolución rusa, agitación islámica, china o india. En nuestra propia América asistíamos a la transformación de México. Las instituciones del siglo XIX que naufragaban en el remolino de nuestro tiempo, el liberalismo de nuestros padres, la sagaz ciencia política, los

noventa años de moderada burguesía. Todo constituyó para nosotros un panorama de muchos frentes, exaltó nuestra conciencia impresionable y sentimos, porque éramos jóvenes y no estábamos amarrados a nada, la embriaguez y la responsabilidad de lo que venía. Tuvimos los primeros conflictos de ideas.

Hubo tal vez en esa actitud nuestra algo de ofuscado y prematuro: el espectáculo lejano y universal nos impidió ver lo próximo. Llevados por nuestras teorías inventamos problemas.

Esta gente que despertó a las ideas en Hispano-América, hacia 1920, sintió la urgencia del manifiesto. ¡Manifiestos que vistos a la luz de diez años después, nos parecen tan inofensivos e ingenuos! Pero en aquellos días nos acosó la jauría burguesa. No se nos dejó tiempo (esto es una característica muy hispanoamericana) para aconchar las ideas. Creían que a los veinte años ya podíamos pronunciar palabras definitivas. Era entre nosotros más que

una crisis social, una crisis de cultura. Así no es extraño que en ciertos países hispanoamericanos como en la Argentina, la agitación de la juventud se dirigiera principalmente hacia la reforma de la Universidad. Luchaban en ese momento, y continuaban luchando, dos tendencias: una que pudiéramos llamar oficial y que quería sostener contra las crisis y el nuevo aspecto del mundo una tradicional cultura, impermeable al presente. La Cultura como elemento estático transmisible de generación en generación con idéntica dosis y contenido; la cultura amurallada y firme en sus categorías aristotélicas o su clasificación baconiana. Esta Universidad expositiva y de ningún tiempo, queríamos reemplazarla nosotros por una Universidad viviente, abierta al mundo de afuera y desde donde se pudiera otear con la crítica y el rigor de que carecían nuestros folletos de propaganda (en esto no pudimos ser más honrados), la peculiar significación de la época.

Tal vez fué lo mejor que quedó de ese movimiento juvenil: un nuevo sentido de la cultura. El viejo concepto español de la cultura adquirida una vez y nunca más renovada, sustituida por la cultura en perenne formación, la cultura no como ornamento sino como destino.

Por otra parte, nuestro "manifiesto" de 1920, impregnado del juvenil contagio del mundo en ese momento, exageró la nota patética. Ninguna generación como la nuestra tuvo el fácil y caluroso don de vibrar con lo lejano. Hacíamos manifiestos para declarar nuestro apoyo a una revolución acontecida en la China o para enviar nuestro mensaje a los hombres nómades de Ab-del-Krim.

Sobre el fervor de esos días de América se inclina la sombra de un muchacho peruano: Víctor Raúl Haya de la Torre. A su palabra impresionada seguida con lógica por un destino doliente, le deben muchos hombres mozos su fe en una conciencia solidaria entre las juventudes continentales.

Claro que ese manifiestismo no debió ser sino una actitud transitoria. Conocimiento y efusión entre los mozos americanos. Llega a constituir un problema cuando sigue manteniendo su clima retórico y viste la realidad inmediata de un ropaje de vana e importada palabrería.

Por aquí han de buscarse los puntos débiles de nuestra generación. Mozos que se quedaron en las frases redondas del manifiesto. Que en vez de buscar la realidad tomaron desde entonces un gesto y una actitud mesiánicas. Que se sostuvieron en lo patético como en un alambro tenso y cuya obra continúa viciada —quizás para siempre— de ese encandilamiento originario.

Ahora, pasada la embriaguez de aquellos días, hecha una cura de aguas y eliminados los humores re-



cu z que ñ a

xilografía de camilo blas

Hay alegría en el indio, pero hay que verla tierra adentro. No en los poblados donde se presenta con la máscara del bailarín de las fiestas religiosas. Hay que verlo sin máscara, sobre el campo de las cosechas. Hay que oírlos comentar nuestras costumbres y nuestros gustos, con un sentido de humor y de socarronería admirables.

El indio demuestra ese buen humor con su tendencia caricaturesca, su afán de deformarlo todo. El paludismo, la terrible enfermedad a la que tanto temen cuando bajan a las tierras calientes en pos de trabajo, es en las cumbres una caricatura bailada. El danzante, vestido de blanco, lleva una tremenda jeringa de latón, significando al médico, tras una rueda de comparsas que van imitando, al compás de una fantarra alegre, las temblorosas crispaciones de los palúdicos. Música alegre y sonoras carcajadas de los bailarines y de la masa que los contempla, corean el baile. La mayor parte de las danzas indígenas actuales, son caricaturas, dibujos animados de las más respetables instituciones colonizadoras.

El sentido caricaturesco del indio puede observarse visitando su choza. Observando las paredes de las aldeas serranas. El ferrocarril,

el automóvil, la señorona del pueblo, están caricaturadas en la pared de la casa con un sentido primitivo, pero con intención manifiesta.

Este sentido de alegría no sólo es indio. Es criollo también. Es peruano y muy limeño además. Ya lo glosó así en la literatura Luis Alberto Sánchez.

En la caricatura tenemos valiosos representativos olvidados o postergados injustamente. En Norte América Geo Me. Manus, con sus famosas historias de Trifón y Sisebuta, y Voight, con su implacable furia con su propio personaje León de Pester, ofrecen millares de clientes a los grandes diarios donde colaboran y han conquistado fortuna y fama.

En el Perú, Pedro Challe es figura de primer orden en este género. He visto reproducidos sus monos en multitud de Revistas extranjeras sin citar siquiera su procedencia de "Variedades" del Perú. Challe da sentido nuevo a cualquier chiste viejo, le infunde vida nueva, con un sentido de ironía que ya quisieran tener los dibujantes yanquis, quienes dibujan para un público infantil, ignorando que las páginas cómicas son leídas por niños de 16 a 60 años. Challe creó en otros días un personaje, Armando Gresca, que conquistó

pronto popularidad, pero que necesitaba de mayor campo de acción y mayores aventuras. Challe encuentra, además, en nuestras costumbres, en nuestros defectos y vicios, un campo admirable de crítica sonriente y dichosa que bien vale la pena estimular y alentar.

Lo único que habría que recomendar a Challe es adaptarse a la moda actual. Sus monos visten con el traje de moda pasada, moda de los días de la guerra, cuando la silueta del hombre era otra. La silueta masculina y femenina ha seguido curvas diversas y el dibujante tiene que seguir las para no parecer atrazado o momificado en una época. Por lo demás, Challe tiene un gran espíritu crítico y formidable sentido de humor, significando un verdadero y raro valor en este medio donde la seriedad acomete en los mozos y el estiramiento llega antes de los 30 años. Challe como ningún otro tiene disposiciones para acometer más trascendentalmente problemas, hincando su lápiz en el terreno social, para conquistar fama.

Otro de nuestros valores legítimos es Raul Vizcarra, a quien conocíamos como buen dibujante e ilustrador, pero que ha demostrado sobresalientes cualidades de ironista. Ha sido en el fenecido "Sport

Gráfico" donde presentó sus monos con perfiles de modernidad y de ironía, más que con audacia en el manejo del lápiz. Julio César Málaga, que en "El Tiempo" sostuvo alguna época una sección de historietas cómicas, manifestó sus tendencias a cultivar este aspecto interesante y tan buscado por los públicos de hoy. Málaga es tal vez el más avanzado de estos dibujantes por sus tendencias y hay que esperar mucho de sus brillantes cualidades, pues tiene imaginación, cualidad esencial en los hacedores de historietas cómicas.

Dentro del arte nuevo, sería hipócrita desdeñar estas páginas cómicas que con tanto afán son buscadas por las multitudes de hoy. La historia cómica es en último término un recurso humano y de privilegio humano y de tan subidos quilates, para encontrar compensaciones en la vida. Las más extravagantes formas que hayan podido imaginar los fenecidos cubistas, las encontramos a cada instante en estos dibujos de cuarta dimensión. Si toda historia fuera reducida a una serie de episodios cómicos, qué agradable sería la vida en esta esfera que tanto preocupa a los sabios!.....

Hasta abril de ese año el Manteca Andrade había convivido con Rosaura, la hija de don Nemesio Carrillo. En El Callejón de la Esperanza, de la calle Amazonas, ambos guardaron el parco tesoro de sus quereres.

La conoció en una reunión y, entendedor de amores y guitarrista, supo enamorarla con los decires precisos que cautivan y rinden. El padre, zambo fosco, se opuso rotundamente a estos disfueros de la hija y, cierta vez, viejo y mozo se enredaron a golpes por entredichos domésticos. Rosaura lloró, pero en vano. Don Nemesio no era de los que se dejaban mandar por lágrimas enamoradas y encerró a la hija. El Andrade rompió clausura y ella se marchó tras su inquietud de enamorada. Como el asunto no tenía componenda, el viejo consintió a medias. Se murió quince días después.

Ahora iba a encontrarla. A casa de doña Honorata iba a acudir Rosaura en compañía de Torres, un motorista de urbanos. ¿Por qué rompió con ella? Fué por culpa de ese mismo Torres que la enamoraba con pretensiones a pesar de su compromiso con Andrade. Este no pudo luchar con las amigas de Rosaura de quienes se aprovechaba el motorista para enviar recados que la otra, al principio, desestimaba. Pero tanto va el cántaro al agua que camarón que se duerme se lo lleva la corriente. El cántaro fué muchas veces y la camaronera se durmió en el limo. Y un día la arrastró la corriente. El Manteca no tuvo más recurso que hincharle un ojo al sinvergüenza que le quitaba hembra. Rosaura, entonces, absurdamente, se enconó de furia contra el muchacho.

Hermano de aquel Torres era uno, el Borracho Torres, de los de la Intendencia. Por ese consiguió una orden de prisión, pero como los golpes son delitos de menor cuantía, apenas si pasó unas horas en cisterna mientras se "esclarecían los hechos". De aquel esclarecimiento resultó que el mozo era un vago y que se le daba un plazo de una semana para traer carnet de trabajo. Sufrió la reprimenda y se marchó alzándose de hombros.

Pero esa fuga injusta de Rosaura todavía le escocía malamente y no le dejaba calma. Acaso por la oposición violenta del finado padre de la zambita, Andrade la empezó a querer con toda la violencia apasionada de su alma huérfana de cariño. Durante el año y medio que duraron los amores, Manteca la mimó arrulló con toda esa ciencia enamorada de los criollos penderos. Para ella los chuyos venta de sus loterías; para ella las monedas que se traducían en trajes y mantas bordadas; para ella las dormilonas que rendían las orejitas morenas; para ella el dím-don enamorado de su guitarra sinvergüenza; para ella el calor mimoso de su pasión besuquera y el arrebato ardiente de sus abrazos engreidores.

Y la iba a encontrar. Al principio se negó a acceder a la súplica de doña Honorata:

—Pa mis días, ¿usted vendrá con la guitarra?

—Quién sabe, señora.....

l a j a r a n a

(de la novela inédita el km. 83)

—No sea.....! ¡Cómo v'a faltar! Y aquí, entre nos, v'a venir Rosaura.... Y yo se qu'ella vendrá más por usted que por mí....

—Ayayay!

—¿No creé? ¡No sea.....! Yo ya'stoy vieja pa recaos, pero lo sé de güena tinta... Ese Torres es un perdío qui'una vez la quiso llevar a una casa... ¡Libreme Dios! Ella no puede desprenderse del tipo ese porque, dicen, qu'es mu guapo y, además, no tendría donde dir....

—¿Guapo? ¡No me venga, señora....! Si es'es guapo cómo serán los hombres....

—¡Güeno! Per'usté, ¿viene?

—No, señora. La gente v'a crer que yo voy por ella. Ella misma se lo puede creer y, no me da la gana, señora, que se vayan a echar tierra con una cosa que me duele. Usted sabe qu'ella me se jué por culpa d'ese sietemesino y, ¡que papelón, señora, qué papelón!

—No sea! Lo que si se van crer es qui'usted tiene miedo.....

—No sea! Lo que si se van a crer es qui'usted tiene miedo.....

—¿Miedo? ¡Ayayay! ¡No mi'aga reir, doña Honorata!

—Pero, ¿viene?

—Güeno. Pero con una condición: cuando dentre Torres con Rosaura usted les dice que creiba que nu'iban a venir, ¿quiere?

—Ya'stá. Así crerán los demás que usted no sabía, ¿no?

—Por supuesto.....

—¿St'al sábado, entonces?

—St'al sábado, señora.

Y allí estaba Andrade con su guitarra, Malpartida con su bandurria. El Tumbitos Luna hacía el bajo con otra guitarra y, alta la voz, cantaban Tumbos y Malpartida:

La primera vez que yo te vi....!

Las parejas daban vueltas en el vals cortado, rápido, menudo. Por las esquinas, las jamonas sin bailar conversaban con los amigos encanecidos y veteranos. Los músicos tenían, cada uno, una botella de claro bajo las sillas. Después de cada estrofa, mientras uno rasgueaba el acompañamiento, los otros se refrescaban. En una habitación contigua, cerveza y alfajores, pisco y arroz con pato, tinto y anticuchos. Las guitarras tornaban a picaras quejas!

Me traicionastes, mujer ingrataaaa...!

Rosaura, menuda y morena, con un traje rosado, alto el empuje que desbordaba el zapatito de charol brillante, no bailaba. Hablaba con Agripina Luna, prima del Tumbitos. Rosaura charlaba con volubidades ardientes contando una cosa, de fiño, muy interesante, pues la otra se espantaba con remilgos:

—¡Ave María!

Manteca la seguía en sus menores gestos. Las manos prontas del muchacho tejían en la guitarra gama de músicas tristonas, pero se olvidaban a veces seguir el compás de modo que Luna tenía que subsanar las fallas requintando:

—¡Fíjate que tocas!

Dentro seguía la bulla de tragos y comilona. Rosaura seguía en la charla y la otra en sus espantos:

—¡Qué barbaridá!

El Manteca saboreaba a la zambita con los ojos que se le enturbiaban de tanto pisco y tanto canto. De pronto la voz de doña Honorata:

—¡Luna, llame a sus amigos! ¡Aquí'stán servidos!

—Gracias, señora.

Fueron. El Manteca quedó solo, embozado, mirando todavía y ya sin disimulos. Sin saber cómo, su guitarra empezó con el sollozo contenido de un tondero norteño:

No te me vayas a dir,
no te vayas....

Quien sabe güeivas otra vez
sólo para mí poder,
otra vez para mí querer,
¡quien sabe!

Su voz vallaba. Eran sus manos las que hablaban en la ciencia alegre y triste de hacerse musicales. Era la guitarra la que se dirigía a la zamba reprochando penas y ofreciendo amores. Con los ojos fijos en las cuerdas, sin mirarla, sólo le ofrecía la gracia triste y melancólica del tondero pretencioso. En la sala quedaban unos cuantos. Rosaura calló a los primeros acordes y, como el mozo no la mirara, ella se quedó pendiente de su cabeza que seguía el dulce compás de la vihuela. Los pocos circunstantes callaron, también, sorprendidos por la canción insólita, y Andrade prosiguió, medio borracho y con tristezas, en la queja romántica y absurda.

Poco a poco algunos se fueron juntando entre las jambas de la puerta a mirar al guitarrista. En silencio, para no interrumpirle, quedaron escuchando esa canción que tanto dice a los líricos zambos del Perú. Esa canción que es sangre de pueblo, de pueblo nacida y por el pueblo cantada, y que de tal guisa se mete en el alma que nadie la escucha con los ojos secos. Esos tonderos, esas resbalosas, esas marineras y mozas-malas, que son la queja espontánea, libre y bizarra de la pena indiscreta de los zambos. Allí escucharon. El Manteca hacía reír y llorar a su guitarra. Las manos subían y bajaban, pisando, una, las cuerdas, otra, cantando en la fiesta triste de su quedar tan bien sentido. Hasta que calló. Un aplauso estremeció unos instantes la inmensa pantalla verde, las postales, los calendarios y el Corazón de Jesús que había sido fiado por el sacristán de San Lázaro.

Se acercaron unos amigos:

—¡Como las propias, compadre!

—¡Legal, pa qué, legal!

Y con festejo de tragos celebraron al guitarrista. Ya en bomba, se acercó Torres, el motorista del urbano:

—Ese tondero tiene una letra, ¿no?

Quien sabe vuelvas.... ¡ayayay! A tí no vuelve nadies, ¿entiendes? ¡Nadies!.....

Intervino Filiberto:

—Ya'stá compadre, ya'stá. Vente a tomar un trago.

El borracho no escuchó la invitación. Tornó, enfadado y cansado:

—¡Nadies! ¡Nadies!

—Mira Torres: hacer lío aquí, nu'es de hombres. Aora'stás borracho. Anda con Filiberto.

—¿Nu'es de hombres? ¡Nadies! ¡Ja, ja, ja! ¡Nadies!

Alrededor de los pleitistas se hizo un grupo grueso. Rosaura se llevó a su marido a quien acompañaron unos cuantos mozos. El Manteca, verde de ira, se quedó junto en los otros que lo apaciguaban!

—Nu'agas caso!

—Pero porque no aguanta cuatro tragos, ¿tiene derecho a venir con vainas? ¡Ay, cará! Que dé gracias a que estamos en casa de doña Honorata.... ¡Pedazo de gaina! Lo vo'a a mandar a la Asistencia....

La reunión, un instante interrumpida, siguió en sus alborozos y alharacas. Otra vez se reunió la orquesta y otra vez comenzaron los vales y las polcas. En el quicio de una puerta dos hombres hablaban de gallos:

—Gallo más lindo! Así es el jiro....

Y con la mano media desde el suelo la estatura del pollón pleitista.

—Pues pa ese jiro tengo yo un ajiseco....

En el día de Las Mercedes podemos acotejarlos.... También tengo un inglesito que de guapo se despichó y no puedo pelearlo toavía. Pero a mí ajiseco.... ¡cot, cualquierita!

—Aquí nu'ay más gallo que yo! —hipó Torres.

—Tás cargoso!

—¡A cualquier gallo mantecoso lu'ago enterrar el pico!

Andrade abandonó la guitarra:

—¡Jijuna! ¡Si eres hombre, sal p'ajuera!

Y salió acompañado por Luna y Filiberto Malpartida quienes procuraban calmarlo. En una esquina se detuvieron. Por la mitad de la cuadra, de la casa de doña Honorata, vieron salir un grupo de hombres: seis o siete. A ellos se dirigieron.

Todavía buscaron componenda. Malpartida aclaró preciso:

—Ese tipo está buscando lío ya lo encontró. ¡Hagan cancha!

Y como no era cosa de enmendar lo que Malpartida decía, hicieron cancha. Rapidísimo, Andrade bajó hasta las rodillas de Torres y lo suspendió dejándolo caer, luego, de espaldas:

—¡Levantate, so mierda!

El otro se alzó y la mano de Nicasio se aplastó sobre el hocico zafio del camorrista. Este retrocedió unos pasos y luego se adelantó con la "pluma" la chaveta larga, fina, filuda, a cortar al Manteca por la cara. Andrade titubió un instante, lo midió bien y alzó la pata hasta el cuello del corbarde al que no le bastaban las manos. Quedó tendido. Tumbitos, Manteca y Malpartida, con sus instrumentos bajo el brazo, se marcharon a tomar café al "Restaurante Puerto Arthur".

La silueta del San Cristóbal se hacía nítida con la claror del alba.

j o s é d i e z - c a n s e c o

tóricos, podríamos empezar a cumplir nuestro programa. Hicimos el viaje por el mundo y estamos de vuelta en América. Toda obra americana que queramos hacer, girará entre dos polos: la crítica y la creación. Se mezclan en nuestra mentalidad de pueblos nuevos estas fuerzas aparentemente contradictorias. La crítica para limpiar el terreno donde florecerá la creación, para explicarla, para afirmarla y la creación sin la cual no tendremos individualidad en el mundo.

Nuestro peligro es el de quedarnos en simples glosadores. La cultura hispanoamericana, excepto unos pocos hombres, levantados como médanos en medio de la pampa infinita: la pampa vacía como la tela donde se ha de pintar un paisaje, ha sido hasta ahora débil e imitada glosa.

A nuestra generación que sube como el siglo hacia el mediodía de los treinta años, pudiera reclamársele algo diferente.

manuel picón salas

el 22 de julio aparecerá
DON MANUEL
(gonzález prada y su época)
por luis alberto sánchez
: 1a. edición de "presente":

periodismo universitario

Los estudiantes de San Marcos han desplegado una actividad periodística inusitada. Casi simultáneamente, tres periódicos y una revista pasearon en todavía cercanos días los virreyales patios de la real y pintificia y hoy Nacional, Universidad y visitaron nuestras librerías. Revelan todos una inquietud cultural encomiable pero también una ausencia sintomática de alegría, de juventud. Los muchachos que en ellos escriben, concurren sin excepción en "plan serio", recargados de sentencias como dómimes y resueltos a colocarse el birrete que dejaron los maestros.

Pese a su independencia no pueden ocultar dos corrientes de imitación: Amauta y Labor para los que se etiquetan "izquierdistas auténticos" y Mercurio Peruano y Nueva Revista Peruana para los otros. Tienen carácter claramente universitario, no por ser alumnos de las diversas facultades sanmarquinas sus redactores, cuando por la factura de los artículos que publican. Sin embargo, a ninguno le preocupa la vida institucional ni la defensa de las pobres conquistas estudiantiles de ayer. Cuando lo hacen, concentran sus derechos en el de tacha, esgrimido con criterio extrapedagógico y parcial; miran desde su esquina y

supeditan la superior lealtad al propio pensamiento a la fidelidad a doctrinas que solo la ingenuidad infantil puede aceptarlas sin análisis.

Hay que constatar de que no se trata de primeros esfuerzos y aun cuando ello fuera, reconoceríamos que están muy bien logrados y superan a cuantos anteriores tanteos periodísticos se hayan realizado dentro de los claustros de San Marcos, en la última decena de años. Pero, la seriedad pacata, la serenidad magistral, no caben en obras de juventud, menos aun en nuestro ambiente intelectual entristecido, donde sufrimos la ausencia del sentido deportivo, apenas sustituido por el mujerial y maledicente del corrillo.

"Vanguardia" merece una alusión especial, por haber sufrido alguno de sus redactores — más que serios, ya energúmenos — ultraje cobarde de parte de los miembros de una institución que por su ideología es una negación de juventud, por sus fines una amenaza de recrudescencia del clericalismo y por sus métodos un conjunto mazorqueril. Pero, por otra parte leyendo la crítica a veces insultante que reparte con acierto de ciego, habría que aconsejar a los maestros que no piensen, sientan, analicen ni enseñen, para no ser censurados.

"Universidad", "Horario" "Abecedario" deben quedarse en la universidad como expresión de la cultura de ella, o salir lejos de sus puertas rompiendo con esa semi-seriedad claustreal. Las cosas mixtas no llegan nunca a tener un carácter definido, situación que no deseamos para lo que nos merece tanta simpatía.

c. b.

HA APARECIDO



POEMAS DE
ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALDIVIA
DIBUJOS DE JULIA CODESIDO

sueños comunes

Espero una noche mágica, infantil,
sin la angustia de la vida,
un milagro de ensueño en el hospital de los minutos.
Espero una noche mágica
para trasnochar contigo!
Todo luminoso, cristalino y alegre,
una visión pueril y pinturera
como de noche buena.
Al son de banjos tropicales
beberemos la luna en hojas de palmera
Después... qué importa
aunque amanezcamos en la niebla!
Hurgaré en mis bolsillos las migajas
de amaneceres miserables,
pero no estarás triste!....
;Ya habrá otra noche mágica como esa
para que trasnochemos!....

alfonso de silva

poema

Soy desde el origen increado.
Puedo calcular siquiera el no
haber sido alguna vez?
Puedo calcular siquiera el
dejar de ser alguna vez?
Quien quiera matarme tendrá que hacerlo
desde mi nacimiento, en el origen increado,
porque yo no puedo morir donde estoy
sino desde donde soy.
Quién podrá, pues, matarme si ni yo sabré
nunca llegar a mi origen para hacerlo?
Entonces soy eterno.
Sólo sabe morir quien tiene su origen
bien conocido y para la muerte inevitable
de éste culpan los cobardes a la muerte,
tan indefensa e inofensiva la pobre,
como si ella pudiera matar.

juan luis velázquez

la canción del sábado

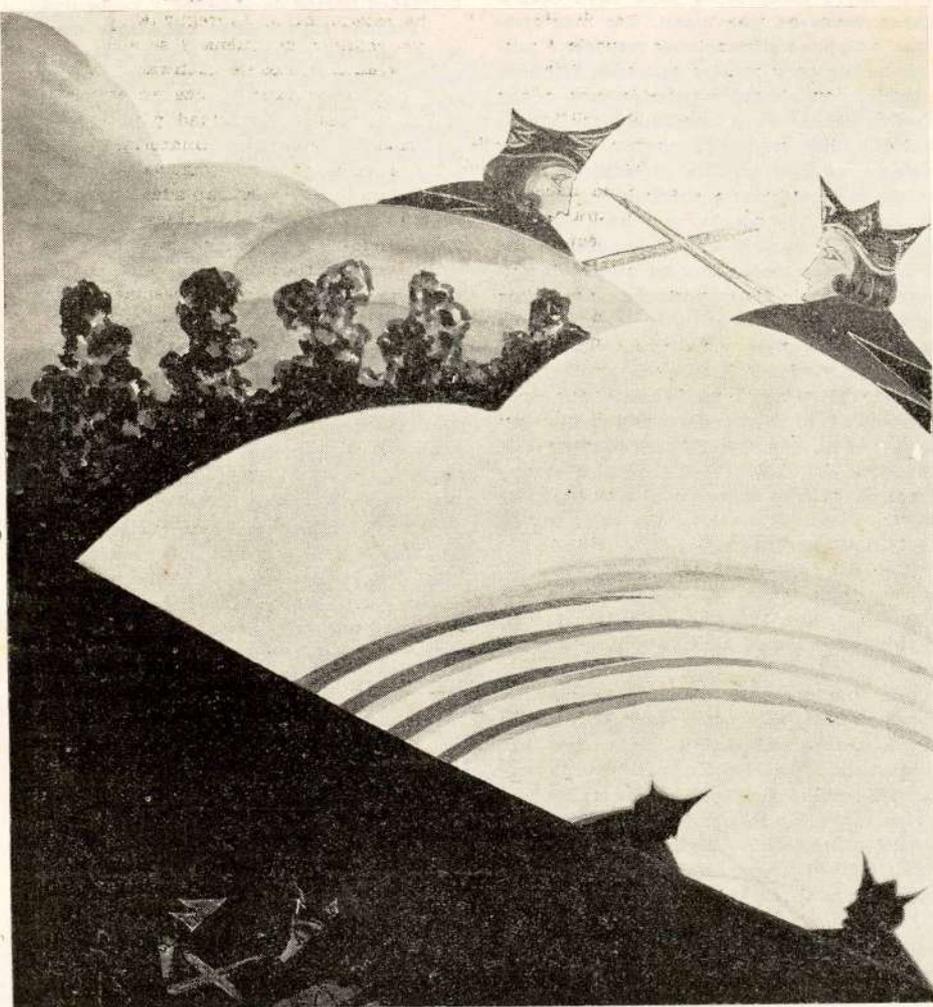
Sábado:
Día destefido por el cansancio de los otros.
Oloroso a humo,
trizado de sirenas
Paño de sudor vuelto un guñapo.
En un papel moneca te convierte el trabajo
y llegas a los hogares creyente de risas,
pero dentro de un sobre numerado y marcado.
La preocupación crece a tu sombra como un hongo
en la humedad del sueño que avisa el domingo.
Al fin te rindes en tus propios brazos.
con el orgullo de tu color a tierra
y tus carnes tiradas hacia dentro.
Y mañana domingo
el canto de los pájaros rodará un carrito
coloreado de distracción
mientras que un sol descalzo
irá en busca del río, huyendo de ciudad.
Sábado:
Hacia tu pecho la voz de la dinamita
dirá tu primera y única canción.

anaximandro vega

arrebuñado en soledad

Arrebuñado en soledad,
pienso en tu mano...
Pienso en aquella
estremecida mano tuya,
que un día aleteó sobre mi pecho
como un ave de oro.
Pienso en aquella
tierna mano,
—dispensadora involuntaria de mercedes—,
que logró penetrar a lo más hondo
de mi vida,
y aplacar, cariciosa, el turbulento
ritmo de la febril entraña.
Pienso en aquel
dulce hoyuelo que me diera,
como en vaso de gloria,
la esperada
gota de agua.
En aquella mano
que dorara,
en tan cálidas brasas de ternura,
la blanca harina de las ilusiones.
En la cincopétala viajera,
que hundíase, voluptuosa,
en el anochecer de mis cabellos.
En ella!.... ;En ella que,
empinada sobre los recuerdos,
aún se agita,
triste,
como aquellos
pañuelos mustios de las despedidas!
;Arrebuñado en soledad,
pienso en tu mano!.....

alcides spelucín



los reyes rojos (eguren)

dibujo de isajara

canto adentro

¡Todo me duele en tu creación, Señor!
Tus lluvias que deben ser tus lágrimas
y este sol que debe ser tu pasión.
Tu celeste amor que no me alcanza
puesto que vivo de mi propia esperanza,
y el beso de tus astros, sin rumbo ni fin,
que hará crepitar tu pobre y eterno corazón.
El índice inerte
del destino,
inexorable y silente como el camino
que vá a la muerte.
;Y la soledad fatal de tus almas y tus mundos,
de los mundos en las almas
y de las almas sin sus mundos!
Pero lo que más me duele, Señor,
en este reino de tu creación,
es que devoto de la vida y del amor,
ya desnudo de fe y aprendiz de muerto,
tenga que vivir de espaldas a mi corazón!
Eso...eso es lo que más me duele, Señor!
osmán del barco

españa

Don Miguel de Unamuno ha concluido su larga y querida guardia en Hendaya. Su reincorporación a la patria dejada de mala guisa y a empujones, ha provocado una serie de disturbios populares, que motivaron medidas drásticas de los nuevos dictadores. Las seguridades policíacas tomadas para su ingreso a Madrid no han podido impedir el desborde de entusiasmo de los jóvenes que son una brillante promesa para un próximo futuro. No le han recibido pañuelos cariñosamente agitados ni han volado, como en la marcha poética dedicada a él, palomas igual que exclamaciones de paz. Han sido gritos de lucha, puños cerrados, varoniles arrestos, los que rodearon al incansable fustigador de la dictadura y de la monarquía. Después, artículos, conferencias, discursos que conocemos fragmentariamente, por que la censura ejercida con la espada, no ha respetado ni siquiera la lógica necesaria a la información.

Y qué ha encontrado Don Miguel en aquel ambiente aparatosamente movido? Qué surge después del desmoronamiento del edificio de barro que levantara Primo de Rivera? Ha encontrado miedo y ha visto resurgir empujándose con trabajo sobre una juventud todavía impotente, el ayer de cuya inhumación se enorgullecían la Unión Patriótica y su desaparecido jefe.

Es paradójal sostener que en España predomina el miedo, cuando no estamos aún lejos del bello ejemplo de la gente moza, que si no determinó, apresuró la caída de un régimen que había anillado al pueblo español y extenuado su espíritu. La dictadura nacida para matar el fantasma de las responsabilidades y apuntalar un régimen enlenque, para hacer olvidar un fracaso y defender el orden social amenazado no pudo organizar un verdadero gobierno, ni acertó a dirigir las finanzas del país. La situación económica hizo perder el piso a aquél que hablara orgullosamente de popularidad y del respaldo de la opinión pública. El rey, tramoyista que no quería unir su suerte a la de los actores, hizo sentir su deseo de cambiar el escenario y se produjo entonces lo inesperado: Primo de Rivera, en un gesto de chulo, aventura el último recurso: la suerte le abandona y cae herido de muerte. En vez de una fuerza, no solo de colaboración, sino de apoyo y de avance, sufre un rechazo inequívoco: los solicitados se van con el tramoyista y el se retira arrepentido. Los mismos protegidos del primer instante, le despiden sin ocultar que celebran su partida. El señor Berenguer se atusa los bigotes, y llega con pasos marciales. Y aquí no ha pasado nada. A cargo de los nuevos líderes, "La vuelta a la normalidad".

Y cuál es la razón de este cambio a medias? Por qué en el tinglado político español no se presentan hombres de carne y hueso que concluyan con toda ambigüedad y confusionismo y quieran por fin encerrar los problemas que no pudo resolver la dictadura y aquellos que ha creado durante su gestión aventurera? Unamuno nos da la clave: es el miedo. Lo ha dicho con la reciedumbre que pone en todas sus cosas: Los socialistas, tienen miedo del socialismo; los republicanos, miedo de la República. Podríamos agregar, los monarquistas miedo a don Alfonso, los conservadores y liberales, miedo de "cargar con el muerto", los reformistas, miedo a la psitacosis y los unionistas, vergüenza.

El panorama español se presenta así con un carácter predominante de indecisión. Los partidos políticos que no tenían otra organización que la transitoria de intereses comunes, mantenidos a raya y a veces golpeados por el régimen de cuya descomposición han sido alegres espectadores, no pueden conseguir la necesaria unidad y fuerza, que requiere una política actual. Han izado bandera de enganche; sus prohombres llaman con voces ricas de promesas, pero el pueblo no acude; está lejos de estas sirenas que huelen más a pescado que a carne. Se ha unido en cambio

a la gente joven, en su mayoría socialista y asiste curioso a los teatrales arranques de los hombres del régimen viejo. Ha escuchado a Sánchez Guerra airado y tonante, monarquista que cree en la república y odia a don Alfonso y que para demostrar su amor a España, deja rodar gruesas lágrimas que mojan su barba encanecida; a Melquiades Alvarez, que dice ser el más monarquista de los republicanos y el más republicano de los monarquistas; a los liberales que quieren la vuelta a la constitución que no supieron defender y que han demostrado en todas partes incapacidad para mantener sus más elementales postulados. A los unionistas que se empeñan en salvarse del desastre y que llaman revolución al afán constituyente y demagogia a la cámara única, Ninguno de los hombres del pasado oculta su nerviosidad y todos retirarán la mano cuando en ella quiera ponerseles el comando.

El pueblo, debe sufrir cansancio y decepción. Ha visto a todos sus políticos de cerca, a todos sus caudillos al desnudo y al rey en trances difíciles. No cree ya, no puede creer, en la eficacia de las viejas fórmulas; no puede esperar de la obra unida a los hombres, porque acaba con la muerte de ellos o con su desprestigio; ha visto que no cumplen ninguna misión en la historia si no forjan hombres

m ú s i c a

cultura musical

Lima es una ciudad sin cultura musical. Y los limeños, irremediamente incultos en música. Lo que no impide que Lima sea una ciudad muy musical. Y los limeños muy dados a la música. Sólo que no siempre es música lo que gusta a los limeños. A veces es tango, a veces fox-trot, a menudo huaynito y casi invariablemente traviata, traviata, en distintas formas de expresión y en variadas dosis; traviata en guitarra, traviata en fonógrafo, traviata en pianola, traviata en academias de música, etc. Así como en materia de arquitectura vivimos todavía en la edad del barro, en música vivimos en la edad de la melcocha. Con la agravante de que ni siquiera es nuestra propia melcocha sino la importada, con etiqueta yanqui, mexicana o argentina. Y así, Ted Lewis, Guty Cárdenas y Carlos Gardel son "nuestros" músicos predilectos. Menos mal que el yanqui desarrolla la monotonía de sus blues batiéndolos en una cocktelera de colores y sabores variados, con un ritmo de perfecto bar-man; pero, las otras, en cambio, qué mistelas tan empalagosas!, tan inevitables! Y tan perseveradoras! Así como la guerra dió una neurosis, el tango argentino y sus derivados acabarán por generar una dolencia psíquica especial. Y los manicomios abrirán un registro ad-hoc para las víctimas de esta paranoia melódica.

periodismo y crítica

Como en muchas otras cosas, la influencia del periodismo local ha sido y continúa siendo de gran eficacia en el desarrollo de nuestra incultura musical. Porque nuestra incultura musical desarrolla como en otras partes desarrolla la cultura. El proceso de un vicio sigue una línea de evolución como la sigue el de una virtud. Y así como con los hombres, sucede con los pueblos: el hombre de talento progresa cada día más, lo mismo que el imbécil, cada uno en la propia directiva de su mentalidad.

No calumniamos al periodismo: nuestra personal experiencia autoriza tal aseveración. Los lectores cultos también lo saben. Mientras nuestras publicaciones diarias y semanarias no adquieran el sentido de la responsabilidad moral que debe regirlas en sus relaciones con los lectores que les dan vida, seguiremos marchando hacia atrás.

Subsiste en nuestro periodismo un concepto erróneo de la colaboración: una extraña mezcla de conveniencia y benevolencia mal entendidas convierten a nuestros diarios en receptáculos sin límite de cuanta página gratis trasponen los umbrales de la sala de redacción. No importa que los espontáneos carezcan de autoridad o ignoren por completo la materia que tratan, ni tampoco que los escritos vengan llenos de errores o vacíos de sentido; eso es lo de menos: ya el corrector de pruebas se encargará de ponerlos peor. Con el agravante de que esos "voluntarios" de la pluma no se contentan con "producir", sino

bra, si no crean partidos de doctrina que les supervivan; no se deja engañar tampoco por la diversidad de programas que no tienen otro fin que llevar la atención hacia problemas que no son fundamentales y complicar, además, la actividad política. Pide para nuevos tiempos, nuevos partidos y nuevos hombres.

El caso de España no es crisis de un régimen, ni de hombres ni de partidos solamente. Es crisis de un sistema de política, alcanza todo el pasado de la monarquía y enraña una cuestión social. Es el capítulo final de la política de caudillos y ligas de intereses a espaldas de la nación; por eso don Miguel Primo no se va solo, le acompañarán a plazo corto los vacíos magnates a quienes expulsó y que después de su caída aparecen encoragados, sin darse cuenta de que en el carro que lleva los objetos inútiles les espera sitio.

La monarquía, histórica aliada del juego próximo a concluir, cómplice de los errores de la dictadura, alentadora de la ideofobia, autora de la selección al revés de sus hombres como lo denuncia Araquistain, no es extraña a la crisis que comento y su seguridad ha sufrido desmedro.

que se atreven, también, a "criticar", cuando no a conferir a charlatanes e improvisados los títulos de un arte que nunca estuvo ni estará al alcance de ciertas entendederas.

Precisa—y no es muy difícil—establecer la diferencia que existe entre la crítica elevada, culta, pura y educadora, y la pseudo-crítica de aficionados incultos y colaboradores espontáneos y desautorizados, entre la que puede contarse también la de periodistas exaltados, excelentes amigos que tienen el arte de fabricar prestigios con pluma florida y galante, repartiendo elogios y afirmaciones tan generosas como infundadas, en un campo intelectual cuyas manifestaciones exigen, para su justa valoración, conocimientos y cultura en algo diferentes de los que se necesita para comentar el cable o para hiperbolizar el misterio de un asesinato nocturno.

Cuentan todos nuestros diarios con expertos y técnicos ilustradísimos en materia deportiva, hípica y taurina; pero no puede afirmarse lo propio respecto de las bellas artes en general y de la música en particular, salvo excepciones para cuya cuenta sobran dedos en una mano. Las más atrevidas y audaces afirmaciones respecto a pintura, escultura o música aparecen frecuentemente, con ridículos pseudónimos o con extrañas firmas cuya anonimidad hace ofensa el elogio e irreverencia la censura. El largo y paciente esfuerzo cultural y técnico de un artista está expuesto a sufrir la opinión de un audaz irresponsable, que hace gala de superficiales conocimientos de manual, de esa perniciosa media ciencia que es la antropométrica de tanto periodista de última hora, o que, aunque empieza declarando su absoluta ignorancia, a manera de pilatismo previo, no vacila en llamar maestro o genio del arte al primer engañabobos que sepa manotear más o menos groseramente un piano. ¿Con qué derecho un hombre que ignora en lo absoluto una técnica y que carece de cultura sobre un arte puede afirmar la "maestría" de otro? Es cosa que sólo puede explicarse cuando uno recuerda la definición del periodismo como "arte de ocultar la propia ignorancia acentuando la de los demás". Con la única diferencia de que no siempre se puede ocultar la propia ignorancia.

La tendencia dominante de nuestra prensa es satisfacer cada vez más y mejor los más crudos placeres y los más bajos instintos de la plebe. Es el servilismo a la masa. Ahí están, si no, nuestros flamantes diarios y revistas llenos de repugnantes informaciones sobre los últimos sucesos policiales. Hay una especial dedicación, por demás inmoral, perversa y perniciosa para el alma popular, a describir con los más vivos colores y con morbosa delectación en el detalle los aspectos más repulsivos del crimen del día, agotando el adjetivo espeluznante y el léxico sensacional, con gruesos caracteres, a fin de excitar más fructíferamente la histeria de la masa, siempre ávida de misterios folletinescos y de relatos sangrientos. Esto es lo que nuestros diarios consideran "servir bien al público", pero que, en verdad, es corromper al público explotando una de sus debilidades.

Más importante que todo esto es que los intelectuales, los jóvenes, el proletariado todavía un poco perplejo, han llegado al convencimiento de que las cuestiones de estado, los problemas políticos deben situarse en otro plano: la cuestión social-económica. Los partidos históricos deben desaparecer o reducirse a dos frentes: capitalismo-socialismo. Esta conclusión es vieja en el mundo, pero es ahora que la escuchamos repetir a políticos e intelectuales españoles. La burguesía y el proletariado se encargarán de matizar sus respectivos sectores, pero no podrán cambiar la razón de divergencia. Pese a la multiplicidad de nombres de los partidos existentes en las naciones de avanzada cultura política, no escapan a la clasificación que hoy quieren adoptar las gentes de España. Solo que, los hombres que acaban de abandonar sin gloria el gobierno, mafaron toda suerte de libertad y dificultaron la organización de grupos más o menos definidos. La masa ciudadana es posible que se encuentre sin organización y sin disciplina y que no se atreva a quitarle la corona al rey y a afeitarse los bigotes a Berenguer.

Volved la página y encontraréis, después de haberos deleitado con la exquisitez del relato de la morgue, una verdadera galería de pestilentes retratos de negros y zambos de la última categoría social, en calidad de ídoos populares a causa de su "buen shot" o de su "soberbio punch": Es que hay que alentar la cultura física, de ella depende el porvenir del pueblo. No importa que el pueblo sea cada día menos dado a cultivar el espíritu. Lo importante es que pueda patear bien. Y que lo sepa con todas las reglas del "arte".

música incaica

Con el entusiasmo de anteriores ocasiones y con el empirismo criollo de costumbre, se ha realizado el VI Concurso de Música y Bailes Nacionales, patrocinado por su dinámico iniciador, don Juan Ríos, el popular Alcalde del Rímac. La atmósfera ha estado, pues, impregnada de quejumbrosos gemidos de quena y se sienten aún los marcados ritmos de kashwas y kachampas.

Pesadas experiencias anteriores controlaron nuestra curiosidad y nos defendieron hasta la tercera eliminatoria, que no fué otra cosa que una masiva y abrumadora avalancha de destempladas melodías narcotizantes e interminables, con pequeñas variaciones rítmicas de jaranera alegría serrana o costeña.

Indudablemente presenciemos interesantes y cabales demostraciones de aquellos valores raciales que se trata de exaltar, tanto en la música como en las danzas populares de sierra y costa; pero para esas verificaciones tan sugestivas es obligado armarse de tolerancia y resignación enormes para sufrir el despiadado desborde de infelices tentativas pseudomusicales incontraladas, en las que el tenacísimo culto al da capo puede acabar de una vez con el más grande amor e interés por estas experiencias folklóricas. Cinco horas de tristezas encanutas, en una sola noche, justifican ampliamente un enoñado antinacionalismo musical. Felizmente, dos artistas serios, Alfonso de Silva y Ernesto López Mindreau, presentaron en ese desconcierto obras suyas q' depuraron el ambiente y que han merecido ser designadas, por determinación del docto jurado a q' fueron sometidas, para los honores del primer premio. (1) Se trata de una fina Canción India, para violín y orquesta, de Alfonso de Silva, q' fué ejecutada por el delicado violinista Laghi, y una Obertura de tema indio que interpretaron en piano, a cuatro manos, su autor, López Mindreau, y la señora Inés Pauta de Núñez. Tanto esta composición del señor Mindreau como la de Silva, son obras de indudable categoría artística. Y aunque al ambiente no era propicio a esa forma de expresiones musicales, los inteligentes, siempre en minoría, desde luego, supieron premiarlas con su aplauso. No obstante, la crítica "oficial" parece que no se ha dignado concederles su consagrada atención, encantada probablemente con el virtuosismo de algunos quenistas "formidables" (sic).

De esas cinco horas de suplicio auditivo, apenas recordamos la refrescante gracia de un conjunto de Ayacucho, bien disciplinado, de afinada instrumentación, sobrio y discreto, en el que se destacaba un soberbio arpista indio, verdadero virtuoso a la serrana, que fué lo mejor de la noche. Y también el conjunto de Pariakaka, que ejecutó muy interesantes números de música y danza. Recordemos, finalmente, a don Eladio León, director de la banda de Artillería, cuya jugosa marinera nos compen-só en algo de las torturas de su "fantasía" instrumental "En busca del Inca", búsqueda en verdad pesadita. Y creemos que infructuosa. Por ese camino y con esos medios, parece que don Eladio no va a encontrar al Inca ni a nadie que le escuche.

c a r r i o s

(1) — Parrafo del fallo del jurado alusivo a las composiciones que alcanzaron el primer premio:

"El Jurado examinador, atendiendo más al valor artístico y técnico de las composiciones presentadas, decide:— Las composiciones "Choquehuana" (obertura de la ópera del mismo nombre, reducción para piano a cuatro manos) del compositor Sr. Ernesto López Mindreau y la composición "Canción India" (poema sinfónico para violín y orquesta, reducción para piano y violín) del compositor Sr. Alfonso de Silva, han sido consideradas por el Jurado como los trabajos más importantes y completos

Del resto del kilométrico programa y de sus innumerables componentes será mejor no hablar: es una manera de homenaje al "Día del Indio".

Pero si podemos insinuar, "amicablemente", al entusiasta Alcalde rimense, una mejor y más meditada organización de esta clase de espectáculos musicales. Creemos que algunas reuniones previas con artistas, críticos, profesores y otros representantes de la cultura local, podrían resolver de manera más adecuada y fructuosa estos certámenes. Y una auténtica eliminación previa y privada, evitaría el aburrimiento del público asistente a los espectáculos. Sobre todo, urge la presencia, como en los eventos deportivos, de un time-keeper que, revólver en mano, limite el sadismo ululante de esos irreductibles continuadores de la doliente leyenda del Manchaipuito.

recital schubert

Ultimamente ofreció un recital de piano, en la cacofónica sala de Bellas Artes, la distinguida pianista alemana señorita Gertrud Schubert, que interpretó, con la sobriedad que le es habitual -y tal vez nociva para un éxito fructuoso en un ambiente como el nues tro, más propicio a la exaltación cálida y al rubato chopiniano-, un programa clásico-romántico, en el que figuraron obras tan hermosas como el "Carnaval" Op. 9 de Schumann, y otras de Rameau, Mozart, Beethoven, Chopin, Bortkiewicz y Liadow, cuya interpretación aplaudió una concurrencia inteligente.

La señorita Schubert, lo mismo que su hermano el chelista Schubert, vine realizando, desde hace muchos años, labor didácticomusical importantísima en esta ciudad, donde cuenta con numerosas alumnas, algunas de ellas capaces ya de presentarse solas para un recital completo, que hace tiempo esperamos. Así como es preciso recordar también esos lejanos Conciertos de Cámara, que serían hoy mejor apreciados.

concierto padrosa-cabral

El violinista Cabral y su señora, Mercedes Padrosa, en vísperas de iniciar su tercera gira por Europa, en plan de recreo y cultural renovación, ofrecieron, como despedida, un programa interesante y acerca de cuya resultado opináramos oportunamente en otras páginas.

Caso ejemplar de fervor artístico eficaz para la justa ubicación de su habilidad, Héctor Cabral, entregado a un metódico autodidactismo, logra bien pronto ascender de la categoría del clásico "aficionado" a la de un concertista formal, que si bien no tiene todos los atributos de un virtuoso definitivo, abunda, en cambio en otros méritos plausibles, entre los que no es el menos importante su actividad en beneficio de una mayor culturización de nuestro público de conciertos, al que ha brindado con frecuencia la primicia de obras famosas, ejecutadas con seriedad y fino sentido musical.

Mercedes Padrosa sigue, al lado de Cabral, esa misma línea de conducta, logrando un puesto de honor en las breves páginas de nuestra crónica musical capitolina. Bien conocidos son de nuestro público sus méritos de pianista vigorosa y de estilo elegante, algo nerviosa en su incontrolado apasionamiento, que encuentra amplio margen en las cálidas páginas de los autores españoles, sus predilectos compatriotas, a los que ella sabe relieves con sello inconfundible, brindándonos, al par que la emoción vibrante de su espíritu, el espectáculo magnífico de la elegancia de sus brazos, blancos y flexibles cual cuellos de cisnes que se reflejan en el ébano bruñido de la gran caja sonora, como en la superficie coruscante de un lago de ondas musicales.

r a y g a d a

que se han presentado. —La primera se distingue por su solidez armónica y revela amplios conocimientos musicales en el autor, quien, además, emplea novedosos recursos que pueden redundar en provecho de nuestra incipiente escuela musical. — La segunda composición se caracteriza por la elegancia y fluidez de la línea melódica, por un ritmo gracioso y una bella armonización moderna, todo lo cual hace de la obra una pequeña joya musical. — El jurado, en consecuencia, teniendo en consideración el mérito de ambas composiciones, las juzga igualmente merecedoras del primer premio y deja al ilustrado criterio de Ud. Sr. Alcalde, la decisión final".

el grande hombre en política

(Párrafos del segundo tomo del libro "La Iniciación de la República", actualmente en prensa)

En otro trabajo he abordado brevemente el problema de las masas en la historia. La multitud no es sólo un organismo sico-patológico sino indicio, exponente, sismógrafo, forma visible, en fin, la más impura, la eventual, del espíritu colectivo. El pueblo puede ser zafio, grosero y sucio; pero también es lo que mediante la comunidad de idioma, de trabajo, de fiestas, de vida, llena nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra mente de panoramas, recuerdos, sonidos e ideas que, a pesar de todas las diferencias individuales producen un fondo común de identificación, de ligamen. Nó el pueblo sino, a veces, mientras él rezonga, blasfema o se resiste, minorías audaces guiadas por geniales hombres representativos dirigen el rumbo de la historia; pero de otro lado esos grandes hombres, esas minorías nada valen por sí si no encarnan y expresan necesidades y problemas colectivos, si no actúan para o por la masa. Hay algo llamado "influencia del medio", "espíritu de la época", "necesidad del momento", "marcha objetiva de las cosas" o, en fin, acción puramente individual que suele valer aparentemente más que la masa; pero el medio es un factor que influye pasivamente en tanto que el hombre es el único elemento activo de la historia; y las necesidades, los sentimientos y las tendencias individuales combinándose dan vida a fuerzas que acumuladas en el espacio y en el tiempo pueden ser consideradas como objetivas y a su vez estos aportes individuales en su forma colectiva determinan la nueva acción individual que no tiene eficacia histórica sino con la condición de corresponder a la tendencia fundamental de las fuerzas históricas reunidas. La acción es un impulso inconsciente y a veces inmoral; pero cabe actuar en la medida de lo posible, de lo que permiten el momento y la realidad en beneficio de las ideas que, a su vez, benefician a los demás.

El grande hombre en política, esta sujeto pues a ciertas condicionales: condicionalidad en relación con la masa, la colectividad donde actúa; y en relación con su momento histórico. Un político que no tiene en cuenta el espacio social al cual pertenece y el tiempo que vive no es político. El auditorio y al mismo tiempo el material de trabajo del político es su época; su tribuna y al mismo tiempo su taller es la sociedad a la cual pertenece. En este sentido se diferencia radicalmente del artista. El artista puede crear libremente; el político sólo vale en el grado en que responde a su época y a su colectividad. Los ingredientes y el objetivo de las formas más artísticas del arte pueden ser variables y personales; extraños al albedrío del político son los problemas que tiene que encarar. El artista es escogido por su auditorio, un auditorio que puede ser escaso en su patria y disperso por todo el mundo y aún en la posteridad y tan pequeño en conjunto acaso como el número de los que conocen la teoría de Einstein o la geometría no euclidiana; mientras que la obra del político interesa, quiéralo él o nó, a todos sus connacionales conscientes y ellos deben pedirle cuentas imperativamente. El artista se pregunta "¿Qué hago?"; el político, "¿Qué es posible hacer?".

Biológicamente, el hombre cumple su primordial deber, trabajando. "Trabajarás con el sudor de tu rostro..." Y como la frase bíblica no se ha cumplido, ha nacido el postulado socialista: "El que no trabaja no debe comer". Y el trabajo es creación: creación del pan, del zapato, de la pared, del verso, del modo como se revela la verdad descubierta. El artista hace su obra de creación sobre el espacio, sobre la materia; el político hace su obra de creación sobre el tiempo, sobre su tiempo. El

uno crea belleza; el otro crea eficiencia, orden, prosperidad, unidad. Si el político no crea eficiencia ni orden ni prosperidad ni unidad, lo circunda -aunque el éxito acompañe a cada apuesta de su vida- una radical esterilidad. Es la esterilidad que para el verdadero amor, para el amor permanente y constante que los hijos fecundan, tiene Don Juan. Hay un "donjuanismo" de la política y es el actuar en ella por sensualidad; y como el "donjuanismo" en el amor, lo acompañan el encanallamiento, el cinismo, la ociosidad, la doblez, la mentira.

No se trata de incrustar una moraleja ética en la vida. No se trata de exigir que el gran político sea un hombre virtuoso privadamente. Pue-

cionero, nacioneta. "El Estado no es sino un instrumento para la vida nacional y es perfecto en cuanto contribuye a aumentar el rendimiento vital de sus ciudadanos". Sólo el pequeño político tiende a dar valor exclusivo al Estado con prescindencia de la nación, es decir de la colectividad.

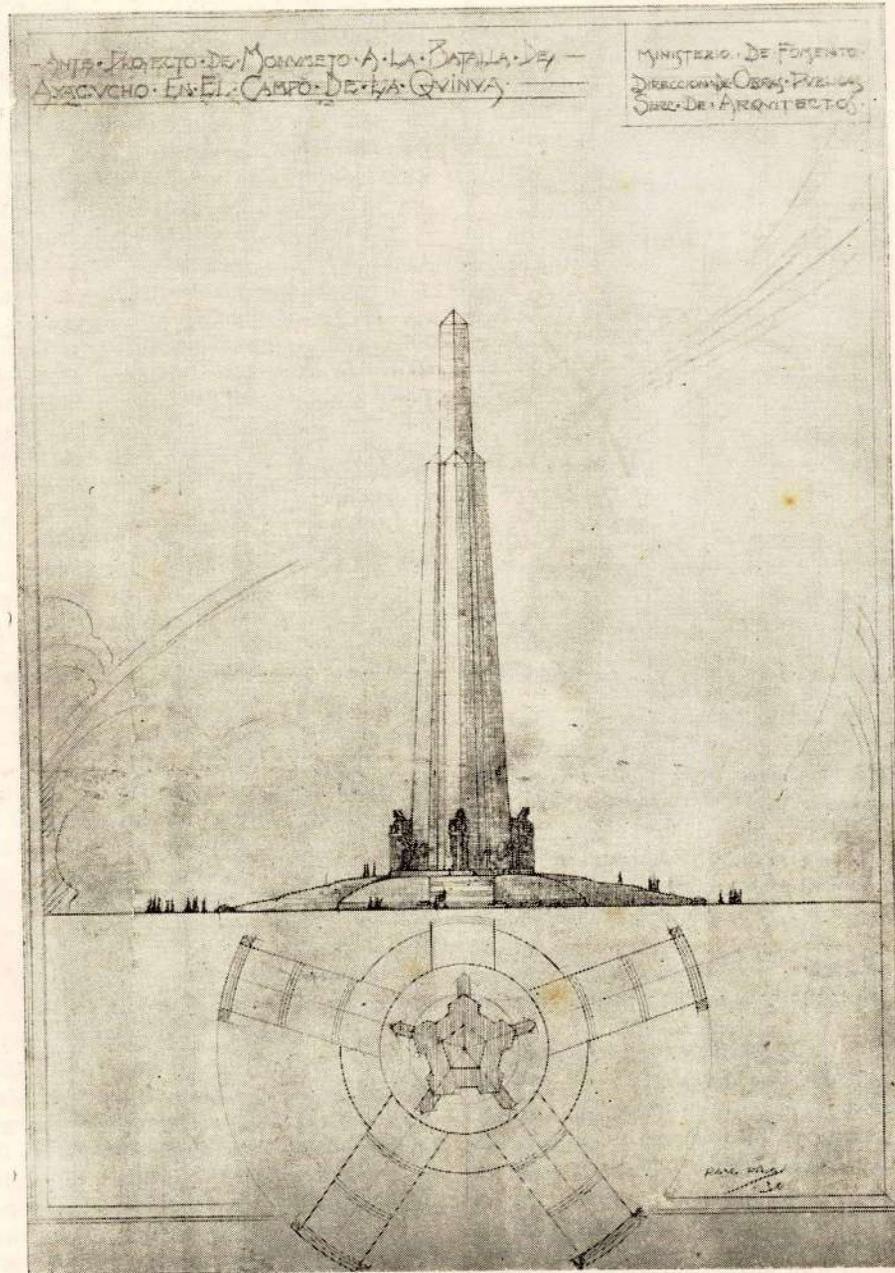
Y por ello el gran político "debe ser educador en un sentido superior, ofrecer un ejemplo en la acción. Sólo la fuerza cósmica vinculada a la persona puede realizar creaciones en lo viviente. Lo primero es hacer uno mismo algo; lo segundo -menos aparente pero más difícil y de efecto lejano más profundo- es crear una tradición, empujar en ella a los demás para que prosigan la propia obra, su ritmo y su espíritu, desen-

perio. Grande, igualmente, Disraeli, creador del imperialismo inglés. Napoleón, en este sentido, no fué por completo un grande hombre en política si bien fué un gran militar y un ejemplar curioso dentro de la fauna humana. En los últimos tiempos se puede ya afirmar que el político más grande ha sido Lenin, no por su ideología en sí, que puede no haber triunfado, sino por sus personales características de gobernante: la "Nueva Política Económica" por ejemplo no estaba dentro de los libros de Marx pero Lenin la hizo y al hacerla reveló como nunca la alta clase de político que era la suya, pues, hizo con éxito lo que pocos saben hacer: retroceder.

En América es grande Washington, a pesar de ser mediocre psicológicamente; y, sobre todo, es grande Lincoln. Grande es también el indio Benito Juárez cuando salva la libertad y la democracia de México del peligro monárquico e imperialista y echa las bases de una política laica y social. Bolívar, a pesar de sus frecuentes gestos de napoleónica, es grande y por cierto más grande que Napoleón pues se vincula a la independencia de América. Portales es otro ejemplar típico de grande hombre.

En el Perú, Santa Cruz es sólo la aproximación de un grande hombre. Hubiera podido servir a la colectividad, a la nación; empezaba a actuar sobre ellas; habría sido de desear que siguiera gobernando. Pero Santa Cruz estaba fuera del "kairos" de su tiempo ("kairos" es el destino oculto de las cosas, que sólo el hombre que vive en el interior del tiempo descubre siendo por eso en realidad un profeta, un profeta de la acción y nó mandando sino obedeciendo a su época). Castilla estuvo menos dotado que Santa Cruz para la eficiencia en el gobierno; no fué auténticamente un administrador; no dejó tras de sí orden administrativo, ni disciplina nacional, ni estabilidad política; encaró las situaciones y nó los problemas y cuando encaró problemas los encaró para resolver situaciones; su máxima de político era "subir", "durar", buscando el apoyo de los liberales, de los moderados o de los conservadores según las circunstancias. Pero Castilla tuvo oportunidad para actuar más efectivamente como gobernante porque representó un peruanismo no discutible sino, antes bien, genuino; porque eran mejores sus condiciones de militar y de "cunda" criollo. La libertad de los esclavos y la abolición del tributo es lo que hace más egregio a Castilla, de mostración de que lo efectivamente valioso en política es incidir sobre la nación, sobre la colectividad; pero antes de proclamar ambos principios en una revolución, Castilla desde el gobierno había protegido a la esclavitud y después de triunfar ésta vez de nuevo en el gobierno, intentó restablecer el tributo y detuvo de hecho la efectividad y la continuación de la política de carácter social que hubiera podido iniciarse entonces.

Piérola tampoco es equiparable al tipo de grande hombre que encarnan en América republicana Juárez o Portales. Lo mejor de Piérola, como "nacionista" (sin tomar en cuenta aquí su maravilloso poder de sugestión personal que le creó tantos fanatismos) es acaso la estabilidad institucional que dejó después de su gobierno, en 1899 y que resultó malograda con la complicidad de los llamados "organismos legales" electorarios que más tarde dieron la victoria a los enemigos de Piérola en tanto que éste tenía una inmensa popularidad. Esa discordancia entre la maquinaria del sistema democrático representativo y la vibración de la colectividad, explica junto con la aparición de las clases medias, con la introducción del capitalismo en grande escala, con la incapacidad de la oligarquía imperante para transformarse en agente de ese capitalismo, con la exacerbación del caudillaje, los sucesos políticos que tienen lugar a partir de 1919.



ANTEPROYECTO DE MONUMENTO
A LA BATALLA DE AVACVCHO
EN EL CAMPO DE LA QVINVA
POR RAVL PRÓ

de tener, como individuo lascivia, incontinenencia, impulsividad, crueldad, histrionismo, incultura, pobreza de intimidad, dureza de piel; algo más, puede despilfarrar sangre y lodo. Pero ello no importa si su obra significa eficiencia, orden, prosperidad, o unidad; así como no importan si la obra del artesano o del artista está bien hecha, las angustias y la impureza desde donde se irguió el artesano o el artista para hacerla.

La palabra "estadista" dada al gran político no es exacta por que se refiere al Estado simplemente y el gran político actúa fundamentalmente sobre la nación. Habría que inventar una palabra especial: nacionista, nacionador, nacionante, na-

cadena un torrente de actividades uniformes que ya no necesiten del primer jefe para mantenerse en forma. Ese algo cósmico, esa alma de una capa dominadora y gobernante puede un individuo engendrarlo y dejarlo en herencia". Y esta es la piedra de toque para distinguir entre el verdadero y el falso grande hombre en política. Quien después de triunfar y de gobernar, deja sólo el desconcierto, la anarquía, la crisis, no es en realidad un grande hombre.

Grande hombre en política es, por ejemplo, Bismarck, forjador de la unidad alemana, subsistente a pesar de su personal caída, en su vejez soberbia, y a pesar de la derrota del Im-

2 de noviembre - media noche

xilografía

"A la luz que proyectan los faroles urbanos, la Prostitución se enciende en las aceras, hormiguero que suelta sus legiones de fieras".

Ch. Baudelaire. — "El crepúsculo de la noche".

En medio del más ruin barrio del pecado la he visto! Entre multitud de hombres: perros en pos de placeres, ella era la única mujer trajinando por la calle en media noche.

Menuda, cubierta por el imperceptible y negro aletear agónico de la manta; manos que conocieron placeres y que ahora acarician los barrotes de la ventanilla de un prostíbulo; en los ojos palidez de años, conversa la vieja. Puede tener sesenta años, o setenta. Tal vez cincuentauno. Pero ya es vieja. Su cara recibe la luz enervante del cuarto del pecado. Un reflejo la torna en camarón cocido envuelto en negrura de tiempos y manta: bruja, talvez, del Walpurguis. Celestina.

¡Sí! Sólo ella puede ser. Ella, la que desgració a la enamorada Melibea y al pobre Calixto; ella, que aún no ha muerto, que nunca dejará de vivir. Es el espíritu o es el cuerpo de Celestina?

Sí, ella es, por eso es que se oculta.

Quiere vivir inadvertida—nada de retratos en los periódicos, nada de fama—pero sí seguir viviendo, alentando siempre, zurcidora de voluntades, en sus manos los hilos que mueven a sus títeres. Titiritera sabía de hombres y mujeres. Ahora es comisionista—es el oficio que declara—dicen: "Esa vende porquerías, menudencias. Hoy le ha dado por

ofrecernos mantequilla". Sí, es ella. Sigue gobernando su mundo. No es cierto lo que Fernando de Rojas contó: Celestina vive. Sigue avizorando el mal, trasplantándolo, de ignotas regiones que conoce, a este mundo que es de ella. En esa mantequilla—"para que la untes en el pan de tu desayuno"—qué cábalas habrá encerrado? ¿Qué pócima de Luzbel será la que ofrece ante cada ventanillo?

Después de recorrer—sus pasos no se escuchan—trece prostibulos alineados e iguales: relojes de una misma tienda que disparan a nuestro paso esos pajaritos que cantan la hora asomándose y llamándonos con un "cú co cú co" muy agudo, la vieja: ojillos muy pequeños que ven todo, nariz roja que se prende al aire para todo avizorarlo: llega a la esquina. Una esquina de calle mojada por la lluvia, por los perros y por los hombres, esquina que inútilmente quiere alumbrar un flaco poste olvidado de tónico eléctrico. Celestina, cruza la calzada en zigzags que parecen rasgeos sobre la guitarra del vicio que es el barrio. Cuando ví que su cuerpo no arrojaba sombra me acerqué a ella que huía presurosa.

Y sólo era sombra. Allí no había cuerpo. Prendida en los alambres—ralos cabellos del flaco poste sin luz—trasunto de cuervo y gallinazo, lazo enorme de crespón, una vieja manta, se dejaba acariciar voluptuosamente por el viento. En el suelo húmedo, su sombra. Arriba, tañendo los alambres, en espasmos de amor, la manta y el viento.

Espantados, los perros aúlla. Es Celestina que pasa. Medianoche del 2 de noviembre.

enrique damment elguera

la legislación internacional del empleado - la moción chilena

Así como se ha desarrollado un derecho civil, comercial, penal semejante en todas las naciones, se nota a partir de 1900, la formación y consolidación de una nueva legislación en amparo del trabajo, denominada legislación social.

Los principios que animan dicha legislación social son idénticos por su naturaleza y finalidad en todos los países, lo que ha contribuido a que surja la idea de la probabilidad de llegar a su internacionalización, creando un régimen de derecho para las naciones que han alcanzado el mismo grado de cultura.

La idea de una organización internacional del trabajo surgió así poderosamente apoyada en la doctrina y respaldada en la práctica, por la analogía de las leyes obreras.

De América surgió la primera acción. La Federación Americana del Trabajo en su congreso anual de 1914, acordó una moción por la que se declaraba que a la paz de las naciones debía vincularse el deseo de las clases obreras de establecer un régimen de protección igual en todos los Estados. La Confederación General del Trabajo de Francia, de 1915 ratificó la proposición americana.

La guerra mundial tuvo una poderosa y decisiva influencia en la organización internacional del trabajo. Los obreros franceses consideraban que junto a la defensa del país, por la que habían luchado, marchaba la defensa de sus intereses. El tratado de Paz que pusiera fin al conflicto europeo, debería, pues, según sus votos contemplar también la situación de los trabajadores.

La Conferencia Obrera de Leeds (Inglaterra) celebrada en Julio de 1916, bajo esta tendencia, aprobó diversas disposiciones consideradas más tarde como la carta internacional del trabajo, formulando un voto por la creación de una Oficina Internacional del Trabajo, y la inserción de cláusulas de legislación social en el Tratado de Paz.

Igual orientación se observa en las conferencias obreras de Londres de 1917 y 1918 y de Berna de 1919.

El Tratado de Versalles, de 28 de Junio de 1919, que puso fin al Conflicto Mundial, en su Parte XIII, interpretando, el sentir de las clases obreras, se ocupó de la Organización Internacional del Trabajo, subdividiendo su estudio en dos secciones: la organización del trabajo propiamente dicha y la enunciación de los principios generales de la nueva legislación. A manera de considerandos en la primera sección dice el Tratado:

"En vista de que la Liga de las Naciones tiene por objeto el establecimiento de una paz universal y que ella sólo puede ser fundada si descansa en la justicia social; y en vista de que existen condiciones de trabajo que para un gran número de personas implican injusticias, miseria y privaciones, lo que es causa de un descontento tal que pone en peligro la paz y la armonía universales y teniendo presente de que es urgente mejorar esas condiciones, por ejemplo en lo que se refiere a la reglamentación de las horas de trabajo, la fijación de una jornada máxima de trabajo diario y de la semana, el reclutamiento de la mano de obra, la lucha contra la desocupación, la garantía de un salario que asegure condiciones adecuadas de existencia, la protección del trabajador contra enfermedades generales o profesionales y los accidentes que resulten del trabajo, la protección de los niños, de los adolescentes y de las mujeres, las pensiones acordadas a la vejez y a los inválidos, la defensa de los trabajadores ocupados en el extranjero, la afirmación del

principio de la libertad sindical, la organización de la enseñanza profesional y técnica y otras medidas análogas; en vista de que la falta de adopción, por una nación cualquiera de un régimen de trabajo especial realmente humano, se opone a los esfuerzos de las otras naciones que deseen mejorar la suerte de los obreros en sus propios países; las Altas Partes Contratantes, movidas por sentimientos de justicia y de humanidad, así como también por el deseo de organizar una paz mundial durable, han convenido en lo siguiente".

Los nueve principios generales enunciados en el Tratado son los siguientes:

- 1º — El trabajo no debe ser considerado como una mercadería o un artículo de comercio;
- 2º — El derecho de asociación para todos los fines no contrarios a las leyes y tanto para los asalariados como para los que los emplean;
- 3º — El pago a los trabajadores; de un salario que les asegure un nivel de vida conveniente, tal como se le considere dada la época y el país;
- 4º — La adopción de la jornada de ocho horas o de la semana de cuarenta y ocho, como fin que debe realizar en donde quiera que no esté establecida;
- 5º — La adopción de un descanso semanal de veinticuatro horas como mínimo que, siempre que ello sea posible, deberá comprender el domingo;
- 6º — La supresión del trabajo de los niños y la obligación de establecer limitaciones en el trabajo de los jóvenes, de ambos sexos, las limitaciones necesarias para permitirles continuar su educación y asegurar su desarrollo físico;
- 7º — El principio del salario igual, sin distinción de sexo, para todo trabajo de valor igual;
- 8º — Los reglamentos dictados en cada país respecto de las condiciones de trabajo deberán asegurar un tratamiento económico equitativo a todos los trabajadores que legalmente residen en el país;
- 9º — Cada Estado deberá organizar un servicio de inspección que comprenderá a las mujeres para asegurar el cumplimiento de las leyes y de los reglamentos sobre la protección de los trabajadores".

La organización permanente del trabajo en la Liga de las Naciones, consiste de: A) — La Conferencia Internacional del Trabajo, que se reúne cada año; B) — El Consejo de Administración; y, C) — La Oficina Permanente o Bureau.

La Conferencia Internacional de Trabajo, aprueba convenciones y recomendaciones. Es en buena cuenta un congreso internacional de legislación social, con la sola diferencia que sus decisiones no tienen fuerza de ley, y necesitan la ratificación de los Estados.

La Primera Conferencia reunida en Washington en 1919, ha sido hasta la fecha la más importante. La Segunda se reunió en Génova en 1920, y las siguientes anualmente lo han sido en Ginebra.

En la Primera Conferencia los Delegados abordaron con entusiasmo el estudio y aprobación de varias convenciones que tuvieron como precedente la cartilla internacional del trabajo de la Conferencia de Leeds. En la Segunda Conferencia se reglamentó el trabajo marítimo y en la tercera el agrícola, estudiándose además otras materias. A partir de esta Conferencia se nota cierta frialdad en los miembros de la Liga para continuar aprobando convenciones y recomendaciones, que no producen resultados prácticos por no ser en su mayoría ratificados por los Estados. Se une a ello, la discusión acalorada que en la tercera Sesión se realizó, debido a la negación por la Delegación francesa de competencia a la Conferencia para conocer de la reglamentación del trabajo agrícola. La cuestión pasó a la Corte de Arbitraje, a quien se le planteó la siguiente encuesta: La competencia de la organización internacional ¿llega a la reglamentación de las condiciones de trabajo de las personas empleadas en la agricultura? La respuesta fué favorable e inspirada en el principio de que la organización internacional no es para proteger sólo a los trabajadores de la industria sino a todos los trabajadores en general. La misma cuestión de competencia se planteó respecto al trabajo de los emigrantes, de los funcionarios y de los trabajadores intelectuales o empleados particulares. La primera se aceptó, la segunda tiene una corriente negativa total, falta por resolver la tercera, que es la última incógnita que sobre competencia debe resolver la Conferencia Internacional del Trabajo.

A la República de Chile, tócale jugar el principal papel en esta oportunidad.

El asunto es de una importancia capital.

Hasta hoy, la Conferencia Internacional del Trabajo sólo ha dedicado su acción a estudiar los problemas inherentes al asalariado, porque el Tratado de Versalles en su parte pertinente al ocuparse del trabajo se ha referido expresamente a los "trabajadores asalariados". El pensamiento de las Altas Partes Contratantes, al redactar el Tratado, estuvo inspirado evidentemente en las Conferencias Obreras de Washington, París, Londres, Leeds y Berna, en las que no tuvieron representación directa ni indirecta los empleados particulares u obreros intelectuales.

La mesocracia hasta 1914, no era una fuerza social. Carecía de alma colectiva y un conformismo glacial anidaba en su espíritu. La guerra hubo de darle a conocer su situación de falta de protección legal, al hermanarse en las trincheras con los obreros. El problema social de la mesocracia, es el más importante de la postguerra y a excepción de Austria, que había promulgado una ley sobre el contrato de empleo en 16 de Junio de 1910 e Italia que lo hizo algunos días después de terminada la Conflagración Mundial, el 9 de Febrero de 1919, el problema no había sido resuelto en los países desde el punto de vista legal, al celebrarse la Paz el 28 de Junio de 1919.

Chile, por intermedio de su Delegado, el Señor Galileo Urzúa, presentó en la Conferencia de 1925, un proyecto de que es autor, referente a la necesidad de incluir a los empleados particulares en los beneficios de las leyes sociales, según el cual se debería verificar una Convención para crear una legislación internacional sobre los Empleados Particulares, cuya situación no habían considerado las Conferencias del Trabajo, que según lo hemos visto, habían consagrado su atención sólo a los problemas netamente obreros.

Este proyecto es conocido con el nombre de la "Moción Chilena". En las sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo, que comenzaron el 10 del presente, en Ginebra, actualmente se discute la moción, según lo ha anunciado el cable de la misma fecha, inserto en "El Comercio" de 11 del mismo.

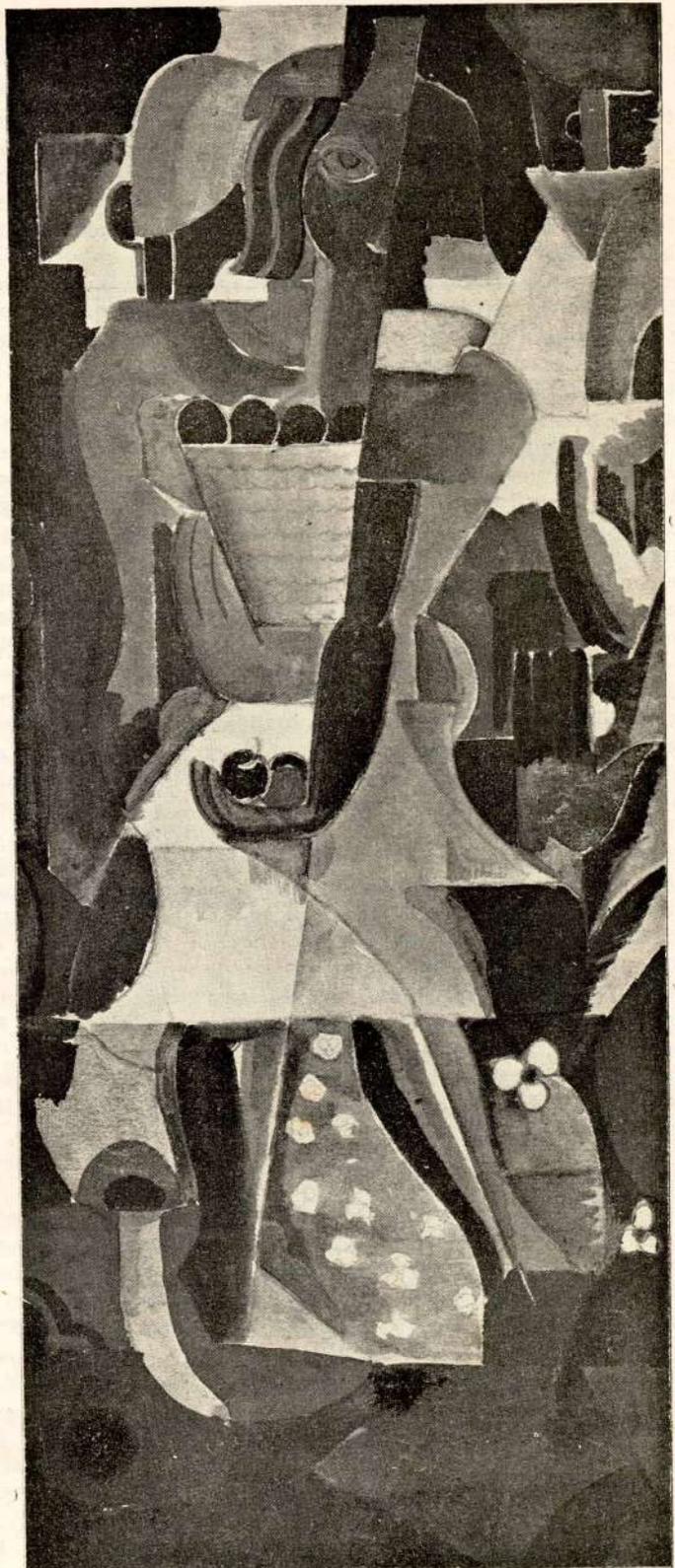
¿Triunfará la Moción Chilena? — Sinceramente creemos que sí, pudiendo afirmar que encontrará eco resonante en el seno de la Conferencia, conociéndose su tendencia amplia de protección al trabajo, revelada en la Tercera Conferencia, al tratarse la reglamentación del trabajo agrícola. Cuenta además la "Moción Chilena" con el apoyo de los Delegados Francés, M. Jouhaux, Inglés, Mr. Pulton, Español, Sr. Largo Caballero, Argentinos, Señores Araya y Conci, Cubano Señor Domenech, el célebre Japonés Sr. Susuky, y varios otros. Sobre todo, el valor de la diplomacia chi-

e u f o n í a y c a n c i ó n

La música de la palabra admite todo género de variaciones. Son inagotables las voces de idiomas y dialectos conocidos, pues solamente de insectos hay veintemil nombres vulgares. La fonética cuenta innumerales sonidos todos acequibles a la voz humana, que podrá formar con ellos nuevas palabras. Si Bethoven y Bach son considerados los primeros músicos del instrumento y el canto, Lamartine y Poe lo son igualmente de la poesía lírica. La música de la palabra es el complemento del canto, marca un colorido visible y atesora inflexiones para los seres y las cosas, para los matices del sentimiento y la forma. Hay palabras definitivas en su sonido expresivo como amor, alegría, ternura, mañana, tarde, noche y tantos otros vocablos eufónicos, de significativa justeza. Hay palabras que pronunciadas al acaso despiertan simpatía, hay otras que por su acento y significación producen estremecimiento estético. La emoción llega a lo íntimo cuando la voz humana canta la palabra y nace la canción. Esta música flébil de agilidad y ternura, nos aduerme en la cuna y nos acompaña en la vida como un regalo de Dios. Rememoró que de niño la oí e mi sueño y la cantaba con el candor de los años durante todo el día. Su acento me pintaba paisajes en violeta y azul; cada palabra bella me parecía un cuento. Veía al través de las canciones las cosas ledas. En ese tiempo de gracia, miraba las viñetas preciosas de la fosforera, las porcelanas y el confitero y cantaba estas figuras. Veía los dibujos de las piezas de música con indecible placer. Estos grabados me atraían por el buen gusto que los realzaba. Los músicos presentan ilustraciones deliciosas. Recuerdo un paisaje en rosa que me enseñaba con suevo tristeza; otro de elegante perspectiva y de alegres horizontes difuminados, me incitaban a correr por ellos. Se avenían con las canciones que ilustraban, a tal punto, que causaban una sola impresión. Los músicos prueban buen gusto no solamente en los cromos y acuarelas que eligen, sino también en los títulos de sus piezas que revelan elegante fantasía. Luego prendía en la canción el recuerdo de las

amigas bellas que veía por las tardes en mis paseos. La melodía y las palabras de una cantinela me recordaban una de ellas. Era una niña de ojos azulinos de luminez incomparable. Hay probadas analogías entre las palabras dulces y ciertos semblantes. Y toda cantinela es una derivación humana. Estas manifestaciones obedecen a analogías sutiles. La palabra es una figura y la música una forma sonora, que coinciden con ciertas bellezas en pasión y gracia. Hay una telepatía del sentimiento creador de imágenes y las almas separadas pueden estar unidas por este sentimiento. Los arquetipos de la memoria seguramente son telepáticos, ya que ésta procede por imágenes. Es posible que un recuerdo olvidado por una persona aparezca en la memoria de otra distante. La memoria despierta en imágenes o figuras, sigue un proceso estético de evocaciones como la música, que es la voz del recuerdo. Se diría que la canción forma parte de la vida porque nace en ella y sentimentalmente la perpetúa. La palabra posee el sentimiento por su melodía, y al recibir el canto humano, no pierde su calidad fonética. En el silencio del campo se oye una canción flébil cuyas letras se adivinan apenas. Es la llamada de amor de los pájaros errantes. Así en los pasados días cantaban dispersos los gentiles trovadores de largas bandolas, portadoras de anhelos y dulces romanzas. La canción no solamente es de recuerdo, también es de esperanza. No es armonía de guerra que abraza la muerte, ni la de Rocavalles melancólicos, sino las florecitas llenas de amor feliz: el Ranz des Vaches, de las nostalgias y del lucero esperanzado. La música evolutiva del recuerdo podrá extremar la canción y convertirla en personaje musical. La de la esperanza es un ser intangible que nos dice al oído palabras de consolación. Los infantes napolitanos improvisan; vagan con sus cornamusas alegres y copleros, y tocan el alma con el acento de sus dulces cavatinas. Las notas de primavera son festivas y la campaña tiene la esperanza, que suena en la palabra sugestiva en la canción viviente, que nos transporta y sublima.

j o s é m. e g u e r e n



la niña de las naranjas

c. quispes asín

lena hace presumir, que compulsada la opinión de la mayoría de los Delegados, se considere magnífica la oportunidad escogida, a fin de obtener un triunfo definitivo en la Liga de las Naciones.

El Señor Galileo Urzúa, se encuentra optimista acerca del éxito que puede alcanzar su moción, habiendo hecho a la United Press en Santiago de Chile, con fecha 10 del actual, las siguientes declaraciones:

"El proyecto, como toda iniciativa o asunto nuevo que se presenta a la consideración de una Asamblea, encontró seria resistencia; y ello se explica, significaba ésto casi una revolución en las orientaciones que las Conferencias Internacionales del Trabajo habían seguido desde que fueron fundadas por el Presidente Wilson. Sin embargo encontró simpatías y decididos defensores".

"Chile apoyó decididamente por intermedio de su delegado y primer vicepresidente de la Conferencia, Señor Bello Codesido, esta moción".

"Gracias, pues, a la iniciativa de Chile este año se trata, en una convención especial, este proyecto de acuerdo que significa sencillamente el reconocimiento internacional de una legislación especial para los empleados particulares en todos los países del mundo y la amplificación de las orientaciones de las Conferencias de Ginebra, a la par que señala un punto de partida en la historia de la legislación social contemporánea".

Las declaraciones del Señor Urzúa, plantean la importancia del problema en sus verdaderos límites, lo que hace innecesario agregar nuevos juicios sobre el particular.

¿En dónde se pueden encontrar los antecedentes de la "Moción Chilena"? En la perfecta legislación que sobre "Empleados Particulares", rige actualmente en la República de Chile. No exagero al afirmar que es la más completa y liberal de las legislaciones americanas, sobre el Contrato de Empleo. Se halla inspirada en el principio de protección a todos los empleados contraponiendo el vocablo "particulares" al de "públicos" con que se designa a los servidores del Estado. Tiene por fundamento la constitución del Fondo de Retiro, que asegura las pensiones de cesantía, invalidez, jubilación y montepío; establece el seguro obligatorio para los empleados que tienen obligaciones familiares que cumplir; acuerda la participación del 20 % en las utilidades anuales; respeta los derechos al empleo durante los periodos de enfermedad, parto y servicio militar obligatorio; reglamenta los contratos colectivos que aseguran por escalafones sueldos "Standar" para los puestos, fijados entre principales y empleados de acuerdo con las necesidades de la vida; ampara todos los contratos de empleo verbales, privados o públicos, indeterminados o determinados; acuerda indemnizaciones de un sueldo por año para los casos de desahucio o despedida injustificada y vencimiento del contrato; reconoce como remuneración el sueldo, la comisión, la participación y la participación con parte garantizada; reglamenta la jornada diaria y semanal del trabajo, el descanso obligatorio, las vacaciones anuales, el trabajo de meno-

res y mujeres, los préstamos hipotecarios a los empleados con cargo a su fondo de retiro para la adquisición de casas-habitación o mejora de las q' poseen; crea los Tribunales de Conciliación y Arbitraje, integrados por un representante del Gobierno, uno de los principales y otro de los empleados, para que resuelvan los conflictos que se deriven de la ejecución de los contratos de empleo, durando sus miembros dos años en el ejercicio de los cargos; y, crea la Junta de Previsión, Administración y Supervigilancia del Fondo de Retiro, integrada por el Director de la Oficina del Trabajo, el Director de la Caja de Crédito Hipotecario, un profesor de la Universidad de Chile, de tres empleados designados por la Sociedad de Empleados, de un empleado nombrado por el Presidente de la República, del Fiscal de la Caja de Crédito Hipotecario, del Inspector General de la Caja de Ahorros de Santiago y del Jefe del Departamento de Previsión de la Caja de Crédito Hipotecario y de la Caja de Ahorros, que actúa como Tribunal de Apelación en las reclamaciones.

La primera Ley sobre Empleados Particulares se dictó en Chile por decreto de 8 de Setiembre de 1924, con las firmas de Alessandri y Altamirano a raíz del a revolución de 1924. Pero como adolecía la ley de varios defectos e imperfecciones se encomendó su estudio y reforma a comisiones integradas por juristas y parlamentarios, que elaboraron varios proyectos, que fueron elevados a leyes, hasta quedar definitivamente pulida la Ley General que se promulgó el 11 de Noviembre de 1925, que sin duda alguna es, junto con su extensa Reglamentación, el Reglamento Especial Sobre Funcionamiento y Administración del Fondo de Retiro y de Seguro de Vida, el Reglamento de Préstamos Hipotecarios del Departamento de Previsión y la Ley de Empleados Particulares a Bordo de Naves de la Marina Mercante Nacional, lo más interesante que se ha hecho en América y en el mundo sobre el particular.

Basada la "Moción Chilena" en los principios enunciados, su aprobación traería como consecuencia el establecimiento de un efectivo régimen de protección a favor de la mesocracia, en los Estados que ratificaran la convención, régimen que difiere sustancialmente del que inspira en la actualidad nuestra legislación del empleado.

En el Perú, el brillante proyecto que el Diputado Doctor José Antonio Encinas, presentó a la consideración de su Cámara, en la legislatura de 1922, contiene en su mayoría los principios básicos de la legislación chilena. Dicho proyecto del que se llegaron a aprobar sólo sus quince primeros artículos, tiene el mérito de ser uno de los primeros pasos dados en América sobre reglamentación del Contrato de Empleo, y de no haber sido moldeado en las formas perfeccionadas de otras legislaciones, que como la chilena se promulgaron años después.

j o r g e r a m í r e z o f á r o l a

exposición zubiaurre

Al artista verdadero, consciente de su obra y que está, por tanto, en el secreto de su propio equilibrio productivo, tiene que disgustarle, íntimamente —por más que le convenga exteriormente—, la hipérbole, a veces sin base ni respaldo, de ciertos elogios que él sabe mejor que nadie que no están del todo bien, salvo en lo puramente externo, superficial y elemental de la obra. Un buen pintor, como don Ramón de Zubiaurre, sabe perfectamente que ciertos efectos pictóricos que tanta impresión causan al grueso y al débil del público y de la crítica, son bien fáciles. Mucho más fáciles cuando se domina una técnica como la domina Zubiaurre, verdadero maestro.

Pero el maestro no siempre está iluminado. Lo que no es obstáculo para que haga una muestra que no corresponde integralmente a una fama tan cimentada. Son las altas y bajas de todos los grandes artistas. Pasa lo mismo en música y en poesía como en escultura. Sin embargo, por ahí andan una serie de señores de sólida cultura europea, que han pasado meses y años viviendo casi en los grandes museos de Madrid, París, Londres, Roma, Berlín, etc., y... se han quedado con la boca abierta ante ciertos cuadros que si pueden ser agradables no son ciertamente maravillosos. Nadie puede menos que rendirse ante la belleza pura de "El Patrón", por ejemplo, admirablemente realizado y completo en su real sencillez; ni podemos dejar de contemplar con deleite esa rítmica danza que es "El juego de pelota vasca"; asimismo conviene detenerse ante el "Retrato de la señora de Zubiaurre", sobrio y elegante, como frente al "Angelus", cuya emoción es profunda en su encantador primitivismo y capaz de justificar todas las literaturas en que suele derivar la crítica; esos pescadores vascos, tan repetidos en la obra de los Zubiaurre, son también pintura muy "suya" y debemos considerarlos entre lo bueno que nos trae ahora don Ramón, muy particularmente el nominado "La vendedora de atunes", tan armonioso de ritmo y de color y tan certero de técnica. Pero no creemos obligado entonar, por compromiso, el elogio de "El coplero", cuadro demasiado recompuesto, recargado y empalagoso de color, ni tampoco ocultar nuestro poco interés por el "Viejo Castellano", de una monocromía ingrata y tan teatral como "El Coplero". En cuanto a los viejecitos que desgranar maíz, ya es cosa de tan poca importancia como "El Segador" y "Marichu", que puede, éste último, considerarse como un "divertimento" banal y gracioso, ejecutado con los ojos cerrados por un artista de tal facilidad técnica. En cuanto a "El Místico", propicio tema a la exaltación literaria más antojadiza, es hiperbólico y morboso, ya que el valor puramente regional no alcanza a justificar, ante nosotros, esa enfermiza expresión de fanatismo tan poco místico, más bien histérico y también teatral. Como recompensa, ahí está "La Santera", lindo de expresión y admirable de procedimiento.

Estamos, pues, ante un maestro y a los maestros hay que hablarles de frente. No se les puede engañar con falsos halagos que no les hacen falta y que, en cambio, pueden revolvérseles trocados en despectiva sonrisa. Además, Zubiaurre llevará a su tierra la opinión americana y tal vez convenga dejar sentado que no todos se deslumbraron con lo que él mismo sabía que no iba a deslumbrar a nadie. Lo que nos ha traído a Lima dista algo de su obra grande, no tiene el tono de lo definitivo que justifique el dictado de "gloria del arte español". Pero tampoco es poca cosa, por cierto. Y debemos felicitarlos de que la época no haya acabado definitivamente con el buen gusto de las clases elevadas, revelado en algunas adquisiciones que servirán de contrapeso a la oleografía que suele ornamentar nuestros salones, o a la chabacanería provinciana del retratismo barato y "bien parecido", que es el signo humillante de la incultura limeña. — P R E S E N T E

el arte de ramón zubiaurre

Uno de los nombres más familiares nos era el de este pintor. Tres aspectos bien destacados hay en sus cuadros que elevan su valor sobre el nivel vulgar y gastado; he aquí un artista extraordinario y nuevo que realiza verdadera pintura.

La composición sin titubeos, espontánea, emanada de una concepción poderosa que abarca desde la plasmación real hasta las imágenes más espirituales.

Cuando no se ha meditado mucho sobre un tema pobre, cuando no se ha quitado una cosa para poner otra y no ha sido debilitada la producción por la indecisión o pobreza mental, el cuadro reproduce, puramente, la fuerza sustancial del temperamento, la esencia espiritual del autor en su vibración más lírica. Todos los cuadros de Zubiaurre nos dan la impresión de concepción instantánea, cabal; son como impresiones cinematográficas cojidas en su centro imaginativo y ubérrimas de su inmanencia.

La misma robustez que se aprecia en sus remeros de anchas espaldas y fornidos bíceps, percibimos en el espíritu de este artista que a la vez es gracioso y elegante. Su factura es pujante y vigorosa; sus colores son vertidos como de un crisol de gran fundición que siempre nos sugiere la cosa gigantesca hecha para hombres hircúleos con abundante y rica sangre en una circulación copiosa. Estos nervios hiperestésicos y estos músculos elásticos y potentes que vemos retratados en cada figura, corresponden indudablemente al impulso del alma bien templada de su autor.

El aspecto vernáculo de estas pinturas es ya cosa manida. Y si ignorásemos que los vascos son así, si tienen tales y cuales costumbres, etc., restaríamos algo del valor que nos presentan? Naturalmente no, su valor es intrínseco y este factor regional acopia valores de otro género que tiene su importancia aparte con su belleza también sui generis. En este caso parece que es tan fiel la reproducción de la figura, costumbres y alma de los vascos que la pintura adquiere ya concomitancias con la ciencia.

emilio goyburu

caravana

Bajo el sol restallante, las testas clavadas en el cielo con los ojos agudos, blancos de caminar, marchan amargamente en una caravana interminable los muertos del mar. A veces en sus cuencas azules hay un glauco fulgor crepuscular. Es que llega desde la distancia un mensaje angustioso para los muertos del mar. La noche se recuesta sobre el dorso de la caravana sin fin, y los cuervos sacuden sus alas de cobalto siniestro sobre los que van a morir. Son silentes sus pasos pesados sobre la sombra preñada de maldad y hierve el arrepentimiento en sus sólidos pechos de metal. Todos marchan amargamente a través del desierto, abandonado arenal. De pronto un grito rasga lívido la eternidad de la noche espectral, pero marcha siempre, amargamente, la caravana interminable de los muertos del mar.

a j n s o de s i v a

poema en la estación de los aparecidos

Al fin estás otra vez frente a mí. Yo nada puedo decirte ya. Nada quiero decirte ahora. Todas las cosas de antes son equivocaciones.

Apenas el recuerdo sale a llorar Tú lo miras. Siempre es el mismo niño que no tuvo la culpa. He encontrado la queja de las cartas antiguas Igual el libro que leías Bajas la voz y la mirada Cómo has comparecido con un hielo de ausencias? estás qué mal, estás que mal! He seguido el paisaje desigual de los ojos, pero en ningún retrato puedo reconocerte.

rafael méndez dorich

nota contra la nota

No nos ha sido nunca extraña la in calificable actitud de imitar todo lo que vemos afuera, todo lo que constatamos que existe en otras partes, de donde acostumbramos traerlo todo y con las que pretendemos identificarnos. Imitamos impremeditadamente, sin ensayar siquiera imitar bien. Y cuando la perplejidad de nuestros ojos ante lo nuevo entrevisto, no nos ha permitido la posibilidad de una adaptación. Dejaría de tener reprobabilidad nuestra actitud si hubiéramos, por lo menos, ensayado un transplante, confiados en condiciones favorables. Pero no es así. Hemos dado en traer, en sustraer y contraer usos—y nos referimos a los puramente literarios o culturales—que no tienen en nuestro medio un significado, una razón de existencia. Tal es el caso de la "nota bibliográfica" con que se surte el cincuenta por ciento del volumen de las revistas de cultura que, por no mencionar al Perú, que es Lima en estos casos, se editan en América.

Vimos un día n. r. f. o en otras de las tantas revistas europeas, que se estilaba algo así como una nota crítica, algo como una impresión del libro leído, y a lo que se titulaba "nota bibliográfica". Y sin más averiguación, le dimos paternidad y ensayamos una reproducción criolla. Al parecer, daba buenos e insospechados resultados. Se solucionaba, ante todo, el problema de la falta de colaboración, agudo —agudísimo— problema para revistas de más de un centenar de páginas, en páramos culturales con menos de una docena de verdaderos escritores. Y se solucionaba, también, otro complicado problema: el del novatado. Ya había sitio para probar—sin compromisos irremediadamente dolorosos—las habilidades y posibilidades de los principiantes, y entrever hasta qué punto podría ser factible su ascenso a la categoría, más alta, de pergeñador de artículos. Hubo, y sigue habiendo, de los que se quedaron irremisiblemente en

la estación de las notas y los hubo, también, de los que ascendieron al rango, no siempre dignificador, de articulistas. Fué la nota, pues, el medio para solucionar dos problemas: el de llenar páginas y el de iniciar a noveles.

Así, la sección de notas devino—en el rincón menos higiénico de la revista—algo como el recipiente a donde iban a parar las primeras heces de todo principiante. Era el rincón prometedor de una posible, esperada y futura tierra prometida donde surgirían en forma más integral y prestigiosa. Pero, con todo, tuvo este recipiente una rara virtud: la de polarizar la mediocridad. La gente de conciencia siente ya rubor al presentarse por esa región.

No se había caído en la cuenta de que la nota que se estila en otras partes es, esencialmente, exclusiva labor de especialistas en rama determinada, y determinante, de la literatura o de la cultura. Y que esa clase de especialistas no los tenemos nosotros, sencillamente porque no podemos tenerlos. Si hay algún especialista en algo—y no pasan ellos de media docena—no va a ser su dedicación escribir notas, cuando tienen función, más necesaria y menos perecedera, en la enseñanza, en el libro, en el ensayo. Generalmente, ha sido un medio de salir del compromiso, de ese compromiso tan desesparante cuanto insistente, que gravita siempre sobre el intelectual. Con gran esfuerzo, se dan tregua para hacer la crítica, para escribir ese ensayo eterno y renovadamente solicitado, escapándose de la labor profesoral y documentativa.

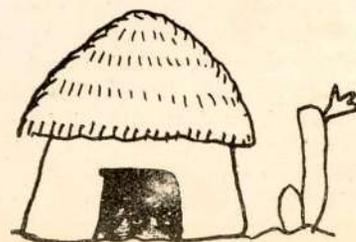
Quedan las notas que es preciso escribir para llenar las muchas páginas que exige la sección establecida, ineludiblemente, a cargo de los inexpertos, de los noveles. Y son ellos los que van a dar al lector acucioso, esa mano de ayuda inexperta, inestable, de quien no ha logrado todavía el equilibrio sobre sus miembros inferiores,

descalificados e inconsistentes. Le presentan un libro que, tal vez, no se ha leído, que quizá, apenas se ha hojeado, y a propósito del cual se han escrito comentarios dispersos. O si se ha leído, con toda esa absorbente terquedad unilateral del recién iniciado, a falta de informada y sugerida crítica, se ocupa el espacio haciendo "resumen". Como si más nos interesara de los libros su sistema óseo y no su principio vital. Porque no nos interesa, en lo mínimo, encontrar "resumidos" la última infidelidad de Ortega o los peruanos "7 ensayos" de Mariátegui. Nos interesan, justamente, en lo que tienen de irresumibles.

Hay que precisar hasta dónde puede tener la nota, entre nosotros, una razón de ser, una explicación. Está visto, y experimentado, que a la obra significativa, que merece no sólo el ensayo sino el libro para establecer comentario y crítica, no se le puede hacer nota bibliográfica. No habría nota capaz de darnos, aquí por lo menos, su visión cabal, ni serían suficientes, seriadas, muchas de ellas con el mismo fin y por el mismo autor. La nota devendría, entonces, un ensayo, en el mejor caso.

La esencia íntima del libro escapará de ser aprehendida integralmente. Es la forma endeble, repentina, voluble, en que no se encaja un contenido vigoroso con espléndidas raíces desenvueltas y envolventes.

Confluimos, así, en la endeblez de toda nota que no devenga ensayo. Hay que recalcar que se trata de esa nota que no se ha aclimatado, que no se ha podido adaptar y que, en su lugar de origen, tiene otro sentido y una razón de existencia. Esta nota no alcanza a una obra de proporciones, no ya por medianía de factura sino por propia, intrínseca, definitiva incapacidad. El problema queda en fijar hasta dónde puede tener esa nota nuestra una razón de existencia particular. Está visto ya que la obra proporcionada y consistente no entra en su molde, que sus raíces mismas la sobrepasan y la esquivan. La nota se ha tropicalizado.



conferencias

la revolucion boliviana

La I. M. C. A., institución vejetante, que ha obtenido resultados que no corresponden a su ya larga existencia entre nosotros, acaba de organizar a iniciar, un ciclo de conferencias con el propósito no sólo de contribuir a la cultura peruana, sino de ofrecer un exponente de sus propios valores. El programa cuyo desarrollo alcanza hasta el 12 de diciembre, comprende temas cuyo interés atraerá al público atento y llenará un vacío intensamente sentido. Vivimos, mejor, soportamos una anémica actividad cultural, reducida a esporádicas actuaciones, sociales en la "Entre Nous", religiosas en la A. S. J. y de ninguna clase en el Centro de Arte y Cultra. Además algunas exposiciones, pocos conciertos y un certamen ultra-indigenista. En los teatros bataclanerías, astrakanadas en que no se acaba de explotar al típico "serano" y, para completar la ensalada, una compañía improvisada por los rezagados de otras que estuvieron de paso, que han puesto obras de todos los colores, desde el verde subido hasta el negro abracadabrante, sin que hayan faltado algunas incoloras de procedencia nacional. Todas pobremente presentadas y en un castellano silbante y gatuno. El público ha subrayado con elocuencia la insignificancia del conjunto y la pobreza del esfuerzo de nuestros autores. Para el segundo semestre circos L. C. I. P. Estamos lucidos, nosotros los niños.....

La I. M. C. A. se apunta un acierto al organizar estas conferencias, que completan sus eventuales actuaciones e integran su labor institucional, mientras sus similares fomentan cómicos líos internos, la A. S. J. o avanzan a tropezones y errores.

El pueblo boliviano ha asumido una actitud que ojalá se pueda luego calificar de histórica. El contenido juvenil de su revolución y el haberse llegado al sacrificio de muchas vidas — lo que no hay que confundir con el desprecio a ella, estado a que se ha llegado en Méjico — la enaltecen y muestran, sin lugar a duda, la nobleza de los imperativos inmediatos, al mismo tiempo que descubren la gravedad de la situación que ha sido vencida aparentemente.

La revolución boliviana es fruto del consorcio de tres elementos: juventud, pueblo y ejército. El ejército ha ido al poder; pero, por lo menos hasta este momento, no parece haberse entronizado el caudillaje militar, de tan odioso significado en América. Si el general Blanco Galindo y sus compañeros persisten en su programa de saneamiento moral y si no se olvidan, mareados por el poder, de su honrado desprendimiento, se convertirán en un símbolo y en un ejemplo de lo que deben ser los militares en una democracia.

A la sombra de las garantías mínimas que hasta ahora dá el gobierno provisorio, hubiera sido de desear que la juventud y los hombres responsables de Bolivia trataran de organizar una acción sin contacto con políticos iguales o parecidos a Siles y, en todo caso responsables del proceso histórico pasado; y dando a esa acción un contenido social.

Desgraciadamente en el ambiente político boliviano se deja escuchar más un rechazo que una afirmación; y cuando se escucha alguna, es el ayer que repta o un futuro inseguro y débil que se aventura desalentado. Mientras el señor Siles empeña toda su defensa en asegurar que no ha robado o sea en una afirmación muy plausible en materia privada y personal pero insuficiente en un gobernante; mientras el señor Saavedra regresa del destierro y el señor Patiño congratula al nuevo estado de cosas como siempre lo ha hecho; y el señor Montes adopta una actitud expectática a que ya nos tiene acostumbrados y demuestra su temor por lo nuevo; se perfilan también las figuras de Sánchez Bustamante, Salamanca, Escalier, Calvo como posibles candidatos. Estos nombres no entrañan un sentido de renovación.

Si sólo de esto se trata, poco prometedora resulta esta revolución tan valiente y espontánea. La vuelta al pasado, la marcha atrás, indeseable, el cómodo "borrón y cuenta nueva", son una meta bastante mezquina para un movimiento desenvuelto con gallardía y triunfante además.

fundadores, colaboradores y cooperadores de "presente"

- agurto, luis
- bielich, ismael
- bustamante, enrique
- codecido, julia
- cabral, héctor
- dammert, enrique
- del barco, osmán
- diez canseco, José
- eguren, José María
- falcón César
- fernandez, luis aníbal
- flórez, ricardo
- gonzález del riego, m.
- gutierrez, carlos
- goyburu, emilio
- garland, antonio
- gozueta, diego
- isajara
- lópez merino, clodoaldo
- martín, adán
- merino vigil, juan m.
- méndez dorich, rafael
- meza, cristobal
- miró sosa, aurelio
- moro, César
- núñez, estuardo
- ocaña, artemio
- orrego, antenor
- otero, hugo
- pacheco benavides, alfredo
- pro, raul
- quispez asín carlos
- ramírez otárola, jorge
- romero emilio
- sabogal, José
- sánchez máLAGA, carlos
- seoane, guillermo
- seoane, manuel
- silva, alfonso de
- vallejo, César
- vásquez de v., teodoro
- vega, anaximandro
- velarde, héctor
- velásquez, carlos a.
- velázquez, juan luis

(lista abierta)

"farsa trigémina"

comedia en tres actos... de contrición, por GIBSON, DAMMERT & Co.—fragmento gentilmente enviado por esa razón social.

Las escenas suceden en la sala de espera de la clínica del doctor Suero do Vaca, especialista en la reflejoterapia bulbar, quien ha de someter a su terapéutica milagrosa a una familia criolla, transformándola totalmente en sus costumbres y vivir hogareño.

Figuran, en este paso de la Farsa, el untuoso y vivaz Dr. Suero, el sacristán Eustaquio, la beata Candelaria, el sabihondo Dr. Choke Huaco, Jefe de Estadística Sanitaria y Visitador General de Ayllus— y mister Tick Temblek, ex-combatiente accidentado en su sistema nervioso y financiero de gran aliento.

Habiendo salido otro cliente, se dirijen al Dr. Suero, la beata Candelaria y el sacristán, mientras el Dr. Choke y Mr. Temblek conversan separadamente.

Eustaquio.—(desperezándose) Misía Candelaria ¿qué alegamos nosotros?

Candelaria.— Zámpele usted primero a ver qué le dice.

E.— (al Dr. Suero do Vaca, cauteloso, tímido) Doctor, nos toca a nosotros la consulta!

Dr. Suero do Vaca.— ¿Con quien hablo?

E.— Eustaquio Zambote, sacristán de las Nazarenas, pa servirle austé.

Dr. S.— Y bien: ¿tiene algún órgano lesionado?

E.— Doctor... ¿...? ¿...? El de la iglesia se ha roto.

C.— (interviniendo, afligida) Ay!, ¡qué pena don Eustaquio!

Dr. S.— Qué simplicidad! Tiene gracia. Busque un hojalatero para que cauterice las flautas trigéminas con soldadura autógena. Já já. Le pregunto: de qué órganos adolece usted?

E.— Nó, doctorcito, yo nó. He venido acompañando a misía Candelaria que está enteramente desorganizada. Mas bien, si usted quiere oblar pá la compostura del órgano de las Nazarenas, Dios se lo pagará.

C.— (metete) Y lo tendremos muy presente en nuestras oraciones, doctorcito....

Dr. S.— Muchas gracias. Pero yo no oblo, ni oro. (a Candelaria) ¿Y a usted qué le aqueja?

C.— ¿Cómo decirle a usted, doctorcito! Inexplicable lo que siento... mejor dicho, lo que no siento....

Dr. S.— Lo siento mucho, pero vamos al grano.

C.— (melindrosa, señalando su peludo lunar en la mejilla) No es grano, doctorcito... es lunar....

Dr. S.— No me refiero a eso. ¿Sufre usted mareos?

C.— Yo no, doctorcito. (mirando de reojo al sacristán) El que se marea, de cuando en cuando, es don Eustaquio.

Dr. S.— Básta ya. ¿Quiere que le toque el cornete?

C.— (mostrando a Suero su bocina auditiva). No es para tocar, doctorcito, es para oír.

Dr. S.— (impaciente) Abrevie usted. ¿Se tratará de una irritación en la trompa de Eustaquio?

E.— (tapándose la boca, corrido) Bromea el patroncito!....

Dr. S.— (a Candelaria) No tengo tiempo que perder, hábleme de su enfermedad.

C.— (compungida) Me olvido de todo completamente, doctorcito.... Ya no me acuerdo cómo se llamaba mi difunto padre —que el Señor guarde en su seno— y a veces me extravió en el camino del Buen Retiro.

Dr. S.— Pero ¿se acuerda usted del Padrenuestro, del Credo, de la Letanía y el Rosario así como conoce usted el camino de las iglesias?... (Candelaria asiente a cada pregunta con un movimiento de cabeza).

C.— Yá lo creo, doctorcito! Las oraciones me las sé de corrido... y estoy todito el día de iglesia en iglesia y de convento en convento sin perderme nunca!

Dr. S.— (como diagnosticando ensimismado) Ecolalia litúrgica, trotaconventomanía en último grado. (concluyente, a Candelaria) Eso no lo remedia el trigémimo ni Dios!! ¡Así que la mando, a usted, al diablo!

C.— (espantada, santiguándose) Ave María purísima!!

E.— Sin pecado concebida.... (a Candelaria) Nos juimos misía Candelaria. Ya le había albertido mejó, que rogara usted por su salud a nuestro Amigo de los Milágllos. Vamonos donde don Panchito que también toca el colnete.

C.— (saliendo aspaventosa, a Eustaquio) ¡Después de tanto trajín quieres llevarme a la jaula! ¡Pancho, toca tu corneta! ¡Pancho, toca tu corneta!" y a ponérle mani en la trompa!!! Jesús, que maldición del cielo! Eres más pesado y trompudo que el elefante. (Salen Candelaria y Eustaquio).

Dr. S.— (reuniéndose a Choque Huaco y Tick Temblek) Han aquilatado la ignorancia del vulgo? Stultorum infinitus....

Dr. Choque Huaco.— (con acento algo contraído, apretado) Es gente despreciable esa. Y ha hecho bien en despedirlos con despectiva entonación irónica. Yo he venido expresamente, doctor de mí más alta estima y aprecio a formularle una consulta que plantea un problema de orden sociológico nacionalista. Como usted sabe, nuestro acervo racial indígena está constituido por elementos étnicos del prototipo estático que caracteriza a las civilizaciones primitivas: como el hindú nirvánico del Himalaya y el indio abúlico del Ande. Yo creo factible doctor, la transformación dinámica de nuestros aborígenes mediante el termocauterio, que, al tocar el filete sensitivo del trigémimo, despertará a la raza adormecida siglos há, incorporándola a los latidos taquicárdicos del progreso. ¿Qué le parece doctor?

Dr. S.— Hm... hm... Me parece problemático, oiga usted....

Mr. Tick Temblek.— Yo soy de opinión —porque he pensado en el asunto— que el indio del Perú podría aprender rudimentos del moderno civilization, mediante los sports: tenemos football, rugby, volleyball, baseball, tennis, hockey, golf, polo -vreo aún podría ejercitarse los alpacas o pacouchos por este juego en el altura.

Dr. Ch. H.— Las paccochas, mister, pa-eco-chas.

Mr. T.— Bueino, los pacouchos.... Se puede ensaiar también espectáculos hipicous, como carreiras de huanacas contra vicuñous en los pelaidos gráses del puna, porque sus bofes de los horses no son bien acostumbrados por galopeios en el sierra, y se achorongan..

Dr. Ch. H.— Jé, je jé. Se asorochan, mister, a-so-ro-chan.

Mr. T.— Son baises que propongo yo por el transformation peruviano, hasta que puedan obtener las prácticas civilizadas del water polo... y otro water de más importancia.

Dr. S.— Já, ja. ¿Y en dónde jugarían el waterpolo?

Mr. T.— Mi parece, en el Títicaica estaría bueino, por partidos —muy interesantes— entre indios countra choulos.

Dr. Ch. H.— Los waterpolistas quedarían occisos y tumefactos al contender en las frígideses de la meseta andina. Los propios indios no soportan esas gélidas aguas.

Dr. S.— Verdaderamente que son temperaturas de muchos grados bajo cero para el waterpolo.

Dr. Ch. H.— La crudeza climática, a miles de pies sobre el nivel del océano, constituye el secular amparo de nuestra raza bronceína.

Mr. T.— Sostengo, que si no pueden practicar el natación, es por los otros sports que ellos estarán bien cultivados por el vida actual ei elementos importantes por el sociedad futuro de eistos pueiblos de South América.

Dr. S.— Admitiendo la hipótesis del doctor Choke, creo que no es la reflejoterapia bulbar el método que conduce a la redención del indio. Me inclino hacia la tesis de mister Temblek: higiene y costumbres han de encaminar al autóctono hacia una cultura por la amplia senda del progreso....

Dr. Ch. H.— Pero se podía intentar la termocauterización, doctor. No hay peor diligencia que la que no se hace.

Dr. S.— Pienso, con mister Temblek, que son el baño y el estadio —agua, jabón y deportes— los que reincorporarían al indígena a la civilización occidental.

Mr. T.— Naturalmente, eis lógico..

Dr. S.— (a Choke, cogiéndole una solapa) Mi terapéutica —muy al contrario de lo que pretende la mayoría al suponer que su aplicación constituye una panacea quirúrgica universal— sirve para estimular determinadas reacciones argánicas que reintegran al paciente, tan sólo, a sus actividades habituales.... ¡pero no resucita difuntos!!

Mr. T.— Eiste es bien. Des de el Armisticio, mí es imposibilitado de trabajar más de cuatro horas diarios. Y por los nouches no puede practicar mi violín, suena mal ¡no puede! no puede!

Dr. S.— (a Choke) Ya vé usted, tenemos el caso de mister Temblek —víctima en la guerra de los gases asfixiantes— como sujeto típico de mi especialidad clínica (Temblek sufre violento y prolongado tic).

Dr. Ch.— (taimado, al oído de Suero) Ya lo traumatizó usted al gringo con una frase.... Jé, jé, jé....

respuesta múltiple

Los ataques que por diversos jóvenes, desde distintos periódicos y aún en distintas ciudades, pero de acuerdo con una misma ideología, vienen repitiéndose contra mí, tienen algún interés no por lo que entrañan de personal sino en cuanto implican una discusión sobre ideas. No desdeño a ninguno de los agresores; basta el hecho de que sean jóvenes y profesen doctrinas generosas para que merezcan simpatía. No les voy a hablar con tono de "magister"; sino con sencillez y claridad por lo mismo de que se trata de temas relacionados con el futuro del Perú y de espíritus fervorosos y sinceros.

No somos capaces en estas tierras, según parece, de discutir en realidad. Caemos, a menudo, no sólo en los golpes permitidos sino en los "fouls" en lo que criollamente se llama "cabe": en la insidiosa alusión, en el lodo personal, en la precipitación que no se toma el trabajo de examinar lo que en realidad plantea el contrario, en la ignorancia sobre el tema en debate. Y es que carecemos de tradición doctrinaria, de ambiente cultural, de ejemplos superiores. Carencia que no es absoluta; hay un caso reciente, el de José Carlos Mariátegui, precisamente, donde la urbanidad, la estimación intelectual, la lucidez no eran incompatibles con la pasión y con la fe. Jóvenes amigos discípulos de José Carlos: no estaría mal imitarlo también en esto. Hay que distinguir entre rebeldía edipismo y malacrianza.

No quiero ahondar en lo que el presente asunto tiene de estrictamente personal. Invito al señor Xavier Abril, al señor Ricardo Palma y al señor Pompeyo Herrera a que revisen la colección de "Claridad": en el No. 6 de Setiembre de 1924 mi artículo "Nacionalismo integral" y en el No. 7, de Noviembre de 1924 "el desden al pueblo" les dirán si en aquella época era yo comunista. Invoco el testimonio de Luis F. Bustamante, Carlos Manuel Cox, Manuel Vasquez Diaz y otros amigos de aquella época para lo mismo. Recuerde Xavier Abril que hicimos en 1926 juntos el viaje a Arica; y no era ciertamente el viaje a Moscú. En el artículo por el cual fui apresado en junio de 1927, publicado en el No. 9 de "Amauta" hay precisamente una advertencia de que no creo que el capital privado sea deseable en el Perú porque "sería tener gastos hastiados de don Juan cuando se es virgen".

No es que simplemente haya estado molestado a mis escasos lectores con la zandaja de que no soy comunista. En todo caso, para hacerlo, hubiera tenido el mismo derecho que el señor Abril para publicar sus poemas surrealistas. En diversos artículos (entre otros, "Nacionalismo" en "El Tiempo" de 14 de Junio de 1925 "Topografía social" en "La Sierra" No. 3 "Esquema para un ensayo sobre nacionalismo social" en "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales" No. 2) y, recientemente, en una respuesta a la encuesta promovida por el Seminario de Cultura Peruana que anima Jorge Nuñez Valdivia, hay algo más que negaciones. Sin inmodestia porque no se trata de calidades sino de un hecho en sí, no hay aparte de José Carlos Mariátegui y de Abelardo Solís otro escritor joven del Perú que haya estructurado más definitivamente su pensamiento sobre el porvenir.

En síntesis mi "cuidadosa elaboración reaccionaria" es la siguiente (Véase la respuesta a Nuñez Valdivia fechada el 30 de junio de 1929 y publicada en "La Sierra" No. 29). La revolución comunista en el Perú tiene, aparte de dificultades derivadas de nuestra composición social, la dificultad que de que necesitaría subordinarse a análogos fenómenos en Europa y no sólo en Europa sino en Estados Unidos, bajo cuya esfera de influencia estamos. Nos falta además, el disloque social y económico producido por la derrota, la heroica tradición revolucionaria, la autocracia anacrónica y corrupta, la singular geografía y otras peculiaridades del "caso Rusia" (Ver el artículo sobre Rusia en "Esquema para un ensayo sobre nacionalismo social" y en "Variedades" de 2 de Julio de 1930). Política es, por definición, arte de lo posible; cada generación tiene su mensaje. Entre una búsqueda de lo remoto y de lo improbable y una acción constructiva en pro de la justicia social no es conveniente que todos los que ansían un Perú mejor se entreguen a lo primero. El visionario, el profeta, el agitador son útiles en cuanto niegan, alarman, incitan, controlan y siembran; pero son seres de excepción y, por eso, escasos. Algo más: un mediano peligro comunista en el Perú serviría de apoyo eficazísimo al más negro reaccionarismo porque provocaría la entronización del control extranjero, en defensa de sus cuantiosos intereses, o acaso el surgimiento de un férreo

carta abierta de waldo frank

Querido Luis Alberto Sánchez:

Hace apenas poco más de un mes que supe la muerte de nuestro bienquerido José Carlos Mariátegui. Pocos días después de tan amarga nueva, nació mi hija. Y el mismo día murió aquí, en California, después de larga enfermedad, mi más verdadero y leal compañero de armas literarias en esta hostil América mía: Herbert Croly, fundador y editor de "The New Republic".

Todos estos sucesos me han sacudido tan profundamente, que me he sentido incapaz de escribir. Yo había escrito, después de la muerte de José Carlos (pero antes de saberla), una breve apreciación del hombre—apreciación que envié a él para que la leyera— en respuesta a simultáneos pedidos de Samuel Glusberg y Juan Marinello. Lo que yo escribí llegó demasiado tarde para el número de "La Vida Literaria" de Buenos Aires, pero apareció en "1930" de La Habana. Inmediatamente después de la carta de Ud., despaché un "comunicado" a "New Republic", bosquejando brevemente la carrera de nuestro hermano y pidiendo ayuda para los suyos, privados de medios. Ese "comunicado", por ser largo y haber llegado al mismo tiempo que ocurrió la muerte de Herbert Croly, no ha aparecido todavía, pero aparecerá pronto y lo enviaré a Ud.

Y ¿qué le diré a Ud., ahora, y, a través de Ud., a mis hermanos y hermanas de Lima, del Perú, de la América Hispana? Me siento aun incapaz de escribir sobre José Carlos. Pero, la quietud de los bosques y de las montañas propicias me ha revivido: puedo, al fin, volver a sentir, después del terrible golpe. Y con este dolor, como una liberación, experimento la obligación de decir algo. Lo hago, querido amigo, entre el silencio y con palabras adecuadas. Y le escribo a Ud. Ud. publicará esta carta, para que aquellos a quienes asocio con Ud. y con nuestros queridos hermanos, tengan, al fin, el amplio testimonio de mi pensamiento.

¡Qué apiñados os veo a vosotros todos, agrupados con pena en el amor hacia aquel hombre! Yo veo a la clara y fuerte mujer que era su esposa y sin la cual — estoy seguro — su trabajo no habría podido ser realizado. Había una singular y compleja claridad en aquel hogar, creado por ambos: había en la esposa y en José Carlos, una nota dura, cierta y nunca manchada, como campana de plata. Y veo a todos sus amigos cerca de tal mujer: Sabogal, carne espiritual de los Andes; Julia, luminosa como el mundo, sólida como una mujer; la tierna Nomi, llorando por su hermano; Basadre, quien por lo que de él he vislumbrado, me parece un monje moderno al servicio del Dios del Perú. ¡Oh, todos vosotros — yo no puedo dar aquí nombres! Ya os veo, encorvados y desorientados; ya purificados y fuertes con nuestro dolor de orfandad. Queridos hermanos, queridas hermanas, yo no he sufrido menos que vosotros todos! Yo estoy sólo. Nadie, nadie hay en esta América mía, a quien pueda volverme y que, habiendo conocido como nosotros, a ese hombre lo entienda y corresponda.

Pero, éramos pocos. Yo he hablado a mi esposa sobre José Carlos — de cómo él se erguía, encarnando toda mi intuición, todas mis aspiraciones en su América y la mía. Es verdad: mi fe, mi amor, mi voluntad creadora en América Hispana, parecían haber adquirido carne en ese frágil hombre. Nadie, en todo nuestro Continente, se irguió, tan fuerte, antes de que yo viniera; nadie se arraigó tan hondamente en mi corazón, cuando le dejé. Así hablaba de él a mi esposa. Como no lee ni habla castellano, el vuestro es un mundo que ella solo puede vislumbrar a través de mí. Aquel día, ella yacía en cama. Yo me detuve ante su lecho, teniendo la carta de Ud. en mi mano: "Mariátegui ha muerto" — exclamé — "el ha muerto".

¿Qué podría ella comprender? Nada — y todo. Yo ví que sus ojos se llenaban de lágrimas. Me atrajo hacia ella. Sus brazos me sostuvieron, y supo — como antes — todo lo que sufría yo y todo lo que el muerto significaba para mí. Mis ojos se nublaron también, entonces. Y los dos fuéramos juntos.

Salí hacia mis ocupaciones, por las calles de Nueva York — la ciudad moderna — la ciudad del mundo, no lloraba, no sabía que José Carlos había muerto. Pero, yo no podía participar nuestro secreto a mi ciudad! Todavía no. Ni tampoco participar nuestra angustia a mi país. Oh, mis queridos amigos, que sois ricos con esta angustia y con el conocimiento del hombre que él fué, permitidme que os diga: este secreto dolor que ignoraban las calles de Nueva York, esta tristeza — que Mariátegui ha muerto — es el secreto de la vida: es el secreto del nacimiento de la belleza, y de la vida. Solamente cuando América empiece a sufrir — y yo sé lo que ella ha sufrido con la muerte de aquel hombre — comenzará su gestación.

Perdóneme Ud.; ruegue a mis amigos que me perdonen, si no puedo escribir más, ahora. Mis auténticas palabras de homenaje al hombre que ha muerto, deben ser amorosamente, apasionadamente, pero simplemente erguidas como una iglesia, con la carne y el pensamiento de mi vida. Pues toda mi fe, y la visión de nuestro mundo se derrumbaron, como un santuario, ante él, cuando supe su muerte. Ellas — fe y visión — se detuvieron, quietas también y muy juntas — cerca de aquel querido cuerpo silencioso. Deben levantarse aun, esa visión y esa fé, deben erguirse en todos nosotros, en nuestra voluntad de actuar y perseverar actuando: aquella voluntad será su testamento y su resurrección.

¿No es él, el cuerpo y el espíritu que seguimos? Mariátegui ha partido. ¿Ha sido derrotado el espíritu? Es duro saber que él ha partido, resignarse tan pronto a estar solos, sin él. Era imposible mientras él vivía, no continuar viviendo. Son difíciles la vida y la muerte, son difíciles. Y de las dos, la vida es la más dura. Al perder a José Carlos, mi corazón habría querido sucumbir con él. Pero, después de haber tenido a José Carlos, mi corazón no podrá perderlo nunca, ni puede desmayar.

Ese hombre, en la tranquila y apasionada ternura de su visión, fué luz para nosotros todos. Su ausencia proyecta oscuridad sobre nuestro futuro. El está en ese futuro — si, él está en aquella oscuridad del futuro. De hoy más, no podremos retroceder: debemos vivir y seguir adelante.

w a l d o f r a n k

Definiciones del vulgo:

Bolshevik: individuo escandaloso e indeseable.

Comunista: el que quiere vivir cómodamente, usufructuando el trabajo ajeno.

Definiciones de universitarios:

Socialista: pequeño burgués, transfuga, claudicante.

Marxista: un jovencito que cree haber resuelto todos los problemas habidos, y por haber, leyendo los "7 ensayos sobre la realidad peruana".

régimen conservador y ultramontano aureolado por la bandera del nacionalismo — falso nacionalismo porque el verdadero es el renovador y el que sirve a los más — y apoyado por elementos sanos y honrados de las clases medias — intelectuales, empleados, militares, etc — que, como es natural, sienten desapego al comunismo y a su rígida armazón de secta. Como una serie de postulados de carácter liberal no se han cumplido entre nosotros, hay que incorporarlos todavía. Ojalá fuera posible por ello un régimen de transición que sin ser el desideratum ni mucho menos detenga o atenúe el proceso de absorción económica y financiera yanqui, mediante el control porque la eliminación no es realizable; inicie el planteamiento de nuestros problemas típicos y prepare el camino para futuras transformaciones. Asegurar la democracia mediante la alternabilidad en el poder y el régimen del sufragio secreto y obligatorio; propiciar el fomento del regionalismo económico sin desmedro de la unidad nacional; depurar el poder judicial; defender la soberanía ante la absorción financiera; vigilar las riquezas mineras que salen del país; hacer progresar la legislación del empleado; legalizar la acción de los sindicatos y las huelgas; asegurar aunque sea parcial o sucesivamente la participación en los beneficios, el accionariado obrero, el salario mínimo, la protección de la salud obrera, la limitación del tiempo de trabajo, los consejos de patronos y obreros, las cooperativas de consumo, el cuidado de la alimentación, las sociedades de construcción y habitación populares, la higiene social, la divulgación de la enseñanza popular, el fomento del ahorro, el seguro contra la enfermedad, el accidente, la vejez, la muerte y la falta de trabajo, las asociaciones de crédito industrial para la adquisición de materias primas e instrumentos o para la venta de productos o para la producción; transformar las comunidades indígenas en cooperativas y hogares agrícolas, dividir el latifundio, evitar el trust extranjero sobre ciertas regiones; laicizar el Estado... ¿No tiene ya con esto trabajo suficiente una generación? Y si después hay todavía que avanzar más, si el estado del mundo y del país lo permiten, ¿porqué no hacerlo?

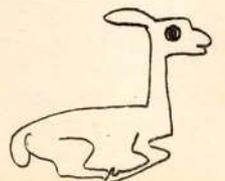
No se trata de algo pacato e ingenuo; se trata de recoger del evolucionismo su acercamiento sagaz, dúctil y realista a la vida; y de la revolución su "elan", su espíritu, su táctica, su fe. Si esto es algo criminal y absurdo, como el comunismo es improbable por mucho tiempo, habría que augurar para el futuro el predominio clerical y conservador o la politiquería por mera sensualidad y avidez. Pero no. El superior destino del Perú puede colegirse por su supervivencia a través de todos los desastres y todas las crisis del pasado. El estudio de ese pasado conduce a otra conclusión optimista: el Perú no está arquitecturado definitivamente; y por ello todos sus elementos heterogéneos, disolventes o dispersos que hay en su geografía, en su etnografía, en su sociología etc., resultan insignificantes cuando se recorre la trayectoria de ese pasado, sobre todo, cuando se mira al porvenir.

Esta es una respuesta de tertulia. Mi libro "Perú: Posibilidad y Problema" y otras publicaciones próximas significarán un ahondamiento en estos tópicos en un permanente afán de estudio y de pensamiento ya que no tengo la ganancia de una secta para tener abiertas de antemano cómodamente las puertas de todos los problemas.

j o r g e b a s a d r e

"Nueva generación", "nuevo espíritu", "nueva sensibilidad", todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: "vanguardia", "izquierda", "renovación". Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y orientación. Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfíbológicos. Bajo estos rótulos empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, al fin, adulta, creadora.

j o s é c a r l o s m a r i á t e g u i



el mudo que empezó a hablar

Poca experiencia tenemos todavía en Lima para juzgar definitivamente del cine sonoro y del hablado; pero esta poca experiencia, nos está costando menos en la taquilla que en la satisfacción. Podríamos decir que para la mucha atención que requiere y lo mucho que aguza ciertos sentidos, es un espectáculo barato; pero para el sentimiento de disgusto que deja, es una cosa cara.

Lo que sucede es que el cine hablado no ha creado aún su propia emoción. El cine mudo había llegado a proporcionarnos una visión diferente de las cosas, en solo dos dimensiones, y alcanzó a crear un sentimiento especial, diferente del que nos despiertan las demás artes. Pero de todas maneras, el cine mudo tenía un vacío sonoro que llenar y lo alcanzó no por fusión sino por yuxtaposición, mediante la orquesta.

La ficción cinematográfica no llegaba hasta darnos una versión de la realidad, en que las figuras y las cosas se movieran sin una atmósfera de sonoridad, y esta atmósfera se consiguió y se hizo indispensable; pero sin que los sonidos correspondieran a la clase de escena que se veía en el ecran.

El cine mudo creó así dos irrealidades, que llegaron a transformarse —para la exhibición ante el público y para la preparación de las cintas— en una sola categoría. La primera era la forma plana de la exhibición, corregida con la mayor técnica en obtener efectos de perspectiva, y era la otra el encaje de un ruido falso para reemplazar el real, lo que también se corrigió, con lo que últimamente se ha llamado la sincronización.

Estaba pues el cine creando su existencia artística al establecer su propia realidad, diferente de la exterior, cuando ha venido a interrumpirle en su desarrollo el auge de las cintas sonoras y habladas.

A interrumpirle, no más, y no a destruirle, porque las posibilidades del cine, en cuanto a la visión, siguen siendo las mismas, solo que ahora, los "realizadores", los "managers" y todos los "hombres malos" de que hablaba Frank, están empeñados en que sus muñecos hablen y sus utensilios hagan ruido.

Nos está tocando pues, en el cine —como en la economía, como en la política, como en el derecho— un compás de espera, un momento de evolución claramente perceptible; se trata de crear la atmósfera sonora propia, de acabar con la yuxtaposición yendo a la fusión. Solo que al cine le está pasando lo que a los muchachos que empiezan a hablar: esta balbuceando.

También cuando el cine comenzó su primera manifestación de arte

mudo, trató de expresar las cosas directamente y con todo simplismo, procurando copiar la realidad. En sus comienzos bien podía llamarse al biógrafo: figuras animadas. Los personajes de la escena reemplazaban por gestos directos lo que podían decir con la palabra y se comportaban al igual que los sordomudos, haciendo gala —sobre todo en las cómicas— de una hipernimia que seguramente hoy no podríamos soportar.

Ocurre ahora igual con el cine hablado: se trata, por el momento de copiar, no de imitar ni de interpretar, mucho menos de crear —el ruido exterior, las palabras, los sonidos. Por esta razón, resultan los personajes hablando en el vacío o en el mismo plano auditivo o sonoro, ya que la máquina reproductora de ruidos no puede copiar y reproducir, la infinita gama de matices que puebla el mundo real. En un futuro, más o menos lejano, habrá creado el cine sonoro y hablado, su propia palabra o su auténtica sonoridad y, entonces, la doble irrealidad cinematográfica tendrá su realización en una sola manifestación congruente, porque hasta ahora el esfuerzo por proporcionarnos el cine hablado, solo es un deseo de "epatar" al público, que no vá a asustarse por que hablen, con su propia voz, Greta Garbo o Ramón Novarro.

Talvez el error en que están incurriendo los fabricantes es el de querer cambiar el cine en un teatro de celuloide, poniendo en escena "Don Juan Tenorio" o "Papá Lebonnard"; pero esta es una falta que no ha de perdurar mucho tiempo y que, además, está justificada por el deseo de ganar dinero, aprovechando del entusiasmo y de la curiosidad por el cine parlante. Cuando las realizaciones pasen a manos de los que estudien el nuevo problema del cine con su verdadero criterio, vendrá el cine parlante o sonoro de verdad y que ha de ser muy diferente del que ahora vemos, como fué diferente "La Dama de las Camelias" de Victoria Lepanto, de la misma que ofreció Norma Talmadge.

Y no es por cierto irrealizable la idea de una sonoridad especial para el cine. También el cine creó su color especial, diferente del de la realidad. Nadie sostendrá que es más artística una película en colores que una cinta en blanco y negro y, sin embargo, nadie tampoco se sorprende de esa otra irrealidad del color. Así con el sonido —que ha de encontrarse al fin— llegaremos a establecer el que sea indispensable y propio para el biógrafo.

Al fin y al cabo, el cine es también un arte y en arte no se trata de copiar sino de crear y de interpretar. **i. b. f.**

cuentos de américa la caceraía

¡Zergoo!
¡Zergoo!
Surgió el grito flameante detrás de la mañana.....

Cuando la última estrella zonzonle del llano voló hasta el fondo de las sombras y se izaron las manglaras a beber la aurora fresca de todas las orillas, el grito se había tendido como el sol.

Zergo Marel! hasta el fondo del bohío llanero, sobre todas las distancias.

En los juncuales próximos, lenguas de bayonetas erizaron su brillo rugidor, afiladas en viejo odio gritando su "mevengaré", la canción del gurí desterrado más honda que la noche llanera, "mevengaré", lejano que fué prendiendo hasta lo ancho de la libertad. Se encendieron entonces los colores campesinos en el incendio de las banderas de las filas, y "mevengaré" llegó hasta el monte, abajo de la banda, más allá de Lago negro y empezó la caceraía de Jun Caimán.

27 mozos, fuertes como ríos arrasaron al Capitán Marel desde los paisanos, las violadas, los hambrientos, y luego Aracay y las gentes del hondo, 300.000 y ¡al Orinoco!

Juan Caimán estiraba su perezosa en la orilla de su tarde, cerca al Golfo. Y fué una sombra espantosa la claridad que iluminó su charca. ¡La caceraía! ¡La caceraía!

Entre el estruendo retorció la cabeza babeante y en sus ojos se angustió el espanto, abandonó fugaz los sabrosos intestinos de Diego Paez que devoraba y cayó asqueroso, despedazado, entre la explosión gloriosa.

Y así volvió Marel, el Capitán, cuando la angustia retorcida de un brazo de roble agestado y trágico cargaba como una fruta negra, como péndula chorreante y sangrienta el cuerpo monstruoso de Juan Caimán.

Los cuervos que graznaban al acercarse, se espantaron de asco!

a n é c ò t a

(de Dan y los animales dibujados)

Úlla un niño licántropo. Na Bermudez amontona, con el índice derecho, calloso, embreado, limalla de acero sobre el alféizar de la ventana. Y en un éxito de pura luz, donde el jirón de calles se vuelve campo, -verdez lineal y cielo-, ejido de sierra-, un peón carrilero golpea con un martillo negrísimo el extremo superior de un barro negro, negrísimo que otro peón sostiene con las dos manos, negrísimas. ¿Cuánta dureza, cuánta en la materia, cuánta en el ánimo!... Y no es esta dureza la perfecta y estable de tía Manonguita-, toda forma espiritual, orden, civilidad,- sino la cambiante de las cosas físicas sometidas a un calor fallón de verano finante. Quien toca con un dedo a Barranco, a veces hunde el dedo en blancura, a veces lo hierde de un golpe. A veces prende el fósforo; a veces se quiebra el palo. A veces la muchacha se entrega, soñolienta, en la cama de su papá; a veces desencadena a Duque, nieto de una loba del Parque Zoológico. El loco Zarpe ha cazado una escolopen-

dra ayer, en el atrio de San Francisco. Tía Manonguita, hace una hora, se clavó una espina de tuna en la palma de la mano izquierda-, una espina de tuna que se le ha ido al tuétano-. El rosal muerto que mañana había de ser arrancado de raíz ha hechado la rosa más blanca de la jardinería universal. Yo pendo, rabioso, de las peladas orejasas la más anciana y preñada de las conejas, y me enfurezco más y más por no hallarla rabo del que tirar abajo, con la mano izquierda, cuya palma está hincándome cinco uñas agudas, de señorita, que no son más, que no son más. . . . Y los conejitos, que engañan con la bola de pelambre y no pesan más que sus orejas-. Impido, de un puntapié, coito de gallo y gallina. En la naturaleza, irrita, muscula mi ira humana. Suena, claro, latero, el timbre del cine más vecino. Pasó la rabiefa. Se afirman los ojos rojos de la conejería tranquila y las crestas de la volatilería altanera. Tía Manonguita reza el rosario andando entre su flora, atentísima.

m a r t í n a d á n

m á s s o b r e e l m u d o

Lima se moderniza. Y la modernidad nos trae todas sus ventajas y todas sus calamidades. El cine parlante nos aporta ambas cosas. Los empresarios del "Colón" hacen una cinca réclame y nos inducen a ver y oír "Su íntimo secreto", primera película fastidiante que nos es dable soportar. Fuimos obsequiados, a manera de iniciación, con una especie de obertura fonográfica de cilindro y tripa. Lo más humillante que darse pueda. Un concierto con latas de leche Nestlé al vacío tal vez resultaría más armonioso, más musical que esa maravilla del teatro "Colón". El más barato fonógrafo eléctrico de Columbia, Brunswick o Victor es mucho más musical, pues puede dar perfectamente la sensación de una orquesta de cuarenta hombres. En "Su íntimo secreto" hay un momento que debiera servir como la mejor justificación de una *sound picture*, cuando se nos presenta el comienzo de una ópera: se trata de la obertura de "Carmen". Bueno, el disco más ordinario, rascado en un fonógrafo-maleta de veinte soles, nos dará una sensación musical más en armonía con la realidad. Qué lata! Felizmente dura poco, pues en seguida nos fastidiamos con otras "atracciones" del cine parlante que nos ofrece el "Colón". Se trata de una película fonografiada en inglés, a la que se adapta un diálogo en español, que se intenta sincronizar estúpidamente, como para Sudamérica, donde no hay criterio y sí mucha plata que sacar a estos "spanish". No tiene, pues, nada de extraño que a cada rato suceda el caso grotesco de oírse una palabra mientras permanece con la boca cerrada el actor, o a la inversa, que se advierte el movimiento de los labios y no se escucha una jota. Ni más ni menos que el famoso "Kinetófono" que escucháramos allá por 1908. . . .

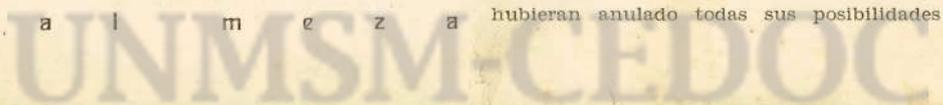
expresivas. Aun en los momentos más dramáticos, la joven Ann Harding sabe quedarse como un poste. (Lástima de cabellera tan deliciosamente blonda y bien peinada!)

Otra falla saltante del cine hablado y también del sonoro, es la desproporción entre la imagen y la voz. Una cara enorme con una voz de pequeño volumen es caso frecuente en "El pagano", que en cambio, está perfecta pero inútilmente sincronizada, pues siempre existe un desequilibrio entre la maravillosa sensación óptica y la deficiente imitación—en ese aparato—de la voz humana, sin plasticidad, incolora, seca, áspera, gangosa. Oid, si no, "Su íntimo secreto": es detestable! La falta de relación entre la imagen y la voz, y la ausencia absoluta de ambiente sonoro, dan a esta cinta una sensación de falsedad que anula toda posibilidad de ilusión vital; más aún, acaba por anular todo lo que en este sentido había alcanzado el cine mudo, con la agravante de que la mímica, elemento fundamental del cine, es reemplazada por el diálogo, puesto que determinados gestos o movimientos correspondían a frases o palabras que hoy se intenta fonografiar, substituyendo con la voz lo que antes sugería el gesto, encanto isuperable del arte mudo.

"The Broadway Melody", presentada en el "Excelsior", modifica en gran parte el criterio del público, malamente servido en el "Colón". Se trata, en primer lugar, de un equipo mucho más poderoso y de una película excelente para demostrar el progreso de esa técnica. Sin embargo, se nota siempre la desproporción entre la voz y las figuras, llegando por momentos a la monstruosidad en ciertas escenas de diálogo puro. Las musicales, en cambio, son encantadoras: la música es grata, admirablemente ejecutada y de una perfectísima sincronización. Los artistas, todos bien. Y la figura central, Bessie Love, maravillosa. A más de lindas partes en color y preciosas *girls* que animan frecuentemente las escenas. El diálogo es bastante claro y son oportunas las leyendas auxiliares en español. El argumento es vulgar, pero está tan bien explotado, tan justo de ubicación y tan bien matizado, que entretiene y gusta.

En las cintas informativas hay cosas muy reales. Esa criatura pianista, por ejemplo, está muy bien. Y lo mismo la carrera del "Silver bullet", que da perfectamente la sensación de alejamiento del poderoso motor. En cuanto a esta realidad sonora no puede decirse lo mismo de la revista de aviación que vimos en el "Colón", en que el ruido de la hélice de un aeroplano es exactamente igual al de la escuadrilla. . . . cosa que desde luego no lamentamos mucho porque acabaríamos por enloquecer a causa del ruido si fuera completo. Vimos, en cambio, una preciosa película cómica de dibujos animados y sonoros, con efectos graciosísimos, enriqueciéndose considerablemente la caricatura gráfica con el aporte de ruidos también caricaturales. He ahí un campo muy explotable y de alta cotización. Tal vez el mejor logro del cine Sonoro.—c. r.

c r i s t ó b a l m e z a



datos para una semblanza de j. carlos mariátegui

no de Billinghamurst. "La Prensa" —ya en manos del doctor Durand— disparaba contra los civilistas discutiendo sobre la procedencia de la elección popular o la continuación del periodo por don Roberto Leguía. "La Prensa" era robertista: entonces se decía, constitucionalista. Intrigas y ajeteos de las facciones. 15 de mayo: golpe de estado. Gonzáles Prada se erguía contra el gobierno militar, por lo cual se le destituía de la dirección de la Biblioteca Nacional. Fecunda lección para el aprendizaje de periodista y de político. 1915: Levantamiento militar en Ancash; pseudo convención de los partidos; regreso al gobierno de don Jose Pardo. Valdelomar había vuelto de Europa y ganado un concurso literario con "El Caballero Carmelo". Se burlaban de José María Eguren, a pesar del aliento que le prestaba Gonzáles Prada y unos pocos amigos. Se formaban núcleos obreros. Los motoristas y conductores seguían en una actitud beligerante, sin declinaciones, desde 1914. Ahora se sumaban los tejedores, tratando de organizarse en centros fuertes. Mariátegui había publicado sus primeros artículos en "La Prensa". Junto a Valdelomar y More—entonces inseparables— paseaba por el centro rengueando, bastón bajo el brazo, ese imberbe y agudo **cojito** Mariátegui. La primera vez que le traté—Valdelomar ostentoso, Ladislao Meza, insolente y terriblemente sincero, Mariátegui risa aguda, palabra rebuscada, yo colegial aun— se firmaba nada más que Juan Croniqueur, su cocktail dilecto era el "americano"; su lugar preferido, el Palais Concert; su deporte favorito, las carreras de caballos. Tenía veinte años y un amor romántico.

II

Arranca de entonces la actividad de Mariátegui. Quienes sólo distinguen en su actitud de esos días, lo literario, olvidan varios hechos que yo quiero sistematizar aquí.

- actitud teatral en la vida;
- sentido místico y fatalista de la vida;
- anhelo de hallar nuevos tópicos;
- tendencia incipiente hacia lo iconoclasta;
- contacto aun sensible con la tradición en lo que tiene de pintoresco.

a) Tenía una voz chillona y hablaba con mucha afectación. Decía: "estas gentes no me quieren bien"; motejaba de "zafios" a los que le disgustaban. Era el contagio de Valdelomar. Tomaba te en el Palais Concert y ahí mismo se ponía a escribir en albums de limeñas, aficionadas a la literatura. Escribía cuentos de ambiente turfístico. Frecuentaba bailarinas, violinistas, pintores: Dalmau, la Pavlova, Tórtola, la Rouskaya. Enamoraba, románticamente, a una niña aficionada al arte, y lo pregonaba. Sucumbió a los paraísos artificiales, pero como simple transeunte. Su actitud se vislumbraba ya, belicosa, polémica. (Después inauguraría sus "Motivos Polémicos" y me diría, en la discusión que sostuvimos que su Monólogo había

sido un monólogo "polémico"). A media noche, cenaba en los "Balkanes". Nunca, ni aun cuando mayor fué su mal, tuvo el perfil más aguileno, la tez más pálida, los ojos más profundos, negros y brillantes que en esas jornadas de su bohemia aristocrática y turfística. Negro el chambergo alón sobre la figura magra y resbaladiza. Le llamaban solo Juan Croniqueur. Con el cholo Meza compartía a menudo polémica, chops y salchichas de Frankfort en el café Berlín; helados de biscuits o guindas donde Giacoletti de la esquina de Boza; naranjitas con Yerovi en Giacoletti de la Avenida de la Colmena. Escribía en todos los albums de Lima. En uno, el de Gabriela Urquina, Valdelomar había dejado unos versos, orlados por La Chanson d'Automme de Verlaine; Luis Góngora, su "Borodine", Pablo Abril, su "Tus manos"; el cholo Meza, una prosa encandilada: Mariátegui, versos entre místicos y herrerareissignianos. Tenía veinte años. Publicaba "Cartas a X." Episodios de la Vida cotidiana" en "La Prensa"; versos y cuentos en "Lulú"; cuentos yanquis y versos frívolos en "El Turf..."; versos en "Alma Latina", revista de estudiantes y colegialas; en "Lux", revista de escolares de colegio católico. Tenía 20 años. Sus revistas predilectas eran las destinadas a niñas bien; pero, ya era amigo de González Prada. Y Prada le estimaba profundamente: en una carta de Prada a su hijo Alfredo hay referencias de Mariátegui.

b) En medio de la literatura frívola que, voluntariamente, cultivaba—tal vez reacción contra la poca atención que le dedicaban antes los señores de mayor edad literaria— Juan Croniqueur demostraba intensa inquietud; fugas hacia lo trascendental como si se arrepintiera de tanto decadentismo y de tanta superficialidad. En unos Carnavales fué a buscar tema literario o paz espiritual al Convento de los Descalzos. Los tres días de retiro sagrado le inspiraron plegarias líricas y sonetos devotos. Coincidió en esa actitud con Falcón.

Así como los escritores de nuestro 95 solían inundar de inscripciones apocalípticas los muros de las celdas carcelarias; muchas del 16 llenaban de plegarias las paredes de un convento. Montoneros trocados en monjes, por inconformes: insurrección contra lo presente; aspiración a lo porvenir; ceniza después de la fiesta. Mariátegui experimentaba la tentación de lo desconocido. Lo ultraterreno, el cielo, el más allá, meta, baño lustral, para sus andanzas literarias, sus fugas a paraísos artificiales, su paganismo, su agitación. Para la agonía de Mariátegui, el juego de las carreras de caballos significaba una liberación en su afán de aventurería. Juego: misticismo en el azar. Devoción: misticismo en lo supraterráneo, en lo nopoeseido. Azar y supraterraneidad: necesidad de superación. O sea, inconformidad con el medio; inadecuación. Hambre de infinito. Trascendentalismo.

Por aprender latín—confiesa él en una carta a Glusberg—se matriculó en esos

en breve:

ediciones "presente"

"PERU: POSIBILIDAD Y PROBLEMA"

por jorge basadre.

días en la Universidad Católica, con Falcón. En una dedicatoria de sus versos "Oración de las Campanas", decía "A Ismael Bielich Florez, dueño de una fe que en el poeta quebrantaron el dolor y la duda". Hablaba del pan candeal, de la campana mística; era alumno de la Universidad Católica y amigo de Gonzales Prada. Preguntado éste por F. Del Valle, sobre su ateísmo, confesaba en esos mismos días: A veces hay días en que no creo... y otros... pero generalmente no creo.

c) Es perfectamente cierto que Mariátegui sufría de inconformidades, que buscaba nuevos temas, no ya en lo humano o lo divino, sino en lo exclusivamente literario. Estos temas fueron el circo y las carreras. De los toros se preocupó menos. Valdelomar, en cambio, sintió la seducción **decorativa**—sol, lentejuela, rabia ciega—de la tauromaquia: puede verse su "Belmonte, el trágico". Mariátegui experimentó la atracción del circo. Circo proletario, vagabundo, dolido, con un signo fatal, sin raíz, anticapitalista, fingidor, proletario: (Véanse las "Cartas a X" de Juan Croniqueur y los "Dialogos Máximos" de Valdelomar, en los que uno de los interlocutores, no recuerdo si Aristipo o Manlio, era Mariátegui). Por lo que tiene de azar; de aventurero, de posibilidad, de infinito, de inesperado, iba a las carreras, las seguía con afán. Dolor del circo proletario; inquietud del juego turfístico: nada del decoratismo, ostentoso y paramental de los toros. En esto reside la diferencia entre Mariátegui y Valdelomar. El uno acabó amando a Lenin, a Unamuno, a Marx; el otro, a Wilde, a D'Annunzio, a Ramón.

ch) Al propio tiempo, en esa misma empresa de buscar nuevos tópicos, incidió en el pintoresquismo nacionalista. Le precedía, en ello también el ejemplo de algunos de sus mayores inmediatos: Valdelomar, More, Aguirre Morales, Gibson, Bustamante. Valdelomar había escrito "La Mariscala" y cuentos eriollos; More, una serie de ensayos peruanistas; Aguirre, su "Justicia de Huayna Ceapac"; Gibson, "Evangelio Democrático", "Jornada Heroica", etc;

Mariátegui transita velozmente por este sector, que no amó nunca. Con Ju-

lio Baudoin escribió "Las Tapadas", música del maestro La Rosa; versos rubendarios de Mariátegui; compañía López Muñoz; batuta del maestro Cotó; teatro Colón; comentario risueño en "Rigoletto", elogios. —Con Valdelomar, escribió el drama "La Mariscala", que contra lo aseverado por Ulloa Sotomayor, no se representó: fué solo publicado. Ganó un concurso literario organizado por el Círculo de la prensa de entonces—presidencia de Alejandro Ureta o de Valdelomar—con un artículo sobre la procesión de los Milagros.

Fugó de esta tendencia rápidamente. No le llegó a coger el costumbrismo ni lo pictórico nacional. Le seducía lo hondo, el símbolo: el signo. Mariátegui se definía mejor en esa fuga: místico, no ascético (es decir no colonial); nacionalista, no costumbrista, revolucionario no levantisco.

e) No era levantisco. Mas bien, insurgente. Su insurgencia—nuncio de revolucionario—se bosquejaba en cuatro hechos típicos de esa etapa, anteriores a la ya casi definitiva que se inaugura con "Nuestra Epoca" y a la decisiva que empieza con "Claridad".

- polémica sobre Oxandamberro.
- polémica sobre Riva Agüero
- polémica con López Albuja
- polémica sobre el discurso de Valdelomar en el entierro de Yerovi
- baile de Norka Rouskaya en el Cementerio
- publicación de Colonida.

1. La polémica sobre Oxandamberro, agrupó, de un lado, a Mariátegui, Valdelomar, Alfredo González Prada, Ulloa Sotomayor; del otro a Teofilo Castillo y los críticos tradicionalistas. Vinieron a Lima, simultáneamente, dos pintores, Franciscovich, pintor de lamidos y azulencos paisajes de un seudo Titicaca; y Roura de Oxandamberro, fraguador de estridentes impresiones de la selva, en rojo caliente. Uno expuso donde Brandes; el otro en la Sociedad Filarmónica de la calle de Divorciadas. Los novadores escribieron artículos laudatorios para Oxandamberro; Castillo, pontífice del arte nacional entonces, acometió contra aquel y sus defensores, personificándolo en Mariátegui, el más joven, y acusándoles de hacer pose y de ingerir drogas heroicas. Mariátegui replicó en "La Prensa". Hubo escándalo literario. "Colonida" fué en parte un incidente de aquel debate esclarecedor, debate que ya se presentaba desde la aparición de "Cultura" que dirigió Bustamante y Ballivián en 1915.

2. Cuando José de la Riva Agüero—ya jefe del Partido Nacional Democrático—publicó su elogio a Garcilaso en abril de 1916, Mariátegui atacó lo gramatical del discurso en "La Prensa". Fué una escaramuza, con intervención de tercero, que revela dos cosas: el afán polemista y el anticivilismo y antiaristocratismo de Mariátegui. Desde entonces se perfilaba como un factor de crítica y rebeldía. Era un elemento indudable y francamente anticonservador. Su iconoclasia literaria trascendía a la iconoclasia política y social.

3. También polemizó en esos días, con **Sansón Carrasco**, seudónimo de Enrique López Albuja.

4. Fué ardoroso defensor de Valdelomar, cuando a éste le atacaron y criticaron acerbamente, con motivo del discurso que pronunció sobre la tumba de Yerovi; aquel célebre discurso que el poeta ecuatoriano, Medardo Angel Silva, comparaba con una página de la Biblia, y en el cual se contiene la frase: "Yo vivo allá en Barranco, junto al mar", incompatible, según el criterio conservador, con una oración fúnebre.

5 En 1917, Mariátegui fué uno de los promotores y asistentes al baile que Norka Rouskaya realizó en el Cementerio, de noche, y que motivó una crítica durísima no recuerdo bien si de don Luis Varela Orbegoso o de don Marcial Helguero Paz Soldán, en "El Comercio", un debate en las cámaras, la actuación del Prefecto Arenas, que apresó a los testigos de aquella escena, y una intervención lucida, en el Congreso, del representante Mariano Cornejo, en defensa de los apresados.

6. **Colonida** constituyó un reto a las revistas serias y a las gentes conservadoras. En el número 2 empezó un ataque de More contra Ventura García Calderón; ahí se reprodujo un cuadro de Oxandamberro; se publicó el elogio de Cabotín a José María Eguren, ya estudiado por Zuleta, en un enjundioso ensayo de "Ilustración Peruana"; el cuarto y último número—me parece que ya desvinculado Valdelomar—traía como portada el retrato de don Javier Prado, y el editorial hacía una defensa de las drogas heroicas. Mariátegui colaboró ahí con unos sonetos místicos: "Los Salmos del dolor".

III

En otro campo, su afán de insurgir contra el medio, buscó gestos menos literarios, más políticos. Se había fundado el Partido Socialista. Las consecuencias de la guerra dejaba traslucir, más que eso, proyectaba agudamente sobre todos, las consecuencias espirituales de su proceso. Mariátegui—no ya Juan Croniqueur—se apartó de "La Prensa", y con Ruiz Bravo, César Falcón y Humberto del Aguila, pasó a formar parte de la redacción de "El Tiempo", fundado el 14 de julio de 1916. Ahí escribía "Voces", comentarios irónicos a la situación y a los personajes políticos. Cisneros se burlaba, con copia de chistes, en los "Eos" de "La Prensa"—punto de partida de aquellas "Voces"; Valdelomar literatizaba, con socarronerías y circunloquios, en sus "Cronicas parlamentarias" del mismo diario; Mariátegui, humorizó, y atacó más a fondo. Fué su aprendizaje indispensable, para conocer a nuestros políticos.

Luego, en unión de Felix del Valle, fundó la revista "Nuestra época". Se perfiló más, dueño ya de su responsabilidad. Solo apareció un número. Del Valle hablaba de la política criolla. Mariátegui, de los arrestos y defectos de nuestra carrera militar, atribuyéndole orígenes harto modestos. La respuesta fué del todo guerrera, o mejor dicho, pendenciera: un grupo de oficiales fué a buscar a la redacción de "El

PRESENTE

fué revista oral;

se convierte

en estas páginas

impresas



Tiempo", al indefenso José Carlos, débil, enjuto, cojo, y le golpeó. González Prada había hablado ya en el único número de "La Lucha" que apareció bajo el gobierno del coronel Benavides, sobre las razones del estacazo.

El gobierno del señor Pardo confió a Octavio Espinosa la dirección de "El Día". Ahí se reunían diariamente colaboradores y no colaboradores, una serie de literatos: Gastón Roger, More, Abril de Vivero, del Valle. Concurría Málaga, Holguín Lavalle. De ahí partió la "Revista de Actualidades" que sobrevivió a "El Día". Mariátegui, Falcón, del Aguila publicaron entonces "La Noche", siempre dentro de "El Tiempo". "La Noche" fué alarde de humor, de ironía, y fustigó sonrientemente al gobierno y la situación política. No recuerdo,—pero me parece que no—si Mariátegui tuvo alguna participación en "El Perú" "Excelsior" y en "Don Lunes".

Por 1917, se matriculó en la Universidad Católica. El mismo dice en una carta a Samuel Glusberg: "Me matriculé, una vez en Letras en Lima, pero con el sólo interés de seguir un curso de latín de un agustino erudito"

El año de 1918 fué de aguda crisis proletaria. Los estudiantes intervinieron, por vez primera, como nexos entre el capitalismo, el gobierno y los obreros. Apuntaba la demagogia estudiantil de Haya de la Torre. Mariátegui seguía de cerca esos sucesos. En 1919, mes de mayo, se habían perfilado las candidaturas políticas perfectamente, con sus proyecciones y responsabilidades. El regreso del señor Legía en febrero, había sido un hecho popular. El señor Aspíllaga publicaba "La Ley". En esa campaña "El Tiempo" asumió la fisonomía neta de enemigo del gobierno de Pardo y defensor del señor Leguía. Mariátegui, Falcón y del Aguila zarparon de "El Tiempo" y fundaron "La Razón", en la calle de Pileta de la Merced. "La Razón" se caracterizó durante los tres meses de vida que tuvo, por su tendencia netamente propagandista en favor de las reivindicaciones obreras y de la revolución estudiantil. El paso del socialista argentino Alfredo Palacios había quedado marcado por una intensa efervescencia del alumnado. Los obreros sentían más agudas sus necesidades y más propicias la ocasión. La sección obrera de "La Razón" estaba a cargo de Posada. Del Aguila dirigía la estudiantil. "La Razón" criticó, irónicamente, al señor Leguía. Promovió la reforma universitaria. Protestó, cuando los sonados motines proletarios del 27 al 30 de mayo de 1919 contra las medidas drásticas asumidas por el gobierno. Fué el campeón de la necesidad de libertar a Gutarra, Barba, Fonken y demás cabecillas obreros presos. Sus defensorios sostuvieron al Comité de Reforma Estudiantil, que surgió porque la Federación de Estudiantes contemporizaba con el profesorado y no tenía helicosidad suficiente. A raíz de los sucesos del 4 de julio que llevaron al gobierno al señor Leguía, "La Razón", declaró su esperanza en que el

nuevo régimen encarnara un movimiento renovador efectivo. Alguna vez aplaudió al señor Cornejo. Pero, al producirse el decreto sobre reformas constitucionales, inició una labor de análisis valiente y censura franca a casi todas las reformas. En agosto aun se publicaba el diario, pero se cernían amenazas sobre su suerte. Su último editorial fué uno en blanco, como los que usaba "El Sol" de Madrid, en los principios del gobierno de Primo. Luego, circuló un boletín anunciando que "La Razón" no podría seguirse publicando. Mariátegui y Falcón se encontraron en situación harto difícil. Como consecuencia de ello, aceptaron viajar al extranjero. Así fué cómo, ambos partieron del Perú.

IV

La permanencia de Mariátegui en Europa duró hasta principios de 1923. Le tocó asistir a la época más aguda de la política mundial. Eran los días de auge del comunismo en Italia — y en Italia residió la mayor parte de aquellos cuatro años Mariátegui—cuando los obreros se apoderaron de las fábricas. Le tocó además presenciar la reacción conservadora, la iniciación de la marcha fascista. Estuvo en Alemania en la época del gobierno socialista y de la más apasionada discusión de los problemas sociales y políticos. La trasguerra con su séquito de problemas complejos desfiló ante los ojos absortos de Mariátegui, para quien fué aquella una ocasión de confirmar sus ideas socialistas, ya fijadas en la campaña de Lima.

En Europa, además, conoció el fuerte amor. Se unió en matrimonio con una italiana, Anita Chiappe, la cual sería la compañera de su vida. En Italia nació su hijo primogénito. Las mutaciones ideológicas concidieron con las mutaciones de su estado civil.

De su permanencia en Europa arrancan, pues, varios sucesos:

- a—concentración en su vida, matrimonio, paternidad.
- b—liberación de todo elemento literario puro, de su estilo.
- c—confirmación de su socialismo y marcha hacia el comunismo.
- ch—conocimiento fundamental del marxismo y estudios económicos.
- d—meditación sobre el panorama político y social de América.
- e—mayor fuerza en sus sentimientos peruanistas, a través de su experiencia europea.
- f—convencimiento de la necesidad de organizar conciencia y grupo, antes de lanzarse a la acción, combatiendo el caudillismo, siempre provisional.
- g—fortalecimiento de su fe en el estudiantado y el proletariado, ya patente desde las campañas de "La Razón".

Sin embargo, la llegada, de Mariátegui a Lima no fué seguida, de inmediato por una campaña activa, dinámica, como podía creerse ahora. Su misma desvinculación con la literatura pura, encontraba un serio obstáculo para manifestarse desnudamente, tanto en la natural exacerbación sentimental del retorno, como en el prejuicio acerca de su carácter sustan-

apunte al color desconocido

Existe un muy otro color fuera de la gama cromática que insinúa su matiz en el sueño y que nunca está completo porque la vida es nube que lo tapa. Es prófugo del prisma y las ideas. Anuncia su desesperación en la ausencia pero en un tono menor que se deshace en las retinas. A veces aparece en la visión de los otros colores a la manera de un fantasma, pero, como la luz lo desconoce, pasa por su lado sin herirlo. Está escondido en las pupilas de los santos. No bien percibido, ya es otro, para dar tregua a la investigación de los ángeles. Absolutamente solo, para estar en todas partes. Completamente libre para no tener interpretaciones.

Hay un muy otro color desconocido y bello.

Pintarraja mis sentidos sin que yo lo sepa.

Por lo que todavía no se ha realizado y por lo que fué, emborrana todas las galerías del sentimiento y viene levemente, por las noches, como para recordarnos que existe un camino limpio

Yo lo persigo tras paredes de mi cuarto, pero, él conviene los placeres de la danza y se burla de mí. Es maravilloso apenas muere el pensamiento, pero intangible y jamás alcanzado

Pinta todos mis cantos aunque yo no lo vea

Rafael Méndez Dorich.

cialmente literario, que llevaba a que todos le exigieran y esperaran de él nada más que alardes y enseñanzas literarias.

Valdelomar había muerto, a las pocas semanas del viaje de Mariátegui a Europa. Desde antes de su partida, ya More estaba en Antofagasta y Buenos Aires. Los compañeros literarios, o estaban fuera del Perú o se habían dispersado, dentro del mismo país, de la misma ciudad. Recuerdo, perfectamente, que a los pocos días del regreso de Mariátegui, nos reuníamos con Ladislao Meza y él en la cantina de Giacoletti. Se discutía sobre la cuestión social europea; el tópico era Rusia. Meza en ese tiempo, publicaba constantemente artículos acerca de la política mundial, desde un punto de vista liberal. Se preocupaba también de cuestiones indígenas, pero todo esto, dentro de un criterio y una actitud de rebeldía personal, sin nexos con grupos, heterodoxo y protestador. Mariátegui objetaba sobre la necesidad de formar grupo. Chocaba esto con la actitud personalista del cholo Meza, tipo de rebelde, pero demasiado bohemio para iniciar una acción en determinado sentido. Se distanciaron bastante en aquella charla. Quien sabe, si Meza no se pierde prematuramente, hubiera sido un compañero inestimable por su valentía y su cultura en la obra que se iniciaba recién. Había regresado Haya de la Torre de su viaje a la Argentina y Chile, bastante cambiado ya. El Haya de la Torre que en febrero de 1922, sindicaba para representantes del estudiantado y a como de intermediarios entre los alumnos y el gobierno en el asunto de la reapertura de la Universidad, a los doctores Eleodoro Romero y José María Manzanilla, había sufrido una profunda transformación. No hay que

olvidar que en Chile había llegado a su hora más gravida la generación de Daniel Schweitzer. Que se había sacrificado a Gómez Rojas. Haya y Mariátegui se unieron para fundar "Claridad", evocación del título de Barbusse. Pero, todavía tuvo Mariátegui un repentino fugaz regreso a su antiguo literaturismo. Escribió el prólogo a un libro sobre caballos de carreras y turfmen, de Eduardo Zapata López, expoeta herrerareissigniano, titulado "Hombres y racers". Me parece que fué la última infidelidad de Mariátegui, o mejor dicho, la despedida a su etapa romántica y literaria.

Con "Claridad" se define Mariátegui. Escribió ahí un ataque a la Universidad y reclamó la fusión del proletariado y el estudiantado, como en los días de "La Razón". Hay en esta etapa, una laguna en mis recuerdos. Yo salí de Perú casi todo el año 23, q' corresponde a la etapa más activa de la vida de José Carlos, cuando se encauzó hacia los rúas en que persistiría hasta su muerte. Mariátegui se agrupa con los organizadores de las Universidades Populares Gonzales Prada. Fué profesor de las U. P. G. P. Ahí se mantenía invívito el aliento revolucionario, y palpitante la emoción social. Se dirigía directamente hacia el marxismo. Además, se gestaban efectivamente núcleos de estudiantes y obreros. Unas de las primeras y más elocuentes manifestaciones de esa unión, aparte la existencia de las U. P. G. P., fueron las jornadas del 23 al 25 de marzo de 1923, y las de octubre del mismo año, que terminaron con la deportación de Haya de la Torre.

Quedó, entonces, Mariátegui al frente de la campaña con un grupo de obreros y estudiantes empeñosos. La mayor parte de ellos está fuera del Perú. Mariátegui sufrió varias prisiones. "Claridad", dejó de aparecer. Se clausuraron las U. P. G. P. En los primeros días del 1924, Manuel A. Seoane dirigía la Federación de Estudiantes. Seoane, que se habían opuesto a Haya, enmendó el rumbo y constituyó un grupo beligerante, de franca rebeldía. En la casa de Juan de la Caba y en la Imprenta Proletaria de la Avenida Grau reinaba gran actividad. Se publicó una hoja estudiantil de la Federación, cuyo segundo número no llegó a ver la luz. Se organizaron los Juegos Florales Universitarios, con un jurado que soliviantó a los literatos, porque hasta entonces el personal de los Jurados era el mismo, y porque acababan de celebrarse otros Juegos Florales, en que salió premiado el señor Guillén, y todo fué almibar y protocolo. El Jurado de aquellos Juegos Florales estaba constituido por Mariátegui, Gibson, Beingolea, Beltroy y yo. Por esos días, comenzó el ciclo de conferencias organizado por la Federación de Estudiantes, con la del Ministro de Méjico, don Leopoldo Ortiz. Al terminar se organizó una manifestación pública que precipitó la salida del país de Seoane.

Mariátegui cayó enfermo. Una crisis de su vieja enfermedad, que, durante su permanencia en Europa no le había molestado nada, urgió que se le recluyese en

una clínica. Mariátegui tenía una pierna tullida desde pequeño; renqueaba al caminar. Pero, no necesitaba ni del bastón siquiera para ir por esas calles, inquietando la vida. Pero, en 1924, la crisis se localizó en la pierna sana. Se produjo la amputación. Quedaba inválido José Carlos. Me enorgullezco de que, a raíz de un artículo mío en "Mundial", invocando la solidaridad de los escritores y retando al público por su olvido y su incompreensión, el Círculo de la Prensa organizó una velada, cuyo producto debió ser íntegramente para Mariátegui, pero, que a última hora, si no me equivoco, se dividió con otro periodista enfermo, el señor Origgí Galli.

Tenía Mariátegui, a su lado, esposa, amigos, discípulos. Su colaboración versaba sobre tópicos europeos. "Figuras y sucesos de la vida mundial" de la revista "Variedades", presentaba el panorama político del mundo, a través del criterio y la filiación de Mariátegui. Todo lo que ahí refería se aplicaba a la realidad peruana. Todavía no emprendía lo más agudo de su campaña. Alternaba comentarios literarios con comentarios políticos. En ese mismo año 1924, desde su lecho de enfermo, comenzó a colaborar en "Mundial". También en "Sagitario" de Buenos Aires. Cuando, con Gibson, fuimos —una noche a las doce, hora de brujas y parrandistas— hasta Leuro, para leer los versos presentados a los Juegos Florales, Mariátegui había recuperado su energía; era el mismo espíritu viril de siempre, optimista y agudo. Esa noche se resolvió premiar a Enrique Peña, por "El aroma del silencio". Como en los días de bohemia, conversamos hasta las tres de la madrugada. Cuando salimos con Gibson, buscamos el chofer que nos había conducido hasta ahí: estaba magníficamente arropado con una manta, y ante una jicara de chocolate.—manta y chocolate que Anita, la esposa de José Carlos, le había brindado.

Eran días de organización, Mariátegui convaleciente de su enfermedad y condenado ya a la silla de ruedas, trataba de encausar su vida en un camino distinto. Desde este cautiverio obligatorio, se inicia la etapa más fecunda de la vida y la obra de José Carlos.

V

Los hechos en derredor de los cuales puede agruparse la acción de Mariátegui, después de 1924, son los siguientes:

1. AGROPACION IDEOLOGICA.— Con motivo de la autopolémica de José Santos Chocano sobre un viejo artículo o mensaje de José Vasconcelos, surgieron apasionados comentarios de la prensa nacional. Se repetía, al parecer, el caso de la discusión sobre las dictaduras organizadoras, promovido por el mismo don José S. Chocano, el año 1922, en que Mariátegui estaba ausente, y en que muchos tuvimos la ingenuidad de dar beligerancia a las "ideas" "políticas" de dicho señor. Todos recuerdan perfectamente las incidencias. Vasconcelos había enviado mensaje a los estudiantes hacía varios meses. Chocano sugirió la conveniencia de su reproducción en un diario local,

para refutarlo, luciéndose. Intervención del señor Luciano Castillo, Presidente de la Federación de los Estudiantes del Perú. Agrias respuestas de Chocano. Juego de palabras. Acreditad. Tropic. Edwin Elmore habló, por radio, sobre el Chantecler del gallinero. Un grupo de escritores, entre los que figurábamos Mariátegui, Mackay, Elmore, Garro, Beltroy, otros que no recuerdo y yo, publicamos una adhesión a la personalidad de Vasconcelos, dejando sentado que discrepábamos de ideas, pero coincidíamos en nuestro respeto al pensador mejicano. Envío de un artículo de Elmore a un diario, Chocano que se entera en el taller. Una llamada telefónica. Amenazas. Ese día se inauguraba la casa editorial "Minerva". Ya había circulado el elenco del futuro "Amauta". Chocano caminaba de chaqué, iba a ver al Presidente, a visitar a Mariátegui y llevaba un revólver en el bolsillo. Estuvo charlando violentamente con Mariátegui en la oficina de "Minerva", a donde había ido José Carlos para la inauguración de la casa. Después se produjo la tragedia: El artículo de Mariátegui sobre Elmore en "Mundial" significa un voto de compañerismo y una inquisición en la conciencia de momento.

2. MINERVA Y AMAUTA. —En el escritorio de José Carlos discutíamos, una tarde, el título de la revista futura José Carlos, Basadre y yo. El mayor problema era que el título debía de ser algo integral. Basadre sugería algo relacionado con la

de la realidad nacional", en que se reúnen los artículos de Mariátegui en "Mundial" sobre el Perú. El quinto: "El movimiento obrero de 1919" por Ricardo Martínez de la Torre, resumen de algunos aspectos de aquel suceso, con carácter francamente sectario. El sexto, "Poesías" de José María Eguren, en que se colecciona la obra de este poeta extrasocial, no obstante el carácter anticonservador y antireaccionario de su poesía. El séptimo, un folleto sobre "La Miseria en el Perú" de Martínez. El último, "El Amauta Atusparia" de Ernesto Merino, relato bravío—novela e historia—del formidable levantamiento indígena del 85, en Huarás, escrito con evidente intención de propaganda y insurgencia. Debía seguir a éste mi "Don Manuel" según convinimos con José Carlos y según se publicó en "Mercurio" de Santiago: en él se bosquejaba la vida de González Prada con el objeto de ejemplarizar con la trayectoria de su vida y una obra ideológicamente recta, moralmente pura.

"Amauta" dió votos en contra de determinados movimientos conservadores. Criticó el rumbo de la Universidad en 1927. Trazó el elogio de Eguren en uno de sus últimos números. Lanzó a Martín Adán, a Diez Canseco; y, a la vez sirvió de vocero a Eudocio Rabínez, en cierta época a Seoane y Haya, de quienes se divorció después; apoyó al "Apra" en sus primeros números; luego, reaccionó contra ella. Un ensayo sobre la penetración yanqui, la coin-

la calle de Washington. "Amauta" es posterior a "Peruanicemos el Perú", en la aparición, no en la idea.

4. EL INDIO Y NUESTRA POLEMICA. — Resulta fastidioso ocuparse de sí mismo, pero no hay otro remedio al bordear el tema del indio en Mariátegui. La predica de Valcárcel y un grupo de cusqueños puso de moda un criterio regional y belicoso, escindidor, dije entonces: la sierra contra la costa; la provincia contra Lima; el indio contra el mestizo y el blanco. El aluvión retórico que irrumpía amenazando verbalmente al resto del Perú, tenía su punto de partida en la ciudad imperial. Muchos se sintieron contagiados de ello. "Amauta" en su propio título traía la promesa de su indigenismo. Escribió López Albújar un artículo medio anti-indianista. Escalante dió a la estampa su "Nosotros los indios". Comentando aquello, y dando un voto en contra, porque me parecía más lógico tratar de unir espíritus afines, en vez de separar por razas y regiones, publiqué en "Mundial" un artículo titulado "Batiburrillo indigenista". Mariátegui, aludido, me replicó a la semana siguiente, clasificándose "agonista" "con una filiación y una fe" y, usando de un término mío, me llamó "espectador". Repliqué insistiendo — entre algunas puerilidades — en la necesidad de totalizar y de considerar al mestizo — como lo repetiría en el colofón a "Tempestad en los Andes" y en artículos publicados en Cusco y Piura. Mariátegui hizo su dúplica. Yo cerré con otro artículo. Luego vino "El proceso de la tierra" referente a lo mismo, y otro artículo mío. En seguida una nota agresiva en "Amauta" titulada "Polémica finita". Ahí se hablaba de los críticos "pequeño burgueses". A pesar de ello, no nos divorciamos, y así colaboré después en tres ocasiones en "Amauta" pasado algún tiempo: un artículo sobre Eguren, uno sobre "Perú en 3 tiempos" que algunos tomaron como inventario incompleto, y un capítulo de mi "Don Manuel" que salió mientras yo estaba en Chile y coincidiendo con la muerte de Mariátegui. Esto, para explicar como se puede polemizar sin romper lazos personales y estimaciones intelectuales. En el fondo, el criterio de José Carlos se encaminaba a justificar la necesidad de buscar en el indio solamente, el soldado proletario y revolucionario de mañana, y en el problema de la tierra andina, la raíz de las desigualdades y levantamientos posibles. En mí, el deseo de incorporar al cholo — sobre ello insistí en 1929 — a todo movimiento, por ser raza nuestra y raza representativa, y considerar el problema de la tierra en la costa tan arduo como el serrano. Insisto en que el gamonalismo costeño es igual o peor que el serrano. Mariátegui irrumpía, pues, decididamente campeando en el problema indígena. Su "Proceso del gamonalismo" de "Amauta" es una prueba elocuente de ello.

5. LOS ARTISTAS. — No perdí, ni aun en plena campaña, su conexión con el arte. José Sabogal, Julia Codesido, Carmen Saco, Camilo Blas, colaboraban en "Amauta". Concurría a conciertos, a exposiciones de pintu-

ra. En la de Mallanca sentó su tienda durante varios días. Iba al cine. Admiró y elogió a Chaplín. Popularizó a Diego Rivera. Comentaba libros de toda índole. Una de sus últimas notas — publicada en "La Vida Literaria" — se refiere a "Chopin ou le poète" de Guy de Portalés.

6. LABOR. — Mientras en "Amauta" reunía simpatías y adhesiones, en "Labor" semanario obrero, publicado por la misma casa Minerva, realizó su campaña más activa y eficaz entre el obrerismo. El proletariado halló en "Labor" su eco, su guía, su intérprete. "Labor" amplió su radio día a día. Ahí se traducía, mejor que en parte alguna, la pasión socialista de José Carlos. Este socialismo tuvo como antecedente inmediato el aprismo. Al iniciarse el Apra (Alianza proletaria revolucionaria americana), contra el imperialismo yanqui, por la socialización de la tierra, Mariátegui fué uno de los más entusiastas. Consideraba el Apra como una estancia, como un pródromo, como un punto de partida. En carta de 25 de marzo a Seoane, le decía que considerara el peligro de fomentar todavía ciertos caudillismos incipientes cierto "fascismo criollo"; que el Apra no era ni podía ser un Partido, sino un momento, una concentración temporal, que la única manera de combatir consistía en integrar el "Partido Socialista", el cual se había constituido ya. Seoane, comentando aquello, acusaba la divergencia creciente entre Mariátegui, socialista sobre todas

de tener a los hombres capaces de determinada actitud. Coincidió con el anuncio del éxito de las gestiones, la reclusión de Mariátegui en su casa, algunas perturbaciones policiales y el deseo — luego convertido en arrepentimiento — de la sociedad de Arte y Cultura de traer ella a Frank. Este vino con el grupo. Así lo reconoce en el prólogo a su "Primer Mensaje". Frank reempló enormemente el optimismo de Mariátegui. Signo de la admiración de aquel es su reciente artículo y un estudio que insertará en el libro que prepara sobre la América Española.

La experiencia fué favorable. Mariátegui constató con satisfacción que era posible aun, unificar a las gentes.

8. ARGENTINA. — Frank y Glusberg le animaron a viajar a la Argentina. Tenía además el deseo de curarse definitivamente. Cuando partió para Chile, trató de indagar sobre la posibilidad de algunas conferencias suyas en Santiago. La muchachada chilena aclamó su nombre cuando así lo anuncié en la Universidad. La última carta que de él tengo es del 26 de marzo, momentos antes de partir. En Santiago, vi las que les dirigió, en esa misma fecha, a Joaquín Edwards Bello y a Eduardo Barrios. Este, releando las palabras de J. C. M. hechas de esperanza en el restablecimiento de su salud y en sus obras futuras, comentó: "Hay tan desesperado optimismo en esta carta, que tie-

no solicitamos ni publicamos avisos

época republicana, que es el verdadera crisol de razas. Mariátegui defendía la cuestión de autoconciencia, ya enamorado del vocablo amauta. "Amauta" apareció. Su programa contenía, como primer postulado, crear una revista histórica, con una filiación y una fe. Sin embargo, Mariátegui, con fina perspicacia política, trató, en primer término, de agrupar gentes aun dispares a fin de acercarlas a su movimiento. Tener adherentes y simpatizantes. Basta ver el elenco de "Amauta" y el índice de su colección. Literariamente amparó todo nombre nuevo, porque así contrarrestaba la influencia de los nombres tradicionales. Abogó por el vanguardismo literario, como peldaño del avacismo político, social y económico. Tradujo mucho del extranjero. Afirmó el pensamiento socialista. Trató de ampliar el ámbito de sus secaces. En "Minerva" publicó libros cuya sola enunciación da idea de lo que se proponía. El primero fué "La Escena Contemporánea", colección de sus artículos sobre política mundial. El segundo, "El Nuevo Absoluto" de Ibérico Rodríguez, profesor nada socialista, pero en quien se anunciaba cierta tendencia anticonservadora, que Mariátegui alentaba. El tercero fué el de Luis E. Valcárcel, proclama encendida en favor del indio y de la revolución proletaria del indio; este libro trajo prólogo de Mariátegui y colofón mío. El cuarto, fué "Siete ensayos de interpretación

con determinados fenómenos de politiquería criolla y el famoso raid a Arcos House, de Londres, trajo como consecuencia la suspensión de "Amauta" la prisión de Mariátegui y de otros. Reabierta la Revista, en ella publicó José Carlos su "Defensa del Marxismo" "Amauta" representó no solo el pensamiento socialista, sino el pensamiento no conservador, el pensamiento de no derecha, en un certero impulso para agrupar a los hombres de izquierda o simpatizantes de izquierda, aun cuando no coincidieran en su matiz exacto.

3. PERUANICEMOS EL PERU. — Cuando el señor Aramburú, director de "Mundial" regresó de Europa, a principios de 1925, encontró a Mariátegui como colaborador de su revista. Inició entonces una sección, titulada "Peruanicemos el Perú", que se encargó a Ezequiel Balarezo Pinillos, quien, también, había regresado al Perú, después de varios años de ausencia en Méjico y Cuba. Balarezo no siguió escribiendo la sección, y entonces Aramburú le pidió a Mariátegui que él se encargara de mantenerla, circunscribiéndose a temas nacionales, en vez de los panoramas mundiales que publicaba entonces. José Carlos inició su "Peruanicemos el Perú" con un artículo de crítica literaria, "motivos polémicos", "procesos" de la literatura, de la instrucción, de la religión, de la tierra, etc., que iba pensando, estudiando y madurando semana a semana, en su retiro

aceptamos canjes de periódicos y revistas que no sean de índole informativo o comercial

las cosas, y Haya y él. Hay un dato elocuente en "Renovación" siguiente a la muerte de Mariátegui.

Además, Mariátegui creía en la necesidad de agrupar y formar conciencia de grupo antes de cualquiera acción. Charlando con Waldo Frank, la víspera de que éste dejara el Perú, el 10 de diciembre de 1929, le oí decir a Mariátegui: "mi opinión es que antes que todo empeño, hay que organizarse seriamente y formar conciencia de clase". Frank aprobaba aquello, contra el criterio que exige acción inmediata con cargo de improvisación.

7. LOS INVITANTES DE FRANK. — Fué éste una prueba interesante que surgió de Mariátegui, en gran parte. Algo hay sobre ello, en sus cartas a Glusberg. Pero, hay más en los hechos mismos que rodearon la venida de Waldo Frank. El grupo invitantes, que tanto trabajo costó organizar, coincidía con la concentración de un núcleo de escritores, pintores, músicos y escultores guiados del deseo de constituir una organización nacionalista e independiente. De otro lado se constituía la sociedad "Arte y Cultura" hoy Cultura y Arte", nacida a imagen y semejanza de los "Amigos del Arte" de Buenos Aires, en el seno de un club social, aristocrático y con elementos sociales, sedicentemente aficionados a las artes y a la cultura. Procedimos a organizar a los invitantes de Frank con prescindencia de matices ideológicos. Se que-

ne un sabor a testamento". Era el 10 de abril, y se sabía que Mariátegui estaba en la clínica. Tuve la noticia de su muerte — leyendo la de su sepelio — el 19 de abril, en el Callao. A la velada en su homenaje y en beneficio de sus hijos, acudió modestísima concurrencia, como a las conferencias de Frank. A su sepelio, una muchedumbre de obreros y estudiantes, con rojas banderolas y cantando "La Internacional". De los homenajes rendidos a su memoria, el más significativo de todos ha sido el de la Argentina; luego el del Uruguay, el de Chile y el de Cuba. En Estados Unidos se realiza también la colecta pro-hijos de Mariátegui. El más insignificante de los homenajes, y el más incomprensivo, el de la prensa del Perú. Bueno es tener presente que en 1925 se propuso el nombre de José Carlos para una cátedra universitaria, de su especialidad, pero que se le vetó. Hay quien le ha enrostrado, después de muerto, el haber sido dueño de un bello estilo, sin reparar que más bella fué su actitud moral y que, bajo el estilo, afluya un pensamiento robusto y definidamente sistematizado y porvenirista. Para enterrar su cuerpo, hubo que realizar una colecta entre los amigos más allegados. Deja tres libros inéditos, varios hijos, el socialismo iniciado en el Perú y la discusión en torno de su figura. Además, un punto de concentración, pese a todas las discrepancias: la de que fué un Hombre.

L u i s a l b e r t o s a n c h e z